

# PERSPECTIVA MUNDIAL 1

diciembre 77

60 Ptas.



sahara: el pueblo saharauí y la revolución  
en el magreb p reis h vega

francia

:la crisis de la unión de la izquierda

editorial

r.d.a.

:"la alternativa" de rudoif bahro

ernest mandel

# Para leer Perspectiva Mundial!

Hace aproximadamente tres años, la dirección de la IV Internacional decidió publicar un periódico quincenal, en el que se recogieran regularmente los análisis y orientaciones políticas de los marxistas revolucionarios sobre la situación mundial. El periódico enlazaba con la tradición de la prensa comunista internacional, rota por el stalinismo, y recogió el nombre del que fue órgano oficial de la III Internacional: "Correspondencia de Prensa Internacional", en abreviatura, "Inprecor". Desde entonces, Inprecor ha ido apareciendo puntualmente, mejorando su calidad, su capacidad para analizar los problemas centrales de la lucha de clases en todo el mundo.

Desde el principio, Inprecor tuvo una edición en castellano —además de las ediciones francesa, inglesa y alemana— que, por las condiciones de represión y censura del franquismo, apenas era leída en nuestro país. Con los cambios habidos en la situación política, la LCR se planteó como una tarea prioritaria publicar cuanto antes una edición en castellano de "Inprecor", que pusiera al alcance de los revolucionarios de los pueblos del Estado español el periódico internacional de los marxistas revolucionarios, y que ayudara a la ediciones de Inprecor en América Latina,

que se vienen haciendo desde hace varios meses: nuestras posibilidades económicas nos impiden, por ahora, hacer ediciones en todas las lenguas nacionales del Estado español, como sería justo y sería nuestro deseo. "Perspectiva Mundial" es la edición en castellano de Inprecor; nuevamente las limitaciones económicas nos impiden publicarla quincenalmente, aunque esperamos poderlo lograr en breve plazo.

Entretanto la publicaremos mensualmente, pero recogiendo las dos terceras partes del contenido de los dos números de Inprecor correspondientes; además publicaremos íntegros los números especiales sobre la coyuntura económica (1) Así, todos los meses, "Perspectiva Mundial" publicará artículos y documentos sobre las luchas obreras, populares, del movimiento de la mujer, de la juventud, etc., en todo el mundo; sobre los problemas fundamentales de la "tercera edad del capitalismo", no sólo los problemas directamente políticos, sino también los económicos, tecnológicos, ecológicos, etc.; sobre los debates políticos fundamentales en el movimiento obrero, las tomas de posición de las distintas corrientes políticas, su actuación concreta en los conflictos centrales de nuestra época. "Perspectiva Mundial" analizará la situación en los países imperialistas, en los Estados obreros burocratizados,

en los países coloniales y semicoloniales, de Africa, Asia y América Latina. Pero lo verdaderamente importante es que en "Perspectiva Mundial" todas estas cuestiones van a analizarse en sus relaciones mutuas y desde un punto de vista común homogéneo y firme: el programa de la IV Internacional. ¡al. "Perspectiva Mundial" es una publicación internacionalista, no porque se ocupa de temas internacionales, sino porque está hecha desde una práctica internacionalista: los artículos de "Perspectiva Mundial" están escritos por militantes de las secciones y organizaciones simpatizantes de la IV Internacional.

Porque "Perspectiva Mundial" no es simplemente un periódico "informativo", es verdad que cumpliría un papel muy importante aunque sólo fuera difundiendo un punto de vista revolucionario frente a las deformaciones cotidianas de la realidad que surgen de la prensa burguesa. Pero esto no es lo fundamental.

Lo fundamental es que "Perspectiva Mundial" es un periódico militante, es decir, un instrumento al servicio de la movilización de los trabajadores, de sus luchas: Quienes escriben en "Perspectiva Mundial" se están dirigiendo a compañeros y compañeras que, en otros países, luchan por los mismos objetivos fundamentales, contra los mismos enemigos; quienes escriben saben que esa huelga, ese acontecimiento que están contando es útil para otras luchas; **por eso procuran contar la verdad y contarla de una forma que sea comprensible y eficaz en cualquier lugar del mundo.**

Creemos que "Perspectiva Mundial", en particular, va a ser un instrumento útil al servicio del movimiento obrero en el Estado español: porque la estrategia de la revolución en nuestro país, debe ser una estrategia internacionalista, integrada en las luchas de los trabajadores de todo el mundo, capaz de recoger sus mejores enseñanzas y capaz de poner sus propias experiencias, sus avances, sus errores, sus conquistas,... **al servicio de la Revolución Socialista mundial.** Cuando se pretende tratar como un viejo trasto inútil al internacionalismo proletario que defendieron y practicaron los creadores del maxismo revolucionario y generaciones enteras de trabajadores y trabajadoras, "Perspectiva Mundial" va a demostrar que este internacionalismo vive y es más necesario hoy que nunca para la victoria de la clase obrera. Que el apoyo de sus lectores dé larga vida a "Perspectiva Mundial".

M. Romero  
2.12.77

## INDICE

### SAHARA

El pueblo saharauí y la revolución en el Magreb ..... P. Reis y H. Vega

### USA.

Las ofensivas del imperialismo americano(l) ..... J. Barnes

### REPUBLICA FEDERAL ALEMANA

Contra la agravación de la represión ..... SU de la IV Internacional

### URSS

Después de la nueva constitución ..... G. Desolre

### REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA

"La Alternativa" de Rudolf Bahro ..... E. Mandel

### MUJER

¿Lucha de sexos o lucha de clases? ..... J. Heinen  
Por un 8 de Marzo Internacionalista.  
Manifiesto internacional por el derecho al aborto.

### FRANCIA

La campaña del P.C.F., se ahoga, el debate político se intensifica ..... Redacción Inprecor  
Ni compromiso, ni división,  
¡UNIDAD OBRERA! ..... B.P. de la L.C.R.

**NOTA:** El retraso en la aparición del n.º 1 de "Perspectiva Mundial" nos ha obligado a seleccionar los artículos más importantes de los últimos 5 números de "Inprecor". Por ello, algunos de los artículos están muy retrasados respecto a la fecha de su redacción; creemos que, a pesar de ello, conservan su interés, y por eso hemos decidido incluirlos en este número.

El n.º 2 incluirá aún algunos artículos en estas condiciones; a partir del n.º 3, "Perspectiva Mundial", se pondrá al día y recogerá exclusivamente artículos de la edición Internacional de Inprecor del mes correspondiente. Pedimos disculpas por ello, así como por los defectos de traducción, que serán corregidos en el próximo número.



# **El pueblo saharauí y la revolución en el Mogreb**

**Por Pierre REIST Hugues VEGA**

Desde hace ya varios años se está desarrollando una guerra de guerrillas en el Sahara occidental, el antiguo Sahara "español". La población saharauí lucha contra la ocupación militar actual del país por Marruecos y Mauritania. El conflicto relacionado con el Sahara condujo en 1976 a Marruecos y Argel al Borde de una guerra abierta, y tuvo repercusiones internacionales, sobre todo en Africa.

**¿Quiénes son los saharauís y qué se juegan en este combate?**

El artículo publicado a continuación, escrito por dos camaradas que ha visitado el Sahara y han convivido con el Frente Polisario, quiere responder a estas preguntas.

**E**n Otoño de 1975, el régimen marroquí empieza a infiltrar tropas en el Sahara occidental, todavía ocupado militarmente por los españoles, mientras la movilización chovinista (apoyada por la oposición) culmina y se organiza la "Marcha Verde".

Seguirán después la avalancha de carros blindados del siniestro coronel Dlimi, ocupando una parte de los puestos españoles evacuados como consecuencia de los acuerdos tripartitos de Madrid, el envenenamiento de pozos, la destrucción del ganado, los primeros enfrentamientos de envergadura con los guerrilleros saharauís, la huida de la población, ante los bombardeos, hacia el desierto argelino, las batallas argelino-marroquíes de Amgala en enero de 1976, marcaron el fin de la presencia de tropas argelinas en Saguiet el Hamra, aunque habían ayudado a la guerrilla a resistir el golpe de mano marroquí y a reestructurarse frente al nuevo enemigo: las tropas mauritano-marroquíes.

El 28 de febrero de 1976 fue proclamada la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), en el mismo momento en que el gobierno español dejaba oficialmente de administrar una de las últimas colonias en Africa. "Seudo república proclamada por Argel" según Hassan II, "complot de detractores de la unidad árabe y africana" según Ould Daddah: la existencia del nuevo estado (por embrionario y artificial que sea) sancionaba el comienzo de una nueva relación de fuerzas, diplomática y militar, en favor del Frente Polisario. El apoyo de que se benefició la RASD, por parte del Vietnam, Cuba, y su reconocimiento por Corea del Norte y por algunos estados africanos y árabes, hicieron a partir de entonces más difíciles las negociaciones de compromiso que podrían haberse llevado sobre las espaldas del pueblo saharauí, y bloquear así la dinámica revolucionaria en la región del occidente árabe, disparada por su lucha. Una nueva página de la revolución socialista árabe se abre con la existencia de éste núcleo revolucionario que marca profundamente el panorama político y social del Mogreb.

**¿Es un pueblo o no es un pueblo?**

Hacia falta el ataque al complejo minero de Zouérate en Mauritania, el 1.º de mayo de 1977, para que la lucha librada por los saharauís fuese llevada a la escena política internacional. Esta "cuestión" se sitúa ya desde hace varios años en el centro de las recomposiciones políticas, tanto de Marruecos como de Mauritania y de Argel; polariza la atención de las masas moghebíes y árabes y divide a los

obreros emigrados. En torno a ella, los regímenes reaccionarios han organizado campañas chovinistas: "Marcha Verde", expulsión de millares de trabajadores.

La cuestión nacional saharauí ha abierto también, nuevamente, la discusión sobre la cuestión nacional en su conjunto, sobre la balcanización de la nación árabe, sobre el "Maghreb de los pueblos"..., y sobre la prueba de su existencia. Las ideologías de los partidos de la oposición legal en Marruecos y en Mauritania utilizan argumentos pretendidamente teóricos para mejor justificar su unión sagrada. Para algunos, el problema del pueblo saharauí queda reducido a su expresión más simple la población saharauí es numéricamente muy débil para tener derecho a la "marcha registrada" de pueblo; el problema consiste únicamente en anexionar un territorio desértico (económicamente importante) a Marruecos, que es "al mismo tiempo vecino y está densamente poblado, siendo el único que posee el margnetismo necesario para retener éste territorio en su seno".

La lucha armada se ha convertido en una dura realidad para las ideologías oficiales. Los mejores argumentos se derrumban ante su presencia, aunque algunos intentan "superar" la idea clásicamente desarrollada de "argelinos, cubanos o vietnamitas disfrazados de saharauís"..., para poder tratar así mejor de mercenarios a los combatientes del Polisario. Para un personaje como Laroui, por ejemplo, "expresar una ambición tribal, problema absolutamente normal en un ambiente desértico, en términos de nacionalismo saharauí, es una impostura que no nos sentimos obligados a apoyar."

O todavía más: "Si existiera una comunidad homogénea consciente de su especificidad, entre los límites territoriales de la antigua colonia española, se habría impuesto desde hace tiempo, tanto a los ocupantes coloniales como a los gobiernos de los países limítrofes. Al no ser así ¿por qué quieren ahora que creamos en la generación espontánea de un pueblo-nación, en el espacio de dos años?" ¿Acaso no hace relativamente poco tiempo que el pueblo argelino se veía también obsequiado con esta clase de análisis? Y todos estos señores no se cansan de argumentar acerca del nuevo emirato fantasma de 60.000 saharauís (cifras españolas) el servicio de "ciertos intereses privados", mientras 16 millones de marroquíes tienen tanta necesidad de los ricos yacimientos fosfatos saharauís. Como buenos defensores del orden social burgués, dejan en un segundo plano cualquier



análisis sobre la naturaleza del modo de producción, la penetración imperialista y el carácter concretamente neocolonial del estado marroquí.

La negación de la identidad saharauí, que permite a Marruecos justificar la anexión, es retomada incluso por una parte de la extrema izquierda marroquí (particularmente "23 de marzo exterior"): "Hay que reconocer el hecho histórico de que la población del Sahara constituye una parte integrante del pueblo marroquí", y de que los saharauis no deben convertirse en juguetes "de las maniobras escisionistas del Frente Polisario, cuya dirección se mueve únicamente por la idea de situarse a la cabeza de un emirato en el Sahara, en perjuicio de la voluntad del pueblo marroquí, e incluso de las masas del Sahara"... y que, ignorando soberbiamente el curso real de las luchas, añade: "Es al conjunto del pueblo marroquí (incluyendo a los saharauis) a quienes incumbe la responsabilidad de destruir la estrategia neocolonial, y ello en el marco de una lucha general por un poder democrático".

En cuanto al resto de la extrema izquierda marroquí, que milita valerosamente a contracorriente, luchando por la retirada de las tropas marroquíes del Sahara y por el derecho a la autodeterminación, figuran en ella militantes que están dispuestos a continuar aferrándose a un debate sin fin acerca de la calificación de **pueblo** o de **masas** a propósito de los saharauis. Dejan a un lado el aspecto más importante: la dialéctica de la dinámica de una lucha que, al igual que la resisten del maquis de Dhofar, se inscribe en el marco del desarrollo desigual y combinado de la revolución socialista árabe. Encerrados en la lógica formal de sus discursos, no quieren ver que la prueba de que el pueblo saharauí es efectivamente un pueblo, no puede consistir en una demostración matemática, y que únicamente el curso concreto de la lucha de clases y su análisis marxista puede ayudarnos en este sentido. Se ha forjado una **conciencia nacional árabe saharauí** (aunque no le guste al señor Laroui), que se ha visto reforzada por la agresión marroquí, y que se planteado en los términos siguientes: "La verdadera unidad de mañana pasa inevitablemente por la separación de hoy" (Lenin). Esta conciencia árabe saharauí, que existía ya con carácter embionario en las luchas del pasado sostenidas por

una formación social regida, en aquel entonces, por el tribalismo, se ha impuesto como conciencia nacional en estos últimos años, en el curso de la lucha contra las tropas españolas primero, las mauritano-marroquíes, potente palanca unificadora frente al imperialismo y a sus apoyos en aquella región.

### Una larga tradición de lucha

La historia saharauí está estrechamente ligada a la del mundo árabe y más particularmente a la del Moghreb occidental, sea a través de la extensión de la influencia musulmana, sea por el control de las rutas comerciales y los intentos de unificación política o económica de la región. Las luchas contra la presencia española en la costa, en el siglo XVI, después de las ocupaciones de Ceuta, Melilla y Agadir, movilizaron ya a aquellas tribus. Pero ha sido sobre todo en el curso de la larga lucha contra el colonialismo español y francés a finales del siglo XIX, cuando se ha operado la conjunción con los demás pueblos magrebíes, hasta alcanzar la independencia de Marruecos, Argel y Mauritania. La interacción de los frentes de lucha anticolonial se ha realizado sin embargo entre formaciones sociales que presentaban rasgos específicos. La historia del pueblo saharauí es la de una población que habla el Hassania, cercano al árabe puro, que practica un islamismo que se siente cercano a las fuentes del mismo, y que sirve de vehículo a una codificación de relaciones sociales que sobreviven a la agonía relativa de la religión. Es la historia de una población nomadizante desde el río Senegal a la región del Draa, y que deja la agricultura en manos de grupos asentados principalmente al norte del río Senegal y en los palmerales, cuya vida política se regía por alianzas intertribales (que culminaron en la organización del Consejo Panárabe de los 40, que reagrupaba a las poblaciones del Sahara Occidental) y los lazos fluctuantes de vasallajes y alianzas, concertadas tanto con el Maghzen como con los emiratos mauritanos.

Haciendo referencia a una visión petrificada de la historia en relación con estos tratados de alianza, una "marroquidad" atemporal, el régimen a la uita intentó borrar la historia viva de un pueblo y tocar la fibra sensible de la reunificación de una región balcánica, para así aplastar mejor su lucha anti-imperialista.

Y sin embargo, entre los numerosos tratados sacados de las bibliotecas para apoyar su tesis, Hassan II olvida aquél tratado de paz y de comercio firmado entre el emperador de Marruecos y las autoridades españolas el día 25 de mayo de 1767: "Su Majestad Imperial se abstiene de comentar el tema del establecimiento que su Majestad Católica quiere realizar al Sur del Río Nun, porque no puede hacerse responsable de los accidentes y las desgracias que pudieran producirse, en vista de que su soberanía no se extiende hasta allá y que los pueblos vagabundos y salvajes que habitan ese país no han hecho más que causar daños a la gente de Canarias, reduciéndola incluso a la cautividad."

Los partidos de oposición marroquíes se niegan a comprender cuáles son las consecuencias actuales (concretizadas en el conflicto del Sahara) del desarrollo desigual de las luchas antiimperialistas en esta región, en las condiciones específicas de la colonización, así como a causa de la política de las direcciones burguesas y pequeño-burguesas de los movimientos de liberación.

### Un poco de historia

No es posible contar en pocas líneas la historia del pueblo saharauí durante estos últimos decenios, sino únicamente deducir de ella algunos rasgos esenciales.

A finales del siglo XIX, Francia, instalada ya en Argel y en el Senegal, deseaba cortarse a su medida un vasto imperio que





cubriría Africa del Norte, Africa Occidental y Africa Central. En el momento en que Marruecos era objeto de estas codicias imperialistas, Francia ya se lanzaba a la conquista de una gran parte de regiones saharianas conocidas hoy día bajo el nombre del Mauritania (teniendo particularmente puesta la vista en la región de las salinas de Idjil, puesto importante de parada para las carabanas). La resistencia armada a esta penetración fue muy viva, y el Sahara Occidental, donde España no consiguió instalar puestos militares estables, sirvió de base de apoyo a una coalición entre la mayoría de las tribus de Mauritania, de Wadi Dahab (Rio de Oro) y de la región de Saguiet el Hamra. Uno de los jefes más prestigiosos de esta coalición, el Cheikh El Ainin, propone en 1905 al Maghzen llamar a un levantamiento general y proclamar la Guerra Santa contra el invasor. El Sultán, acobardado en aquel entonces por el imperialismo, rehusó. El Ainin, siguiendo el ejemplo de los Almorávides, se rebeló contra el monarca y tomó Marrakech. Los guerreros saharauis se vieron frenados en su marcha sobre Fez, en 1910, por un ejército francés ya sólidamente instalado en Marruecos (el estatuto de protectorado no fue firmado más que en 1912). Controlando a Marruecos, Francia intensifica sus ataques contra Mauritania y toma venganza, destruyendo la ciudad de Asmara y su prestigiosa biblioteca.

Los combates continuaron hasta 1936, apoyados en una verdadera unidad intertribal: El Hiba, hijo de El Ainin, sirviéndose del Islam como levadura, intentó reconquistar Marruecos. Al encontrarse con una resistencia militar, la reconquista quiere convertirse en revolución política y cultural: EL Hiba anuncia a los pueblos de la región la llegada del reino de la justicia, el fin de los abusos por parte de los caides del Maghzen y la expulsión de los "cristianos". En 1934 Francia, que veía obstaculizados sus esfuerzos de pacificación en Mauritania, emprendió el camino de la operaciones represivas e impuso a España una colaboración militar, para hacer callar la resistencia en el Norte de Mauritania y en el "Sahara español".

Después de la Segunda Guerra Mundial sonó la hora del auge de las luchas anticoloniales en el mundo árabe, y los saharauis se integraron en la lucha armada del Magreb que querían proseguir hasta la liberación total del mismo. Una gran parte del "Sahara español" quedó liberada de éste modo. Pero el gobierno de Marruecos, nuevamente independiente y con la bendición del partido del Istiglal, intentó muy rápidamente integrar una parte del ejército de liberación nacional (ALN) en el seno de su nuevo ejército, y avaló las operaciones militares hispano-francesas bautizadas con el nombre de "Plan Ecouvillon", emprendidas en 1958, para aplastar este frente de lucha antiimperialista. El establecimiento de estados independientes en todo el Magreb ha contribuido objetivamente a aislar de su contexto magrebí las luchas saharauis.

### El renacimiento del movimiento anticolonialista

Habrá que esperar al año 1967 para ver renacer el espíritu de resistencia en un contexto muy diferente del de los años 50. Este espíritu está marcado por la resistencia palestina y las luchas en el Golfo, por las luchas en Marruecos y Mauritania (como la de los mineros de Zuérate, en 1968). Se nutre de la lucha victoriosa de los pueblos de Indochina. La renovación de la resistencia saharauí es el producto de la nueva situación económica en el Sahara occidental, que tiene importantes consecuencias sociales y económicas:

—Económicamente, el interés de la zona pesquera a lo largo de las costas saharauis, puestas bajo el dominio de las conserveras europeas, tiende a difuminarse tras los descubrimientos recientes de sus riquezas mineras y petrolíferas. Se comprueba la existencia de yacimientos de

hierro y de uranio; la CGG habría descubierto petróleo en la región de Asmara. En aquella época A. Serfaty, militante revolucionario actualmente encarcelado como consecuencia del proceso de Casablanca, declaraba en la revista progresista "Souffles" lo que él sabía en su calidad de ingeniero: que se habían descubierto yacimientos potenciales de petróleo en Marruecos, que estaban "congelados" por los compañías petroleras americanas, y que estos yacimientos se prolongaban hacia el interior del Sahara Occidental. En lo que se refiere a la importancia del petróleo en el Sahara Occidental, Abraham Serfaty, se vió con fuerzas para afirmar en 1973 lo siguiente: "Por importante que sea, en valores absolutos, el descubrimiento (de petróleo) en Tarfaya, la zona cubierta por el territorio que está bajo autoridad marroquí no representa más que una parte muy pequeña del conjunto de este yacimiento. La parte mayor del mismo se sitúa en el territorio del Sahara Occidental, bajo dominio español. Si juzgamos por los resultados obtenidos en Tarfaya, este yacimiento puede convertirse en una de las principales zonas de producción de petróleo a escala mundial.

"Vemos pues hasta qué punto la cuestión del petróleo saharauí puede hacer temblar de envidia a los consorcios imperialistas. El 5 de julio de 1977, se firman en Rabat acuerdos de investigación y de explotación petrolíferas en las costas del Sahara entre el Buró marroquí de investigaciones y participaciones mineras (BRPM) y las compañías internacionales. El primer acuerdo fue firmado con la "Philipps Petroleum" y la "British Petroleum", y abarcaba siete permisos de explotación. Cubre una superficie de 35.000 kilómetros cuadrados a lo largo de Boujadour. Un segundo acuerdo referente a la costa atlántica, a la altura de Essaouira, fue concertado el mismo día entre el BRPM y tres consorcios internacionales: "Philipps Petroleum" "Getty Oil" y AGIP".

Oil" y AGIP". Un yacimiento de petróleo y de gas fue descubierto en 1975 en aquella región. Este acuerdo completaba el que ha habido firmado en 1967 con el mismo grupo de sociedades petrolíferas, e interesaba los permisos de Cap Sim y de Cap Tafelney".

Pero el mayor descubrimiento de todos es el de los fosfatos Bu-Craa es uno de los yacimientos más ricos del mundo. Se había previsto (!) que produciría 10 TM. en 1980. La extracción es a cielo abierto. El fosfato saharauí presenta una doble





ventaja, por ser un mineral rico (32%) y fácil de exportar a través del Océano Atlántico. La sociedad llamada "Fosfatos de Bu-Craa" fue creada en 1969 por los españoles en colaboración con un grupo financiero francés, en el que encontramos a Paribas (implicado en el sector de engranajes en Francia), la Banca Rothschild y Crédit Lyonnais. Lo más esencial del material de explotación, que está muy automatizada, se adquiere en los USA; la cinta rodante, que es capaz de transportar 2.000 toneladas por hora de minerales hasta El Aiún, fue construida por el consorcio Krupp. Las inversiones alcanzaron los 200 millones de dólares... Por otra parte, se construyó en Huelva un complejo de elaboración de fosfatos que debía ser alimentado con los yacimientos saharauis.

—Paralelamente al desarrollo de las potencialidades económicas, la forma de dominio colonial también evolucionaba rápidamente. Mientras que la presencia administrativa y militar era débil hasta entonces, a partir de comienzos de los años 60 el Sahara se convierte en una provincia española, con todas sus especificidades coloniales. Se pone en pie un nuevo sistema administrativo para encuadrar a las poblaciones nómadas y sedentarias, cuya

GUERRILLEROS DEL F. POLISARIO



estructura de base está constituida por las "municipalidades", las "entidades locales de base" y las "fracciones nómadas" (que no son lo mismo que las tribus). Un consejo provincial corona la administración local, y la provincia tiene representación en las Cortes. Nacen también los consejos municipales, las asambleas locales, y la "yema" para las fracciones nómadas. Se trata para el régimen franquista de hacer surgir una generación de notables "colaboradores". A finales de 1966, 800 notables firman una memoria dirigida a la ONU, en favor de la colonización..., en 1967 se constituye una "Asamblea general del Sahara", en la que se reúnen las instancias dirigentes de las tribus y las fracciones.

Limitada territorialmente solo al Sahara "español", controlada por el colonizador, éste órgano artificial nada tiene que ver con la organización tradicional en Fracciones y tribus, con sus asambleas y sus jefes. Esta asamblea será sustituida en 1973 por una nueva "yema", acentuando del estrangulamiento del modo de organización social tradicional. Esta asamblea reconoce que ¡"la coexistencia secular con el pueblo español es desde su origen totalmente voluntaria, y va acompañada de la instalación de un ejército de ocupación cada vez más numeroso, que alcanza los 70.000 hombres e integra a varios millares de saharauis, que por otra parte se pasaron masivamente a las filas del Polisario en el momento de la invasión marroquí.

El nuevo estado colonial es el instrumento de una rápida transformación de las formas sociales saharauis. El

crecimiento de las ciudades va parejo con una sedentariación, en nombre de los criterios de seguridad, pero también como consecuencia de la explotación minera y del crecimiento de la presencia española (la administración). El proletariado minero saharauí es numéricamente débil, pero se desarrolla un semiproletariado y un sector de empleados administrativos no cualificados. Este constituye la base de las luchas urbanas, en las que intervienen masivamente la juventud y las mujeres. Uno de los aspectos originales de estas luchas consiste en el mantenimiento de fuertes raíces de la población urbana en el seno de un campesinado nómada numéricamente mayoritario. Por otra parte, en pocos años decenas de millares de saharauis han sido expulsados hacia los países limítrofes, y representan actualmente una incógnita político-militar entre los estados reaccionarios y el Frente Polisario.

—En este contexto es cuando se producen las sublevaciones de El Aiún en 1970, que causaron varias decenas de muertos. En marzo de 1972, se contaron 8 muertos en las manifestaciones de Villa Cisneros y El Aiún. Se desarrollaron también importantes manifestaciones en Tan Tan (Sur de Marruecos), en 1972, contra la presencia española, que fueron duramente reprimidos por el régimen marroquí. En el curso de estas manifestaciones, unos treinta militares saharauis fueron hechos prisioneros y torturados, algunos de los cuales se encontrarán pocos meses después a la cabeza del Frente Polisario (como el Uali, secretario general del Frente, muerto en combate durante el ataque contra Nuakchott en 1975). Estas manifestaciones marcan un giro importante en la movilización anti-colonialista de decenas de millares de saharauis semisedentarios en la región de Agadir, Tan Tan y Targaya.

A través de estas manifestaciones y estos golpes de mano, se desarrolla un nuevo movimiento revolucionario anticolonialista, que se apoya en decenas de años de lucha contra el imperialismo en aquella parte del Maghreb, y en la cual se reconocen centenares de miles de saharauis que viven más allá de las fronteras heredadas del colonialismo.

Después de haber celebrado su congreso de constitución, el 10 de mayo de 1973, el Polisario se desarrolla rápidamente, desde el 20 de mayo del mismo año, fecha en que se desencadena "oficialmente" la lucha armada. Reagrupa al Sahara español, pero también el del sur marroquí y al de Mauritania, principalmente a la gente de las pequeñas ciudades (obreros, empleados, pequeños comerciantes), propietarios de ganado, pero también estudiantes (de los cuales algunos han huído de la represión) y que retornan después de pasado cierto tiempo a los centros de enseñanza de la región o a las universidades marroquíes y españolas, y apoyan allí a los movimientos revolucionarios. A partir de 1973, frente al proyecto de autodeterminación "a la española", se desarrollan ataques. Hay grupos de guerrilleros operando en la región de Uargiz, y en el norte de Saguiet el Hamra, desde finales de 1974, perseguidos por las tropas marroquíes y españolas. Se efectúan dos operaciones importantes en las regiones de Jdiria y Tifariti. Se desarrollan ataques a puestos militares e instalaciones mineras hasta el 75; se tejen lazos con los componentes saharauis del ejército español. En las ciudades que se encuentran en estado de sitio, las mujeres tienen un papel cada vez más importante en la agitación. Las manifestaciones organizadas por el Frente Polisario en 1975, con ocasión de la visita de una misión de la ONU, y no obstante la redada policiaca efectuada en El Aiún, reflejan la amplitud del movimiento anticolonialista.

#### La unión sagrada

Dos intentos de golpe de estado y la participación de Ufkir en un atentado contra el rey de Marruecos, revelan a la vez la



fragilidad de la monarquía y prueban que los USA estaban dispuestos a considerar la instalación de otro régimen, que fuese más apto para garantizar sus intereses en Marruecos. Para ganar en credibilidad, y a través de ello verse sostenido por el imperialismo, el régimen alauíta ha tenido que reabsorber la crisis política que agravaba. Sacudido por una oleada de luchas desde 1969, consiguiendo con dificultad estrangular las huelgas en fábricas y minas (Khurigba) con ayuda de una represión feroz, respondiendo a la combatividad de la juventud mediante detenciones en plena calle, aplicando la tortura y la disolución de la Unión nacional de estudiantes marroquíes; bloqueando el funcionamiento de los partidos de oposición y marginalizándolos de la escena política; ejecutando a los que participaron en el embrión de lucha armada de 1973, Hassan puso en marcha un plan de embellecimiento, llevando una campaña por la "marroquización de tierra y negocios" en 1973, pero los resultados han sido poco convincentes: no se ha conseguido ampliar la base social del régimen.

La operación del Sahara ha resultado ser coyunturalmente mucho más rentable para el rey. Al romper su aislamiento mediante la movilización chovinista de las masas en aquella región, (al tiempo que "omitía" hablar el mismo lenguaje acerca de las ciudades "españolas" del norte), su régimen ha adquirido la credibilidad necesaria a los ojos del imperialismo. Esto se ha visto facilitado en gran medida por el juego de los partidos de oposición. El consentimiento del Istiqial, portavoz de una fracción de la gran burguesía, a la política de anexión, no es sorprendente. Sus tesis sobre el establecimiento de "un gran Marruecos", desde el Mediterráneo al río Senegal, pasando por una parte de Argelia, son perfectamente conocidas. El oportunismo de las direcciones de la Unión Socialista de fuerzas populares y del PPS (PC marroquí) (1) ha representado un triste espectáculo. Resulta penoso ver a esos viejos militantes, encarcelados tantas veces por el régimen, representando el papel de viajeros por cuenta del trono: Ali Yata fue a la URSS, Bouabid a China. Aceptaron ministerios, aseguraron el éxito de la Marcha Verde mientras por otra parte Benjelloun (líder del USFP) era asesinado, en diciembre de 1975 en Casablanca. Más allá de mantener sus reivindicaciones democráticas, estos partidos avalan sobre todo a los ojos de los trabajadores y de los campesinos, las proclamaciones seudo-antiimperialistas de Hassan. Su responsabilidad es grave, en cuanto afecta a las dificultades que con ello arrojan en el camino de la fusión necesaria de las luchas en la región. A imagen y semejanza de tantos movimientos pequeño-burgueses en la historia reciente del mundo árabe, participan hoy directamente en el estrangulamiento de las acciones revolucionarias y unitarias de una gran parte del pueblo marroquí, en nombre de una unidad anexionista, muy concretamente neocolonial.

En Mauritania se ha desarrollado una situación análoga a la de Marruecos. El partido de los Kadihines, surgió del movimiento nacional democrático, que había adquirido una influencia importante a través de las luchas de finales de los años 60, se ha disuelto en el régimen del presidente de Mauritania, Ould Daddah. A partir de la nacionalización de la MIFERMA y de la revisión de los acuerdos con Francia por el régimen, la mayoría del partido de los Kadihines cortó los lazos establecidos anteriormente con los revolucionarios de Sahara Occidental. Los militantes que siguieron fieles al apoyo al Frente Polisario y criticaron al régimen neocolonial renovado, se vieron perseguidos y denunciados por sus antiguos camaradas. Se están reorganizando con dificultad.

En este nuevo contexto político, el imperialismo francés disponía así de un punto de apoyo en el noroeste de África, importante para el conjunto de su estrategia africana, como lo ha demostrado el asunto del Zaire. En un período futuro, el

régimen de Giscard acentuará su ayuda militar multiforme (armamento, consejeros técnicos civiles y militares), en nombre de los grandes principios de "África para los africanos". Pero esta ayuda contribuye, aunque indirectamente, también al equipamiento de los guerrilleros saharauis.

#### La intervención mauritano-marroquí

La invasión marroquí, a la cual se adhirió el régimen mauritano, puso a la ONU ante un hecho consumado (cuyas resoluciones van para largo) así como a las potencias imperialistas directamente interesadas, que vacilaban entre dos proyectos de solución neocoloniales. La diplomacia americana relativamente paralizada por las elecciones presidenciales, dejó que el Pentágono priorizara antes que nada la seguridad de las instalaciones militares en las Islas Canarias (situadas a pocos minutos de avión desde las costas del Sáhara Occidental), pieza importante en la estrategia agresiva de los USA, mientras que la situación en las colonias portuguesas evolucionaba muy rápidamente.

Los sectores de la burguesía francesa más ligados "tradicionalmente" al neocolonialismo magrebí (sobre todo de Marruecos) y africano, interesados en la explotación del



Sahara, se inclinaban por un control directo por parte del estado marroquí y, secundariamente, de Mauritania. en esta región. Se veían apoyados por una fracción de la burguesía española, con la cual tienen intereses económicos y políticos coincidentes. El plan francés ofrecía la ventaja de marginar al régimen argelino. Una segunda fracción de la burguesía española (los falangistas) había decidido permitir que el país accediera a una independencia formal a través del nuevo sistema administrativo y de la creación de partidos a sueldo suyo, como el partido de la Unión Nacional Saharaui. Esta fracción estaba directamente interesada en los intercambios económicos que se efectuaban con cierto número de países árabes, como por ejemplo con Argelia.

La intervención marroquí llegaba después de una ofensiva diplomática de participación económica, tácitamente prevista en 1970, en Nuakchott y Nuadibu, entre Argelia, Marruecos y una Mauritania, cuya existencia acababa de ser justamente reconocida por Hassan. Desde octubre del 74, y con la bendición de los gobiernos francés y americano, se había establecido un nuevo acuerdo secreto, en el que Mauritania quería anexionarse a Río de Oro, dejándole a Marruecos Saguiet el Hamra, mientras Hassan jugueteaba con el espejismo de un proyecto de explotación común de los recursos mineros... Una vez la política de Unión nacional dió sus frutos, el régimen marroquí consolidado y apoyado por Francia, podía pretender que se le asignara un papel de gendarme creíble para asegurar el relevo a un régimen franquista en crisis.

#### NOTA

(1) Para el PPS, que no tiene una verdadera base social, el Polisario "no es en modo alguno una organización antiimperialista, sino un conjunto de individuos sin patriotismo ni dignidad" ("Al Bayane", 17.10.75). Este partido, cuyo secretario general fue propulsado hacia la Asamblea, en junio del 77, con ayuda de régimen la represión en Marruecos, cuando no llama a luchar contra los revolucionarios, calificándolos de "antipatriotas".



"Ni paz ni estabilidad en la región, antes del retorno a nuestro territorio y la independencia total". Esta declaración del tercer congreso del Polisario (agosto 1976), resumen los objetivos prioritarios de la lucha. Paralelamente a la profundización de la lucha armada, la puesta en pie de una organización "civil" en las condiciones artificiales de los campos de refugiados ha trastornado el antiguo orden social.

En el curso de una reciente estancia en el Sahara Occidental hemos podido constatar la realidad de la situación militar descrita por el Frente. La guerrilla se extiende sobre todo el conjunto del Sahara Occidental, y por el sur del territorio marroquí y el conjunto de Mauritania. La organización militar es paralela al resto del aparato estatal de la RASD. Las relaciones jerárquicas y los sistemas de graduación son similares en su funcionamiento a los que se conocen de otros ejércitos de guerrilla (Cuba). Se deja una cierta iniciativa a las zonas y regiones que forman el Sahara Occidental, donde los grupos de guerrilla sacan el mayor beneficio posible de los recursos naturales de un desierto, del que conocen hasta sus últimos recovecos. Al mismo tiempo, las columnas reagrupan a varias katibas (100 combatientes) y emprenden incursiones de envergadura. Los 35.000 soldados marroquíes, y algunos millares de mauritanos, están estacionados en las viejas plazas militares o en los antiguos fortines españoles. Al igual que los centros económicos, están expuestos a bombardeos regulares, que atacan también a las grandes columnas de reabastecimiento. Se recupera una importante cantidad de material al enemigo: la casi totalidad de los Land Rover y de los GMC que hemos visto en Saguiet el Hamra eran de origen marroquí, como atestiguan sus Placas de matrícula. El Frente está día y noche a la ofensiva, y resulta sorprendente ver los largos penachos de polvo que detrás de los vehículos del Polisario enfilan el valle del Hamra, durante horas enteras, en una región que Hassan afirma haber pacificado. Como resulta sorprendente visitar las ruinas de esta ciudad, vacía de habitantes desde hace más de un año, y que había votado masivamente por Hassan a finales de 1976.

Las incursiones aéreas marroquíes son poco numerosas y no pueden tener eficacia más que contra concentraciones fuertes de vehículos. Algunos aparatos han sido abatidos con ayuda de fusiles soviéticos SAM. El estado marroquí no posee los medios militares de las potencias imperialistas, que han podido bombardear masivamente regiones enteras de Argelia o de Indochina. En las condiciones actuales, cualquier avance del ejército marroquí hacia las fortificaciones "desocupadas" al sur de Saguiet, no haría más que debilitarlo por la dispersión. Se deriva de ello un estado de inseguridad y de descomposición de las tropas mauritano-marroquíes, que han perdido no solamente hombres y material, sino también un millar de prisioneros presentados regularmente a la prensa internacional. En el curso del año 1976, han tenido lugar motines en Asmara, Tan Tan, Boujdor, Ain Bentili, Zag, El Aiún, etc., y todas las guarniciones marroquíes han conocido incidentes armados entre las tropas y sus jefes. Hay tribunales permanentemente reunidos en Marrakech y Agadir. La desertión de los soldados de Hassan va en aumento. Muy recientemente se registró un motín muy grave en la región de Ifni, en territorio marroquí, donde la tropa ha destruido totalmente las instalaciones en señal de rebelión. Los soldados y suboficiales sufrieron una violenta represión.

Dada la retirada masiva de la población de Sahara hacia el desierto argelino con la despoblación importante de ciudades como El Aiún o Villa Cisneros, esta guerra revolucionaria presenta rasgos específicos. Parece que el objetivo del Frente sea cansar militarmente al adversario, sin poder vencerle en lo que se refiere a Marruecos, pero con la esperanza de conseguirlo en el caso de Mauritania y de suscitar una crisis

política de gran alcance en el seno de los dos regímenes. El ejército marroquí se ha instalado en Mauritania (entre otros hay 6.000 soldados en Zuerat) para paliar las debilidades del pequeño ejército mauritano, cuyos efectivos han sido incrementados recientemente a 15.000 hombres, lo cual provoca conflictos a nivel de los mandos. Subrayemos igualmente que una parte de la tropa se ve poco motivada para combatir contra el ejército de liberación saharauí.

En los campos que reagrupan a más de 100.000 refugiados en la Hamada de Tinduf, está arraigado un proceso revolucionario todavía frágil. Esta población (80% de mujeres y niños), cortada de todo proceso de producción, está recogida en condiciones precarias en una veintena de campos.

Dejaron abandonados la mayor parte de sus bienes cuando se produjo el éxodo masivo, huyendo del espíritu de genocidio mostrado por el ejército marroquí después de la Marcha Verde, y su supervivencia depende de la ayuda humanitaria internacional.

Desde hace algunos meses se está poniendo en marcha una compleja estructuración social y política. No tiene nada de antikuada y, por el contrario, tiene alguna perspectiva de futuro. Por otra parte, la organización tribal, desaparece: un pueblo que se hubiera podido creer, estaba petrificado en un tribalismo secular, empieza a moverse. Se reestructura de pies a cabeza en los campos. La población se reagrupa en células y comités, bases del estado saharauí embionario. Los miembros de una misma familia no pueden pertenecer a una misma célula, pero toda la población está organizada en células de once miembros, respondiendo a una **doble** estructuración administrativa y política (responsables de célula, organizaciones de masa, como la Unión de mujeres).

Hemos asistido a unos "congresos populares de base": el tema referente a las tareas "civiles" y las perspectivas político-militares, ha sido abordado durante cuatro días por el conjunto de la población de una Daira (un campo). Durante estos debates se observaba claramente una "desacralización" de los cuadros políticos, reapareciendo episódicamente el antiguo mundo de los comportamientos tradicionales (oscurantismo religioso, desconfianza frente a la medicina moderna, resistencia a la enseñanza de las niñas...), y que dan una medida de las dificultades que existen para concienciar a un pueblo en vías de revolución (estas dificultades abren, por otra parte, la discusión sobre los límites del realismo político). Al final de estos congresos se eligieron los responsables administrativos. El "paternalismo" de la dirección del Frente tiende a verse superado conscientemente, a través de una organización eficaz, que responsabiliza al conjunto de la población a través de sus comités ad hoc: enseñanza, sanidad, seguridad, artesanado, etc.

En cuanto a las mujeres, subsiste la desigualdad frente a los hombres. Si los campos son campos de mujeres, esto significa que sólo los hombres están luchando, como sucedía antes, mientras las mujeres se quedan en las tiendas, encargadas de la educación de los niños y de las tareas domésticas. Pero las circunstancias han hecho cambiar indudablemente con gran rapidez las relaciones entre hombres y mujeres. En los campos, las mujeres toman los asuntos en sus manos, adquieren responsabilidades políticas, se autonomizan, se entrenan en el manejo de las armas, para poder relevar en una primera fase a los hombres del ejército de liberación que velan por la seguridad de esos campos, que representan el tranfondo vital de la lucha armada. Así ponen en cuestión la alienación, en un período histórico excepcional para el porvenir del pueblo saharauí.

Todo esto ofrece cierta esperanza de que se está produciendo algo irreversible, contrariamente a lo que ha sucedido en otras luchas de liberación nacional.

Como elemento decisivo del proceso revolucionario, el



Frente Polisario, frente de liberación nacional, se califica como único representante de las aspiraciones independentistas del pueblo saharauí (y lo es objetivamente), y se confunde con el aparato de estado de la RASD. Surgido de la lucha contra los españoles, la composición de su dirección es suficientemente representativa de la alianza de clases y capas sociales que se han puesto en movimiento. Los cuadros del Frente Polisario están constituídos por una generación de jóvenes militantes que han dejado las facultades y los liceos de la región desde hace varios años, salidos de las "grandes familias" como resultado de la represión, o del campesinado nómada pobre (El Uali) por gente sencilla y pequeños comerciantes, surgida de la lucha clandestina en las ciudades (sin olvidar a los antiguos militares). Algunos políticos, como Baba Miske, también se han integrado en la dirección. La elaboración teórica del Frente se articula en torno a un programa a corto plazo y a un programa a largo plazo, que se limita a reafirmar unos principios generales sobre la creación de un régimen republicano nacional, no explotador, con la participación efectiva de las masas.

En lo que se refiere al futuro estado independiente, los congresos no abordan las grandes líneas de puesta a punto de una reforma agraria, de un sistema cooperativo de distribución, de la revalorización del territorio.

Por el contrario, ponen el acento claramente en la construcción de un "Mogreb de los pueblos", preocupación común al Buró Político, al habitante de los campos y al guerrillero. Esta construcción se inscribe en el debate sobre la estrategia revolucionaria y la revolución árabe, a la cual el Polisario liga la suerte del pueblo saharauí. En este debate las posiciones oficiales del Polisario son totalmente oportunistas frente a los regímenes argelinos y libio, que ayudan a determinados movimientos progresistas frente a la reacción árabe e imperialista únicamente en función de sus intereses diplomáticos y políticos. El programa a corto plazo es la tarea en los campos, respuesta pragmática y progresista a la necesidad de organizar, tanto estos campos, como la lucha armada. Es la respuesta de una dirección que se nutre de las lecciones del juego diplomático de la URSS y de China en Africa y en Medio Oriente, para rechazar cualquier referencia política internacional que no sea la de un socialismo abstracto. Pero es una dirección marcada políticamente por los contactos con los revolucionarios marroquíes de los años 55, y sobre todo con la extrema izquierda de los años 1970 (en los liceos y las facultades), por la lucha contra el régimen mauritano hasta la traición del partido de los Kadihines, y por el trabajo en común con los progresistas incorporados en el ejército español.

La partición del Sahara Occidental entre Marruecos y Mauritania es un intento del imperialismo (francés en primer lugar) de regular con suavidad el relevo de la colonización directa, pero se ha tornado contra aquél. Existe un foco de lucha armada en el Mogreb, y millares de combatientes saharauíes, "ex-españoles", pero también "ex-marroquíes, mauritanos y argelinos", impiden el pillaje de los recursos naturales que intentan la Oficina cherifiana de fosfatos y las grandes sociedades imperialistas. El reforzamiento del régimen de Hassan, pertenece al pasado, y como dice un miembro del Buró Político del Frente: "Lo que hay que temer es un golpe de estado en Marruecos que ponga fin a la guerra antes de tiempo, y que bloquearía el proceso revolucionario en curso".

En Mauritania, la confusión del régimen es visible, acentuada por el ataque de Nuakchott y Zuérat. La coalición de la Unión Sagrada se desvanece, mientras el ministro de

soberanía interna (sic), cercano a la monarquía alauita, adquiere una influencia creciente y efectúa frecuentes viajes a Marruecos. El ejército se introduce poco a poco en todos los sectores de la vida nacional.

El esfuerzo de guerra se lleva un 60% del presupuesto, lo cual acentúa el endeudamiento de Abu Dhabi y de Kuwait frente a Arabia, que viene pagando desde hace un año el equivalente del presupuesto total del país. La población está obligada a participar en este "esfuerzo de guerra", los asalariados tienen que entregar de uno a tres días de salario al mes y las empresas el 2% de su cifra de negocios...

En Argelia, la cuestión saharauí es uno de los ángulos de ataque para un reagrupamiento heterogéneo que va desde Fehrat Abbas a Boudiaf, pasando por la Hermandad musulmana. Todos ellos explotan el descontento resultante



del incremento del coste de la vida, denunciando el estado de tensión en las fronteras y la política de Bumedian, que consumen una buena parte del presupuesto. Explotan a su manera las contradicciones de una fracción de la burguesía argelina que está en el poder, y que apoya el Polisario en función de sus intereses económicos y diplomáticos, pero que rehúsa toda movilización que escamotearía a su control a amplios sectores de la población argelina, simpatizante con la causa saharauí. Una movilización así encontraría resonancia en las numerosas luchas que se desarrollan en Argelia, dado que un número creciente de militantes se plantean cuestiones sobre una perspectiva socialista que no es la del régimen, que acentúa claramente los intercambios económicos con los USA, maniobrando sin cesar con el equilibrio de fuerzas en su seno, para poder sobrevivir.

En Canarias, el MPAIAC, que se reconoce como movimiento de liberación africano, apoya la lucha del pueblo saharauí, mientras se va efectuando una transferencia de armas y de heridos entre las islas y las bases marroquíes en el Sahara.

En Marruecos, la Unión Sagrada va de capa caída después del fracaso de la USFP en las últimas elecciones trucadas de mayo de 1977, y sobre todo a causa del agravio sufrido por su secretario general y ministro, el señor Bouabid, en Agadir.

El pueblo marroquí siente muy profundamente, aunque de una manera confusa, que ha sido engañado. (Muchos



escuchan clandestinamente "la Voz de Sahara libre", única forma de saber lo que está pasando allá, y de tener noticias de algún familiar que está en el ejército y que puede haber sido muerto o capturado.) Este pueblo sufre muy concretamente los efectos de la guerra.

Los ingresos reales procedentes de la explotación de los fosfatos de Bu Craa (donde la Oficina cherifiana de fosfatos es ahora mayoritaria dentro de la Asociación hispano-marroquí), son nulos, dado el sabotaje permanente en la cinta transportadora y en las propias instalaciones. Se han organizado convoyes con unos 50 camiones fuertemente protegidos por fuerzas militares, y con ayuda de compañías privadas de transporte y chóferes muy bien pagados (españoles y canarios).

Hasta mayo del 77 se efectuaron poco más de un centenar de estos viajes de ida y vuelta, lo cual permitió transportar una cantidad irrisoria de fosfatos. Se trata de una operación de prestigio que cuesta cara y que no tiene justificación más que por el impacto psicológico que crea. En cuanto a los ingresos obtenidos con los fosfatos de Marruecos, sufren el contragolpe de la baja de precios en el mercado mundial y de la crisis coyuntural en el consumo de abonos fosfatados (1).

Para responder al malestar suscitado por el compromiso con el Sahara, el palacio juega con una determinada "saharauización" de la guerra, apoyándose para ello en dos tribus guerreras del sur marroquí: los Ait Ussa y los Ait Lahcen, represaliados durante décadas por el Maghzen, pero que poseen un pobre nivel de conciencia. Estas medidas son ampliamente insuficientes para desbloquear la situación, por lo cual Hassan responde una vez más con una ola de represión, conforme se acentúa el paro, y disminuye el poder de compra de los trabajadores y de la pequeña burguesía. El ascenso de las luchas es espectacular en estos últimos meses. Las huelgas salvajes o bajo control sindical se multiplican, sea entre los funcionarios públicos, en el ramo textil o en los transportes (Casablanca y Rabat). Las luchas en los liceos se añaden al clima social tenso. La policía ha asesinado a varios estudiantes en Rabat (Liceo Lalla Aicha) y Marrakech (Liceo Ben Tadifin). Finalmente, las luchas estudiantiles han terminado con centenares de arrestos a partir del mes de mayo, y varios "accidentes de circulación". Paralelamente a la cuestión saharauí, las reivindicaciones autonomistas vuelven a salir a la superficie en el Rif y son sensibles entre los trabajadores emigrados, en Bélgica y en Holanda.

Este nuevo auge de las luchas va acompañado por cierto desengaño político después del paso de apisonadora que significó la Unión Sagrada. Entre la juventud del USFP (Idtihadya), la base contesta cada vez más a la dirección. Por lo demás, ha habido regiones enteras de la USFP (los Souss y los Beni Mellal), que se han negado a participar en las últimas elecciones. La lianza entre el Istiqlal y los partidos directamente ligados al régimen, tras las últimas elecciones, la marginalización de la USFP (¡una vez más!), marca el fin de la política seguida por el régimen desde que comenzó la operación "Sahara". Las posibilidades de reforma del régimen son extraordinariamente limitadas, mientras que el descontento popular se masca en el ambiente y se vislumbra difícilmente una alternativa política.

Lo que está pasando en el ejército es sólo un elemento de esta situación, que resulta difícil de apreciar, pero que puede ser de importancia capital para el futuro. El tipo de guerra que se lleva en el Sahara provoca evidentemente, un decaimiento en la "moral de la tropa". Esto es lo que revelan las discusiones entre soldados que están de permiso y el contenido de las cartas que se les han encontrado a los

muecos. Los soldados sufren el aislamiento, la falta de permisos, las condiciones climáticas, la mala alimentación, y cada vez están menos seguros de la razón de la causa que defienden. En cuanto a los oficiales, el asunto es complejo. El ejército no es un pilar seguro del régimen: dos intentos de golpe de estado, ejecución de oficiales de graduación superior, encarcelamientos masivos, arrastran tras sí a un cortejo de odios y rencores persistentes, acentuados por la desconfianza del régimen hacia ellos, que llega incluso a limitarles el suministro de municiones. El "rearme del ejército" en 1975, después que se consiguió que cierto número de oficiales molestos se dejaran matar en los Altos del Golán, estableció una situación propicia para el desarrollo de una actividad clandestina en el seno de este ejército, en la situación actual. Por ejemplo, han circulado unos informes enviados a domicilio de cada oficial, y firmados "Movimiento 16 de agosto", que llaman a la creación de una república y a la abolición de la monarquía alauíta.

El funcionamiento de la jerarquía militar, sus relaciones técnicas con el ejército USA (de la base de Bengherir parten numerosos militares para largas estancias en los USA), hacen posible la manipulación de oficiales por parte del gobierno americano. Apoyándose en un descontento multiforme y aspiraciones contradictorias en el seno del ejército marroquí, el imperialismo americano podría así a la vez desplazar un poco más al imperialismo francés de la región, y bloquear un proceso revolucionario cuyo epicentro se encuentra actualmente en el Sahara.

#### Todos al lado del pueblo saharauí

La prolongación de la lucha armada que lleva el pueblo saharauí, acelera las crisis presentes y futuras de una serie de regímenes árabes y africanos.

Insertar este frente de la lucha antiimperialista en el desarrollo de la revolución socialista árabe es una tarea difícil, a la que se enfrentan los dirigentes del Frente Polisario que hemos contactado. La organización democrática de los campos, la prosecución de la lucha armada hasta la independencia son elementos que trabajan en este sentido. Los meandros de la política que sostienen las burocracias china y soviética en Africa (China ayuda económicamente a Mauritania, y la URSS sostiene de palabra al Polisario, pero realiza intercambios económicos con Marruecos), las perspectivas "nacionales" de los partidos obreros reformistas —particularmente el francés y el español— y sus consecuencias a nivel de las relaciones internacionales de estos partidos, constituyen, por lo demás, otros tantos factores difíciles de integrar por un movimiento nacionalista joven, que busca con mucha razón la solidaridad del movimiento obrero internacional. Dado que el Frente desarrolla una búsqueda de apoyo a alto nivel, entre los estados y las organizaciones políticas (incluso las burguesas), la voluntad del Polisario de sobrepasar el marco estricto de la lucha por la liberación nacional del Sahara Occidental y de convertir el foco revolucionario saharauí en una pieza maestra para la constitución de un "Mogreb de los Pueblos", despiertan ciertas reflexiones en torno a su intervención política y diplomática.

En 1976, El Uali (secretario del Frente, muerto en combate), sacaba un balance crítico del análisis del Frente Polisario

#### NOTA

(1) Las transacciones recientes entre la OCP marroquí y un "outsider" americano, la sociedad Becker, resultan bastante reveladoras del poco interés actual prestado a esta cuestión por parte de sectores de la burguesía USA, ligados al sector de los abonos. Becker salió del cartel US "Phoschem" que funciona con fosfatos americanos, antes de firmar los contratos con la OCP, sin duda bastante ventajoso. Los acuerdos que se acaban de firmar con la URSS (5 Tm. por año, durante la década de los 80), corren el riesgo de tener consecuencias políticas igualmente importantes.



sobre las posibilidades de derrocamiento inmediato de los regímenes de la región. Declaraba que al desencadenar la lucha de liberación, las organizaciones progresistas y populares de Marruecos, de Argelia y de Túnez tomarían las armas, basándose en la opción clara que representa la visión de una unidad de los pueblos con el fin de alcanzar una unión de principio en el "Mogreb árabe". Subrayó dos problemas con los cuales se confrontan los revolucionarios de la región.

En primer lugar se plantea el problema del apoyo actual por parte de los regímenes argelino y libio. El gobierno libio aporta un apoyo concreto desde hace varios años..., pero se niega a reconocer a la RASD, en nombre de la unidad árabe. De todos modos, deja la responsabilidad de un reconocimiento eventual del estado saharauí en manos de las estructuras "populares" surgidas en estos últimos tiempos..., lo cual no impide a la dirección libia tener en otros conflictos una posición clara (apoya actualmente al gobierno etíope contra los combatientes eritreos). Ultimamente, Libia habría ofrecido sus servicios de país "neutral" en el conflicto saharauí para hacer de mediador entre Argelia y Marruecos e intentar arreglar el conflicto. Esta toma de postura de la cual informan periodistas marroquíes, no fue desmentida por Libia.

Las fluctuaciones en las relaciones diplomáticas de Libia con determinados países imperialistas, no deben enmascarar la realidad de un régimen que no vacila en encarcelar a "sus" progresistas y para el cual la ayuda a los movimientos revolucionarios (o a movimientos religiosos fanáticos) va ligada con el intento de ocupar una posición política predominante en el seno de un mundo árabe unificado y burgués.

En cuanto a la postura argelina en favor de la autodeterminación del pueblo saharauí, su aspecto progresista no debe llevarnos a grandes ilusiones: ¡no se trata de desarrollar un plan revolucionario en el Mogreb! Las relaciones argelino-americanas se han desarrollado considerablemente, y los USA absorben la mitad de la producción petrolífera, habiéndose convertido en el primer socio comercial de Argelia. Las exportaciones argelinas hacia los USA se han decuplicado desde hace cuatro años, y en el año presente hay dos mil argelinos que efectuarán cursillos allí (principalmente en el sector del petróleo). Dos institutos científicos han pasado a cargo de los americanos, aprovechándose de la política argelina del gobierno Giscard. El nuevo despliegue de la diplomacia americana ha quedado bloqueado por el momento en el Próximo Oriente. Pero sus posiciones económicas en Argelia (así como en Marruecos y en Túnez), su postura de neutralidad, reafirmada frente a la cuestión saharauí, la evolución de las situaciones políticas tanto en el Mogreb como en Francia, permiten prever a corto plazo la voluntad de sustituir por una solución imperialista USA la que ocupaba Francia, e intentar bloquear un auge revolucionario en el Mogreb y en África, barriendo de esta región la influencia económica de la burguesía francesa.

Dentro de este marco, el juego del régimen argelino en el concierto de los "no alineados", las tomas de posición llenas de odio de una fracción de la burguesía francesa a este respecto, no deben despertar ilusiones sobre su verdadero "antiimperialismo" y su "socialismo". Atribuir tan claramente como lo hacen los textos del tercer congreso del Polisario, a los regímenes libio y argelino un papel motor en las construcciones del "Mogreb de los pueblos socialistas" significa deseducar tanto a las masas saharauíes como al conjunto de las poblaciones árabe. La ayuda argelina a la lucha es importante, pero hay que evitar que un día se convierta en

el medio para estrangularla. El apoyo tardío (primavera 75) el Polisario revela su carácter oportunista, al igual que el rechazo argelino de reconocer a los Kurdos el derecho a la autodeterminación, o su postura en relación con el "Frente de rechazo" palestino.

La cuestión saharauí ha hecho surgir la de los intereses económicos y diplomáticos del régimen argelino en esta región: se trataba, desde un principio, de negociar un camino de acceso hacia el Atlántico para los hierros de Gara Djebilet, participar en la explotación de las riquezas mineras y evitar la constitución de un "gran Marruecos".

El desarrollo de la lucha, la posibilidad de establecer un estado saharauí independiente que le sea favorable, ha transformado los hechos de partida: se trata de un nuevo hecho político que el régimen argelino se ha visto obligado a integrar en el juego, y éste se esforzará por negociar con él marco de sus intercambios políticos con Marruecos. El primero es el marco de sus intercambios políticos con Marruecos. El segundo problema es el del desarrollo de las vanguardias interior de cada país, la situación de la lucha de clases en el mundo árabe y a escala internacional. La lucha del pueblo saharauí contribuye intensamente al avance del proceso revolucionario en la región del occidente árabe.

Proponer ahora el desarrollo de una gran guerra popular revolucionaria para todo el conjunto de los países mencionados por El Uali significa no tener en cuenta ni el desarrollo desigual de las conciencias, ni las posibilidades reales de desencadenar una lucha armada a esta escala. El proceso revolucionario pasará sin duda por focos de lucha armada (prefigurados por el del Sahara), coordinados con las luchas obreras, campesinas y estudiantiles, que no vestirán las mismas formas, incluso si la represión de los regímenes reaccionarios adquiere una violencia extrema. Para llevar a buen fin este proceso, no será posible ahorrarse una definición en profundidad de las tareas sociales y políticas, y entrar en un debate acerca de las alianzas de clases. Pero es seguro que será necesario incorporar este desarrollo revolucionario en un marco regional, como mínimo mogrebí, donde se operará la fusión difícil de las luchas sociales y políticas. Esta perspectiva supone una clarificación importante para poder estructurar una coordinación de organizaciones revolucionaria en la región, unas opciones políticas y de intervención concentrada, no solamente sobre el Mogreb, sino también sobre la emigración obrera. Depende de las posibilidades de maduración de la vanguardia revolucionaria, que le permitirá pesar realmente en la situación de cada país; elaborar una estrategia regional de lucha antiimperialista y por el socialismo, integrada en el proceso revolucionario a escala árabe.

Respondiendo a esta necesidad objetiva de fusión de las luchas, se han elevado voces después de los últimos procesos de Casablanca. Estas voces han puesto a la orden del día las proposiciones arriba mencionadas, adenuciando el régimen explotador marroquí y reafirmando su apoyo a la lucha del pueblo saharauí, a la RASD, y su adhesión a la unidad revolucionaria de los pueblos marroquí y saharauí, y a la revolución árabe.

Todos estos problemas con los cuales se enfrentan los revolucionarios de esa región, nos comprometen a intensificar nuestra solidaridad en Europa y en todo el mundo, porque el futuro del socialismo en el occidente árabe también va ligado el apoyo político y material que las organizaciones revolucionarias sean capaces de aportar a la lucha antiimperialista del pueblo saharauí, hasta la victoria.

Setiembre 1977



**U.S.A.**

# **Las ofensivas del imperialismo americano**

Por Jack BARNES

Reproducimos aquí el texto del informe político que el camarada Jack Barnes, secretario nacional del Socialist Workers Party (SWP) presentó al 29º Congreso de este partido. La línea general de este informe fue adoptada en la sesión del 7 de agosto de 1977.

## **1) LA OFENSIVA INTERNACIONAL DE LOS CAPITALISTAS AMERICANOS**

En el curso de los 6 primeros meses de su administración, James Earl Carter ha sabido adornarse con un manto de "orden moral", de piedad, de compasión y de "compromiso incondicional y total en favor de los derechos del hombre". Es la actitud que corresponde a un predicador laico de la Iglesia baptista, que basó su campaña electoral en unas promesas como las siguientes:

- ampliar los derechos democráticos en el interior y en el exterior de los EE.UU.;
- reducir los gastos de armamento;
- proteger el medio ambiente, la salud y la seguridad de los ciudadanos;
- acabar con las ventas de armas y la ayuda a las dictaduras de todo el mundo;
- restablecer el libre cambio y las buenas relaciones internacionales;
- asegurar un empleo para todos y controlar la inflación;
- inaugurar una era de gobierno abierto, después del escándalo de Watergate, y comprometerse a una mayor justicia, después de 8 años de dura administración republicana.

Pero de hecho, Carter ya ha violado todas estas promesas en el curso de su primer semestre de gobierno. Bajo el manto de la austeridad, del ahorro de energía y del equilibrio del presupuesto, cada una de estas ocho promesas se ha transformado en su opuesto. La administración Carter ha lanzado o acelerado una ofensiva mundial sobre tres frentes: en primer lugar contra los aliados-competidores imperialistas de los EE.UU., en segundo lugar contra el mundo colonial y semicolonial, y finalmente contra la Unión Soviética. Inútil añadir que son los obreros y los campesinos los que sufren, siempre, y en todas partes, los efectos de dicha ofensiva.

## **ALIADOS Y COMPETIDORES**

Observemos primeramente esta ofensiva mundial en su dimensión económica. Los países de la OTAN y el Japón pueden ser considerados aliados de los EE.UU., pero sus intereses no son idénticos a los de su "socio" americano.

La clase dominante americana emplea en este momento contra sus competidores una actitud dura, sin precedentes en los últimos años.

El imperialismo americano ha salido de la crisis del petróleo y de la depresión de 1974-75 con una posición relativamente reforzada, en comparación con el resto del mundo capitalista. La presión ejercida por los grandes consorcios del petróleo ha amainado. La recuperación económica, aunque no haya sido muy sensible para las masas, ha sido más acusada en USA que en otras partes. Los dirigentes americanos han conseguido así un respiro, que han aprovechado al máximo. (No debe olvidarse que las filiales extranjeras de los monopolios americanos constituyen la tercera potencia económica del mundo). Han impuesto una devaluación de hecho del dólar, con el fin de mejorar la venta de sus mercancías en el extranjero. Han obligado al Japón y a otros países a aceptar los acuerdos denominados "de mercado bien regulado", que representan, en realidad, una forma de proteccionismo.

El Mercado Común es menos "común" que nunca desde hace 10 años. Los débiles son cada día más débiles y los fuertes son relativamente más fuertes todavía. Incluso la ofensiva de Carter en favor de los "derechos del hombre", tiene, en parte, por objetivo obligar a los aliados-competidores del imperialismo americano a aumentar su contribución a los gastos de armamento que comporta el esfuerzo de jugar el papel de gendarme capitalista en todo el mundo. Los USA siguen siendo los principales banqueros del mundo. A través de sus bancos y del dominio que ejercen sobre los organismos financieros internacionales, imponen las condiciones de los préstamos, no solamente a los países coloniales, sino incluso a las potencias imperialistas avanzadas de Europa y de otros lugares. Bajo la máscara de querer asegurar al mundo contra los riesgos del plutonio y de los reactores nucleares sobrerregeneradores, Carter ha desencadenado una nueva ofensiva, con el fin de imponer un monopolio americano de facto, sobre los procedimientos de enriquecimiento del uranio, y para obligar a sus amigos extranjeros a adquirir productos americanos. Cuando el primer ministro italiano Andreotti abandonó Washington después de su visita de julio, en la que fue calurosamente acogido, el "New York Times" concluía su informe con la siguiente observación: "El primer ministro parecía particularmente satisfecho con la promesa de M.





Carter de ayudar a Italia a conseguir un aprovisionamiento adecuado de uranio, y con la promesa de créditos americanos, otorgados por el "Import-Export Bank", para contribuir al financiamiento de 8 centrales nucleares suplementarias a construir en Italia". Aunque el plan de Carter no tiende realmente a suprimir la proliferación nuclear en el mundo, con toda seguridad está destinado a obligar a otros países a adquirir mercancías americanas.

En el plano político, Carter es el único jefe de Estado imperialista que puede estar seguro de seguir en su lugar durante los próximos cuatro años. Ninguno de los dirigentes con quien se encuentra normalmente es probable que siga en funciones durante todo este período. En algunos países de Europa, como Francia e Italia, surge por primera vez después de varios decenios, la posibilidad de un gobierno de coalición que incluya al partido comunista, como resultado de unas próximas elecciones.

### EL "NUEVO ORDEN MORAL"

En el mundo colonial y semi-colonial, Carter se ha visto confrontado con el problema de restablecer el prestigio de los USA, que había sufrido un duro golpe por la actitud desarrollada por Nixon en relación con el Vietnam, el escándalo de Watergate y el golpe de estado de Pinochet en Chile. Para conseguirlo, prometió un nuevo orden "moral". Al menos en América Latina, esta expresión provoca recuerdos desagradables. Los habitantes de América Latina se acuerdan de Woodrow Wilson, que quería asegurar el reino de la democracia en el mundo, y que, cuando se vio frente a la primera revolución popular de masas del siglo XX en su hemisferio, envió a las tropas americanas a México, para aplastar a dicha revolución. También se acuerdan de Franklin Delano Roosevelt, otro presidente demócrata habituado a utilizar fórmulas piadosas, que había prometido una "política de buena vecindad", y las "cuatro libertades" —y que después prestó su apoyo a dictadores como Somoza o Batista, en toda América Latina. Asimismo deben recordar la "Alianza para el progreso" de John F. Kennedy, que reaccionó frente a la revolución cubana de la misma forma en que Wilson había reaccionado frente a la revolución mexicana. Cuando Castro le infligió una derrota en Playa Girón, Kennedy echó mano de una sofisticada táctica de represión para aplastar las luchas insurreccionales y abrir la vía al establecimiento de los actuales regímenes militares en América Latina.

Existe pues una base sólida para las sospechas alimentadas contra Carter. Su promesa de acabar con la ayuda militar a las dictaduras, ha demostrado ya ser falsa y engañosa. Basándose en las estadísticas gubernamentales, una agencia ha revelado que la ayuda extranjera ha sido ligeramente reducida en el caso de Argentina, Brasil, Nicaragua, Indonesia, las Filipinas y Corea del Sur. Pero en realidad, esto no es más que un truco. Aunque se haya reducido la ayuda **directa** al extranjero, las ayudas otorgadas por el "Import-Export Bank", los organismos financieros internacionales y los grandes bancos comerciales de Nueva York, se han **más que triplicado** desde 1970. Este método de ayuda indirecta tiene una ventaja, en comparación con la ayuda gubernamental directa: la ley de libertad de información no es aplicable a estos centros, y nadie puede descubrir cuanto dinero va, exactamente a dónde.

Se ha dado amplia publicidad al hecho de que se hayan roto los acuerdos de ayuda militar con determinadas dictaduras que no respetan los derechos del hombre, como Brasil o Argentina. Pero el mismo informe explica también cómo se aplica esto en la práctica. Argentina, por ejemplo, dispone aún de un crédito no agotado de 54 millones de dólares, casi cuatro veces la suma que le ha sido negada en el nuevo acuerdo sobre armamentos. Todo este dinero puede ser utilizado para comprar armas en USA. La misma regla se aplica al Zaire, a Israel, al Irán. "comprenten ustedes mercancías americanas y que se aprieten el cinturón sus obreros para pagarlas": he aquí el verdadero "diálogo norte-sur" estilo Carter.

### LAS REALIDADES DE LA DISTENSION

La ofensiva americana contra la Unión Soviética ha merecido una máxima publicidad. Acordémonos de las promesas de distensión y de lo que habíamos dicho acerca de su realidad.

La verdad es que no puede haber, en la arena mundial, distensión alguna de la lucha de clases. Esa fuerza subversiva potente que es el capitalismo de los monopolios, intensificará la lucha de clase, independientemente de cualquier arreglo concertado o cualquier acuerdo firmado. Existe, sin duda alguna, una colaboración —pero no una colaboración para la paz y el progreso, sino una colaboración del Kremlin para ayudar a los imperialistas americanos a jugar su papel de gendarme mundial. En realidad,



no hay medio alguno que pueda resolver el antagonismo fundamental que existe entre el imperialismo americano y las relaciones de propiedad colectivizadas en la Unión Soviética, sean cuales sean las piruetas que Washington y Moscú puedan realizar en la arena diplomática.

La política de distensión fue impuesta a la clase dominante americana a principios de los años 70, como conclusión de un contexto de crisis económica, que marcó el final de la dirección casi absoluta de los USA en el mundo imperialista, y de un sentimiento masivo de oposición por parte de la población americana contra la guerra del Vietnam, así como de la necesidad de "regularizar" el peso enorme del presupuesto militar. Pero nosotros, como marxistas, también hemos insistido en el hecho de que, no obstante la necesidad que tienen los dirigentes americanos de poder contar con la ayuda de los estalinistas para frenar la lucha de clases, y no obstante su deseo de ampliar sus mercados en los estados obreros, continuarían asestando golpes, ejerciendo presiones y cometiendo agresiones. Lejos de significar el fin de las guerras, la distensión se vería acompañada de nuevas guerras. Lejos de implicar el desarme, significaría una prosecución de la carrera de armamentos. Este pronóstico se ha visto confirmado.

Examinemos más de cerca la ofensiva antisoviética de Carter. En primer lugar en el frente militar. Carter empezó por proponer su presupuesto militar superior al del anterior presidente Ford. Este fue uno de sus primeros actos de gobierno. Pero, más importante todavía que este aumento del presupuesto militar, fueron una serie de decisiones de Carter para la fabricación de nuevas armas. En primer lugar, y acompañado de cierto parloteo sobre la supresión del bombardero B-1, adoptó la decisión de fabricar el missile de largo alcance "Cruise".

Se trata de un pequeño avión sin piloto, que transporta bombas nucleares y puede ser lanzado por los bombarderos americanos para traspasar las defensas de la Unión Soviética.

En segundo lugar, tenemos los MX —missiles nuevos, ágiles, muy exactos, que transportan doce bombas de hidrógeno y están mejor protegidos contra las armas defensivas que cualquier otro missile existente. Se espera que entren muy pronto en la cadena de producción.

Y finalmente, tenemos el arma favorita del Pentágono, la bomba de neutrones, el arma ideal de los capitalistas. La finalidad prevista de la bomba de neutrones es irradiar y destruir a los seres humanos, al propio tiempo que deja intactos los inmuebles y las fábricas, que los capitalistas sitúan por encima de cualquier otro valor. Como dijo un dirigente de alta categoría del Pentágono: "Deseamos... defender un territorio, sin destruir aquello que deseamos salvar". El "Christian Science Monitor" resumía el alcance del programa de armamento de Carter de la manera siguiente: "Todo esto nos señala que la administración Carter tiene la intención de seguir adelante con la creación de toda una generación de armas nuevas, frente a las cuales la Unión Soviética no tiene equivalente en este momento, y pudiera ocurrir que no encontrara equivalente durante mucho tiempo... las tres nuevas armas americanas (la bomba de neutrones, el missile "Cruise" y el MX), tomados en su conjunto, podrían modificar el equilibrio estratégico, arrojando un peso muy importante en favor de los USA". Una vez más y tal como ha sucedido a cada cambio de situación después de finalizada la

Segunda Guerra Mundial, es el imperialismo americano el que inicia la escalada con armas cada vez más siniestras. Las promesas de Salt-I y de Salt-II fueron un engaño.

Una editorial publicada en el número del 10 de julio del "New York Times", y titulada "Lo que preocupa al Sr. Brezhnev", explica algo que tiene consecuencias muy graves. En el marco de la política de advertencias acompañadas de "ruido de sables", dirigida contra Brezhnev, la editorial insiste en que "las nuevas tecnologías en materias de missiles de largo alcance y de otros tipos de armas de alta precisión de tiro, anulan la distinción entre armas nucleares y no nucleares, entre armas estratégicas y tácticas, al propio tiempo que se acentúa la proliferación de armas nucleares". ¿Se imaginan ustedes lo que podría haber sucedido con una pequeñita bomba de neutrones, de carácter "táctico", en Vietnam? ¿Qué podría suceder en Africa? Lejos de descartar el empleo de armas nucleares, las nuevas tecnologías militares intensifican todavía más la tentación, para el imperialismo, de emplearlas en el futuro.

En cuanto al aspecto comercial de la distensión, se han publicado más hechos nuevos referentes a la ofensiva contra la Unión Soviética. Hay que recordar las perspectivas que pretendidamente abriría la distensión —incremento importante de los intercambios comerciales, nuevas salidas de envergadura para mercancías e inversiones de capital americanas. Pero en realidad, muy pocas de estas promesas se han cumplido. La editorial del "New York Times" del 10 de julio, citada más arriba, explica qué es lo que hay detrás de esta evolución: "Moscú no está presente en la etapa actual de las negociaciones comerciales globales. No participa en la reforma del sistema monetario internacional... La burocracia soviética sencillamente no está dispuesta a aflojar su control sobre la vida económica soviética, y a aceptar los riesgos de una participación plena y total en una economía mundial multilateral... Si los sucesores del Sr. Brezhnev continúan por este camino... se convertirán en los marginados de un sistema internacional, que podría ofrecer importantes ventajas a los que estuvieran dispuestos a aceptar el riesgo de una interdependencia y de una apertura más amplia". Por no hablar de la gran amenaza que supone no hacer frente a las nuevas realidades estratégicas...

Francamente, si el monopolio estatal del comercio exterior no se flexibiliza en la URSS, si la Unión Soviética no se muestra abierta a la penetración del capital americano, entonces los verdaderos objetivos económicos del imperialismo, los que subyacen en la distensión, no podrán ser realizados. Su objetivo sigue siendo el de siempre y el que será siempre: el mismo tipo de labor de zapa contra las bases económicas del Estado obrero, con miras a la reintroducción de relaciones de propiedad capitalistas. La inestabilidad social y política en Europa y las disensiones crecientes en el seno del movimiento estalinista mundial, presenta, al mismo tiempo, un problema de doble filo para Carter. No debe haber confusión sobre una cuestión: los denominados eurocomunistas se adaptan, al menos de palabra, a las preocupaciones y exigencias democráticas de los trabajadores en Europa y en el mundo entero.

En cierto sentido, la fisura entre Moscú y los eurocomunistas proporciona a Carter un poco más de margen de maniobra —pero tampoco demasiado margen. Los imperialistas siguen aún opuestos a la participación de los



comunistas en un gobierno de coalición. Esta participación no sería aceptada más que como último recurso. Pero por otra parte, la perspectiva de una lucha internacional en el seno del movimiento estalinista mundial en torno a los derechos democráticos, inquieta a la administración Carter. Porque lo primero que ésta exige de la burocracia soviética y de los partidos estalinistas en todo el mundo, es la **estabilidad**. Los imperialistas americanos son adversarios de cualquier gobierno democrático que responda a una mayoría del pueblo en todos los países. No desean en absoluto que los trabajadores de Europa Occidental y de la Unión Soviética tomen el poder para defender mejor las relaciones socialistas de propiedad en sus países. Ellos desean la estabilidad, hasta el momento en que puedan derrocar dichas relaciones de propiedad.

En una editorial, publicada poco antes de la que se titulaba "Lo que preocupa al Sr. Brezhnev", en su número del 1º de julio, el "New York Times" indicaba que "Occidente" se opone a "todo desafío al poder totalitario en Europa Oriental". "Un desafío de este tipo significaría una invitación a la subversión y Occidente no podría apoyarlo plenamente si no quiere correr un riesgo inaceptable..." En otras palabras, nada de revolución política en favor de la democracia obrera. El mensaje del imperialismo a Brezhnev y a sus herederos es el siguiente: Nosotros apretamos el tornillo, vosotros seguís ejerciendo el control y manteniendo el status quo.

## LAS DEBILIDADES DEL CAPITALISMO MUNDIAL

Pero existe aún otro aspecto de la ofensiva internacional de Carter y este aspecto es más importante para nosotros. Se trata de la situación actual del capitalismo mundial. Aparte de la recuperación económica que se ha registrado en los USA, la economía capitalista sigue sumergida en una recesión mundial. La producción industrial está disminuyendo incluso en el Japón.

Hay tasas de inflación superiores al 10 % no solamente en Portugal y en España, sino también en Italia, en Gran Bretaña y el Canadá, alcanzando los niveles más elevados desde la gran crisis de 1929.

El futuro de la Seguridad Social y otras prestaciones, todas las adquisiciones que los trabajadores americanos y europeos consideraban garantizadas de una vez por todas, han quedado suspendidas en el aire. El marco de esta ofensiva no es la **fuerza** creciente del capitalismo mundial, sino su **debilidad** cada vez más acusada. No hay posibilidad de que se produzca un retorno a la expansión de los años 50 y 60, del cual se aprovecharon al máximo las potencias mayores, pero donde hubo también algunas migajas par las potencias menores. Cada medida, como la devaluación impuesta del dólar americano, con el fin de conseguir ventajas competitivas para las exportaciones americanas, representa el riesgo de llevar consigo el hundimiento de todo el sistema monetario. El proteccionismo implica sencillamente la amenaza de una guerra comercial mundial.

La semana pasada, el gobierno francés hizo una humilde propuesta relacionada con el comercio internacional. Decía, en resumen, lo siguiente: dejemos de hablar de libre cambio; esto se acabó desde los años 60. Proponemos ahora que las grandes potencias capitalistas se reúnan y se aseguren, sobre todo, sus propias salidas de

mercado. Esto sería más honesto y menos peligroso que las actuales restricciones semisecretas.

Cada "éxito" de la ofensiva americana — intento de imponer presupuestos militares más elevados a sus aliados, con el fin de que paguen una parte de sus costos como policía mundial, una tasa de inflación superior como consecuencia de sus medidas proteccionistas— debilita al sistema capitalista internacional, retarda el crecimiento de los aliados de los USA, y amenaza el propio futuro de éstos.

La presión ejercida para que los pueblos se aprieten el cinturón, tropieza cada día con nuevas resistencias. El año pasado hemos visto manifestaciones masivas en los países coloniales. En Egipto fueron desencadenadas por un alza en el precio del pan; en Perú, por un aumento en los precios de los víveres y de las tarifas de autobús. En este último país, hubo una huelga general. En el Brasil han ocurrido las manifestaciones más numerosas desde hace diez años. En Turquía, las mujeres, todavía cubiertas por el velo, bajaron a la calle gritando: "¡Queremos agua, electricidad, carreteras"! y en Africa del Sur, país al cual se dirigió Andrew Young (representante de la administración Carter en los USA, con rango de embajador, y antiguo militante del movimiento por los derechos cívicos de los negros) para defender el sistema de la libre empresa, la juventud negra ha manifestado su voluntad de derrocar dicho sistema.

Pero es en el seno de los propios países imperialistas donde surge el problema más grave para la clase dominante. La crisis del capitalismo ha acentuado la lucha de clases en Europa, en el Canadá, en Australia y en el Japón. Las "victorias americanas", que intensifican la presión sobre los trabajadores de estos países, han contribuido ya a provocar una oleada revolucionaria en Portugal, una radicalización en España, movilizaciones obreras en Italia y en Francia, y una resistencia en Gran Bretaña. Estos son los riesgos políticos que implica la ofensiva del imperialismo americano. Pero los dirigentes de los USA no tiene otra salida. Cuantos más esfuerzos hagan por decir "no" al movimiento obrero, tantos más esfuerzos tendrán que hacer también para decirle "no" al movimiento feminista, "no" a las aspiraciones a una seguridad y a una asistencia social normales, "no" a los que exigen un ambiente viable y unas condiciones de higiene y seguridad decentes en sus puestos de trabajo, "no" a las nacionalidades oprimidas. En consecuencia, la resistencia que nace de todas estas diversas fuentes aparece combinada. Hace pocas semanas, doscientas mil personas organizaron una marcha en Bilbao, en el país vasco, contra las centrales nucleares, bajo la siguiente consigna: "Más vale activos hoy, que radioactivos mañana". Una semana después, treinta mil personas se manifestaban en Francia.

En lo que se refiere a las nacionalidades oprimidas, la presión para imponer la austeridad ha dado lugar a una oleada de luchas de liberación nacional por toda Europa. En España la lucha por la autodeterminación es uno de los problemas más candentes que alimenta la lucha de clases. En Francia, donde la burguesía creía que esta cuestión ya estaba arreglada desde hacía varios siglos, el problema de las nacionalidades se alza en Córcega, en Bretaña y en otros lugares. En Gran Bretaña — durante mucho tiempo la principal potencia capitalista e imperialista del mundo — los escoceses y los galeses siguen el



ejemplo de los irlandeses, e intentan imponer sus reivindicaciones de autodeterminación. En el Canadá, la clase dominante observa con temor lo que pudiera suceder en el Québec. Cuanto más aumenta la presión exigiendo austeridad a los trabajadores, más explosividad adquiere su potencial de resistencia. Esto es aplicable en forma idéntica a los tres sectores de la revolución mundial —el mundo colonial, los países imperialistas y los estados obreros— que reaccionan uno tras otro y se refuerzan mutuamente. Esta interacción se nos revela de la manera más clara en Europa, donde la lucha de los trabajadores de Europa oriental, dirigida por los obreros polacos, enlaza con la lucha de los obreros de Europa occidental, en dirección hacia el socialismo. Cuanto más los obreros reclaman la libertad, la democracia y una vida decente —en una palabra, el socialismo— tanto más Carter y Brezhnev seguirán resueltos, partiendo cada uno de su respectivo punto de vista, a mantener la situación actual.

### LA OFENSIVA CAPITALISTA EN LOS USA

No debemos olvidar que el objetivo esencial de la ofensiva de Carter no reside en el extranjero, sino en los propios USA. Conservar el control sobre los trabajadores americanos, he ahí el problema principal para su clase. La ferocidad, la arrogancia, la conciencia clasista y la fría brutalidad de la política exterior americana no son más que una extensión de la política interior de la clase dominante en los USA.

Hay dos aspectos contradictorios en este problema —la imagen de Carter y su tarea. La imagen del presidente no es una cuestión de poco peso para la clase dominante americana. Después del Vietnam, del escándalo de Watergate, de los de Chile y de la crisis económica, existía una necesidad urgente de que Carter restableciera y consolidara la autoridad del gobierno. El presidente daba la impresión de estar del lado del pueblo y contra la corrupción. Desde Enero de 1977, un congreso demócrata y un presidente demócrata colaboraban al fin de nuevo "para el bien del pueblo": ésta era la impresión que quería ofrecer la clase dominante. Sería un gobierno que simpatizaría con "los que más dependen de él", como Carter ha venido repitiendo siempre y en todas partes.

### LA VERDADERA TAREA DE CARTER

Pero la verdadera tarea de Carter es muy diferente. Esta tarea, consiste en continuar bajando el nivel de vida, un proceso iniciado ya por Nixon en 1971, con el bloqueo de salarios. La misión asignada a Carter era la de sacar provecho de los durísimos golpes descargados sobre las masas trabajadoras por la crisis de 1974-75. El debía tomar como modelo aplicable a escala nacional, las graves restricciones impuestas a los habitantes de Nueva York. En el curso de los seis primeros meses de la administración Carter, el pueblo americano ha obtenido el favor de muchas sonrisas y discursos para elevar la moral, porque la administración no tenía intención de darle más que esto. Una vez transcurridos estos seis meses, habrá menos sonrisas y los discursos serán más graves. Pues aunque la clase dominante americana se

sienta relativamente fuerte en comparación con sus competidores capitalistas, es en cambio relativamente débil frente a las reivindicaciones que avanzan las masas trabajadoras americanas.

Hagamos una pausa momentánea, para comparar los problemas de Carter con aquellos a los que se enfrentaron Roosevelt en los años 30 y Kennedy en el curso de los años 60. En el caso de Roosevelt, la lucha de los trabajadores pudo arrancar una concesión masiva: la seguridad social. Aquello fue una auténtica reforma social impuesta. Simultáneamente, Roosevelt aplicó los gastos masivos del rearme para que la economía americana saliera del marasmo de los años 30, tras la nueva crisis de 1937-38. Estas dos salidas le están totalmente vedadas a Carter. Es inconcebible que el capitalismo americano pueda otorgar ahora una concesión masiva para satisfacer, aunque sólo fuera una parte, de las necesidades del pueblo americano. Y los gastos de armamento han alcanzado ya un nivel tan astronómico, que un nuevo aumento cualitativo no haría más que acentuar de un modo desastroso la inflación, sin que por ello la economía pudiera salir de la depresión.

Kennedy, seguido por Lyndon Johnson, podía permitirse aún una solución diferente. Estos se beneficiaron de la expansión más fuerte que ha registrado el capitalismo americano —la más amplia oleada expansionista y de auge económico en toda la historia del capitalismo.

He aquí la base que les permitió crear puestos de trabajo y otorgar otras varias concesiones. Pero la economía capitalista evoluciona hoy en sentido inverso. Truman pudo prometer, al menos, el pleno empleo, promulgando la ley sobre el pleno empleo al producirse el auge de luchas obreras, inmediatamente después de la guerra.

Pero la administración Carter ha empezado a explicar ya que el pleno empleo está "pasado de moda". Actualmente, el concepto que se aplica es el de un "nivel razonable de empleo". No razonable desde el punto de vista de los trabajadores, sino razonable desde el punto de vista de la administración y de los ricos que ella representa. Pero podemos afirmar que los capitalistas americanos, en su actual ofensiva, no tienen las posibilidades de que todavía disponían sus precededores.

Resulta difícil para cada una de las víctimas comprender la amplitud de esta campaña concertada, puesto que golpea a cada una de manera muy diferente. En efecto, nuestro congreso tiene por objetivo discutir punto por punto el carácter de esta ofensiva, sus efectos, las reacciones que provoca, y la manera de oponerse a ella —en el movimiento obrero, por parte de la mujeres, los chicanos, los portorriqueños, los trabajadores "ilegales" (los inmigrantes son llamados así), la comunidad negra y la juventud. Y finalmente, tenemos que discutir y tomar decisiones para saber cómo organizarnos para dirigir esta lucha de oposición.

### EL TRIO EN ACCION

Es importante echar una ojeada al cuadro institucional de esta ofensiva. Por primera vez después de mucho tiempo, los tres brazos del gobierno de la clase dominante golpean sobre el mismo clavo, para llevar esta campaña. La Casa Blanca, el Congreso y el Tribunal Supremo —aque-



llos a quienes Frank Lovell llama los "representantes de la reacción, vestidos de ricos en el poder"— trabajan mano a mano en la misma operación.

Para juzgar la acción de este trío, comencemos por su punta de lanza, la administración Carter. Una de las primeras decisiones de ésta, fue anunciar que la promesa hecha en el curso de su campaña electoral, de introducir un Servicio Nacional de Sanidad, sería aplazada. En lugar de este proyecto, Carter introducirá en el plazo de un año una ley con miras a controlar dentro de ciertos márgenes, el aumento en los gastos médicos. He aquí a lo que se reduce en este momento el Plan de Sanidad Nacional.

El segundo proyecto importante se refiere a la solución de la crisis energética. Nosotros sabemos ahora lo que esto significa. Aumentarán los precios. Se multiplicarán las centrales nucleares. Habrán homilías contra los "borrachos de la energía". Se acentuará la explotación de las vetas de carbón a cielo abierto. Se reducirán las normas de seguridad no solamente en relación con los mineros, sino para todos los trabajadores.

Y se desencadenará un verdadero asalto, apoyado por el gobierno, contra el sindicato de mineros, United Mine Workers.

En cuanto a los proyectos de la Casa Blanca en materia de asistencia pública, están empezando por reducir el empleo de los "vales para la adquisición de víveres" (técnica mediante la cual los beneficiarios de la asistencia pública reciben unos vales, que les dan derecho a participar de la distribución gratuita de productos de primera necesidad). Se avanza la idea de "bienestar por medio del trabajo, y no por el de la asistencia". Esto significa en la práctica, que se obligará a un máximo de personas a aceptar un empleo retribuido a una tarifa más baja que la del salario mínimo legal, como condición previa para tener derecho a cualquier asistencia pública. Otro proyecto que se está considerando se refiere a la obligación impuesta a un número creciente de madres de familia, de aceptar empleos a cambio de salarios irrisorios. Hasta ahora era necesario que un hijo tuviese como mínimo 18 para poder obligar a una madre que recibía ayuda de la beneficencia pública, a aceptar un empleo. Carter quiere reducir ahora esta edad a los 14 años. Ayer, al presentar este proyecto al Congreso, el senador Russel Long expresó la opinión de que la edad límite hasta la cual un niño tiene necesidad de su madre durante toda la jornada es la de 6 años. La Casa Blanca parece mostrarse bastante "receptiva" frente a la propuesta del senador Long. Pero en cambio no se ha previsto la actuación efectiva contra la inflación.

Los ataques contra los trabajadores inmigrados sin documentación válida se encuentran aún en una fase inicial. A este propósito, la administración ha mostrado una franqueza brutal. El equivalente chicano de Andrew Young, el nuevo director de inmigración, L. Leonel Castillo, declaró al "Los Angeles Times" del 18 de julio, cuál es el objetivo real de esta campaña. "Hay sectores de la economía americana que ganan mucho dinero a costa de los extranjeros", afirma este señor. "Determinadas empresas les dan empleo y no les pagan demasiado. Desde este punto de vista nos parece algo bueno. Sirve para aumentar el producto nacional bruto, mantiene los salarios a un nivel bajo y reduce los precios".

¿Qué iniciativas toma la Casa Blanca para incrementar el índice de empleo? Tenemos el coeficiente de paro más elevado en un período de relanzamiento económico. El tipo de operación que quieren imponernos en este sector, se revela por el hecho de que los fondos destinados a fabricar la bomba de neutrones iban camuflados dentro del presupuesto para... ¡crear nuevos puestos de trabajo! En lo que se refiere a la seguridad social, la semana pasada se avanzó una nueva y sencilla propuesta. El ministro de comercio propuso retrasar el pago de pensiones hasta los 68, en lugar de los 65 años, en vista de lo reducidos que son los recursos de la Seguridad social. Aunque de momento ésta no sea una propuesta "oficial", la Casa Blanca la está considerando. He aquí lo que está pasando con siete de los proyectos iniciales de la administración Carter.

### EL CONGRESO Y LOS "REACCIONARIOS TOGADOS"

El Congreso aporta su parte al esfuerzo. En primer lugar, los representantes de los grandes consorcios han reducido la duración de las prestaciones federales de desempleo de 26 a 13 semanas. Y recientemente han declarado que el paro es lo suficientemente bajo como para que no sea posible ni siquiera recibir las prestaciones durante las trece semanas suplementarias a partir de los fondos del estado federal, en numerosos estados. Inmediatamente, la Cámara de Representantes ha empezado a recortar la ley sobre asistencia legal. Esta ley está destinada a proporcionar fondos a cierto número de abogados para que ayuden a los más pobres a luchar legalmente por sus derechos. El Congreso ha adoptado una enmienda que estipulan que bajo ninguna condición pueda acordarse ayuda legal en un litigio cualquiera referente a los derechos de los homosexuales, y añade a ello que no puede emprenderse ninguna demanda legal en cuestión de separación racial escolar, con los fondos obtenidos en base a esta Ley. El Senado ha puesto lo suyo, añadiendo una enmienda prohibiendo que una pareja de homosexuales pueda alojarse en una vivienda subvencionada por fondos públicos. Y ninguna subvención gubernamental puede ser negada a un distrito escolar que desafía las leyes dirigidas contra la segregación racial o el empleo de autobuses para ayudar a luchar contra ella.

También ha adoptado la enmienda Hyde, que niega a las mujeres todo acceso a los fondos federales para conseguir el aborto. Simultáneamente, los nueve "reaccionarios togados" (miembros del Tribunal Supremo) participan también en la campaña común. Recientemente han reducido en un número considerable los derechos de los partidos minoritarios en cuanto a su participación en las elecciones, haciendo más difícil que otras formaciones, aparte de los demócratas o los republicanos, puedan inscribirse en ellas. El pretexto invocado es que no sería democrático tener unas papeletas de voto "sobrecargadas".

¡Su interpretación de la Constitución es que todo lo que es superior a dos representa una sobrecarga insostenible! También han empezado a desbrozar las vías



para una amplia reintroducción de la pena de muerte. Se niegan a revocar los escandalosos veredictos de Gary Tyler, de los diez de Wilmington, y los permanentes golpes bajo asestados a los indios americanos mes tras mes, los escándalos judiciales típicos, de los cuales son víctima las minorías raciales y nacionales de los USA.

Para demostrar que se encuentra en perfecta armonía con la Cámara de Representantes y el Senado en materia de derechos de los homosexuales, el Tribunal Supremo ha confirmado el carácter constitucional de las leyes contra la sodomía, promulgadas en determinados estados. También ha decidido que los sistemas de antigüedad, que son discriminatorios y perpetúan las prácticas de despido discriminatorio dirigidos contra las mujeres y las nacionalidades oprimidas, y que datan de antes de 1964, son perfectamente legales. Según dicen, no se puede demostrar su "intención" discriminatoria, puesto que las leyes contra la discriminación en el despido no existían todavía en aquella época. El Tribunal Supremo ha decidido por lo demás que las mujeres no tiene derecho a prestaciones médicas en caso de embarazo. A partir de ahora pueden invocarse los "intereses de Estado" para frenar todo pago efectuado en base a fondos gubernamentales para el aborto o para un tratamiento médico relacionado con el aborto. El Tribunal ha decidido que el Estado tiene tanto interés vital en la reproducción, como una mujer pueden tener interés vital respecto de su propio cuerpo. E incluso afirma que tiene un interés superior cuando existe un conflicto entre ambos.

Hay que demostrar "la intención" discriminatoria: he aquí la nueva doctrina del Tribunal Supremo. Si alguien quiere ser llevado en autobús hacia una escuela donde no exista la separación racial; si alguien desea una vivienda decente, si alguien quiere derechos iguales de despido, no es suficiente demostrar que existe una discriminación. No es suficiente demostrar que ha habido discriminación desde hace decenios, o incluso desde hace siglos. No es suficiente demostrar que hay una trama que está a la vista. Hay que demostrar también la "intención", el deseo deliberado, no solamente el hecho. La víctima debe demostrar la "intención" del criminal.

El Tribunal Supremo ha decidido también que las familias de obreros en huelga o despedidos "por una causa válida" — ¡evidentemente, es el patrono y no el obrero quien decide si la causa es válida! — no tiene ya derecho a las ventajas de asistencia pública o a las prestaciones de paro. He aquí algunas de las contribuciones del Tribunal Supremo de los USA. Esta lista está muy lejos de ser completa. Pero solamente recopilando una lista así puede uno darse cuenta a donde conduce y hasta donde se quiere llegar.

### "NO PUEDEN IR A NINGUNA OTRA PARTE"

Todo esto va acompañado de sermones de Carter. Este quiso dar una lección al dirigente de la National Urban League (organización negra bastante moderada), Vernon Jordan, explicándole que era demagogia sugerir, como Jordan había hecho, que los compromisos de Carter frente a los pobres no han sido cumplidos.

Y lo que es peor, dice Carter, es que al hacer tales declaraciones "demagógicas", los dirigentes negros harán creer a los oprimidos y a los marginados "que ni yo

mismo, ni los miembros de mi gabinete, ni el Congreso les estima". Esto es hacer mal a los pobres, como podrán ver ustedes, porque esto les quita la "esperanza de una vida mejor", y la comprensión de que nosotros somos "la última esperanza de los pobres". Carter ha dirigido también una sermón a las mujeres, explicándoles que no puede haber límites de despido para los negros, los chicanos o las mujeres, porque todo lo que se opone a "la selección basada en el mérito" es anticonstitucional. Al explicar a la mujeres su actitud frente al aborto, Carter ha retomado un tema cuyas raíces se deben hundir en el cerebro de todo obrero y de toda persona oprimida. Como él mismo ha dicho: "Hay muchas cosas en la vida que no son equitativas, que los ricos pueden tener, mientras que los pobres no pueden. Pero yo no creo que sea asunto del Gobierno Federal procurar que las oportunidades sean exactamente iguales para todos, sobre todo cuando está en juego un factor moral".

Evidentemente, cuando se trata de garantizar los beneficios de los fabricantes de armas, de imponer aranceles proteccionistas, así como de acordar subsidios enormes a los consorcios, de distribuir regalos a los dictadores, la cosa cambia mucho. Y sin embargo, se trata en cada caso del "mismo factor moral": la moral capitalista. Andrew Young celebró una conferencia de prensa en ocasión del Congreso de la National Urban League, para insistir sobre el mismo tema que Carter. A la pregunta: ¿"No creen ustedes que una reacción de este tipo obligará a muchos americanos negros a apartarse del partido demócrata?", respondió, en nombre de su presidente y mirando sin pestañear hacia las cámaras de la televisión: "No pueden ir a ninguna otra parte".

### CONQUISTAS QUE ESTAN EN EL AIRE

Esta lista incompleta clarifica una cosa. La clase dominante americana no se contenta con conservar sus posiciones. No se contenta con decir a cada trabajador: "¡Basta de concesiones! ¡Frenad vuestras esperanzas! No esperéis más conquistas adicionales" más bien. Está en vía de retirar las concesiones acordadas en el curso de los años 60. Diremos que se ve obligada a retirar algunas de las concesiones acordadas en el curso de los años 60.

Si, se ve obligada a retirar algunas concesiones que había tenido que hacer en el curso del más largo "boom" capitalista que jamás ha existido. Tiene que abolir unos beneficios económicos para las masas y unas leyes que habrían permitido transformar la promesa de una vida mejor en un comienzo de realidad — las leyes sobre la integración racial, sobre la acción afirmativa (leyes que animan a los patronos a contratar preferentemente a los que pertenecen a las minorías nacionales), sobre el aborto, sobre la educación y sobre toda una serie de derechos de las masas trabajadoras.

Intenta incluso suprimir las garantías legales anteriores, que representan el fundamento de los derechos de la clase obrera, por los cuales ésta ha librado grandes batallas junto a sus aliados. Intenta conseguir del Tribunal Supremo una sentencia que exprese en las esperanzas obreras son anticonstitucionales. Se opone a la enmienda sobre la igualdad de derechos (enmienda propuesta a la Constitución de los EE.UU., que declara anticonstitucio-



nal cualquier discriminación contra la mujer), y ello con buenas razones desde su propio punto de vista. Esta enmienda representa en efecto un obstáculo en sus esfuerzos por reducir el nivel de vida de los trabajadores. Va en sentido inverso a sus esfuerzos para oponerse a cualquier reconocimiento legal de la ampliación de los derechos de igualdad.

Examinemos los dos avances precedentes de la clase obrera y de la población negra, que habían impedido los ataques masivos preparados por la clase dominante, y que le habían arrancado ventajas o promesas importantes. Se trata del avance de los años treinta, que vio el nacimiento del CIO (Comité de Organización Industrial, la central sindical más radical, que aseguró la organización masiva de los obreros de la gran industria americana en el curso de los años 30. Más tarde se fusionó con la otra central más conservadora AFL), y la resistencia de la población negra, de los soldados y de los sindicatos americanos, a finales de la IIª Guerra Mundial, ante los proyectos reaccionarios de la clase dominante.

¿Cuáles fueron las concesiones y las promesas ganadas en el curso de estos dos avances? En el curso de los años 30, las dos conquistas principales fueron la Seguridad Social y la Ley Nacional de Relaciones Laborales, que legalizaba el derecho a la organización sindical en las empresas, aunque sólo fuese con restricciones. El auge de 1944-46 no condujo a nuevas concesiones similares en importancia a la Seguridad Social. Pero arrancó promesas y bloqueó la ofensiva Social. La ley sobre el pleno empleo de 1946 representa la promesa más importante. Por lo demás, el auge de luchas en la inmediata posguerra impidió a los EE.UU. extender la guerra mediante un nuevo ataque contra la Unión Soviética, e impidió a los patronos aplicar el proyecto que había concebido para hacer saltar el CIO.

Pero actualmente, cada una de estas conquistas o de estas promesas empiezan a ser puestas en cuestión.



Existe la intención de socavar, de atacar, no solamente lo que habéis ganado en el curso de los años 60, sino también aquello que ganaron los que lucharon antes que vosotros — vuestros padres, vuestros abuelos, los explotados y oprimidos de las generaciones precedentes— en el curso de los años 30 y 40. No solamente se declara hoy que el pleno empleo es actualmente un concepto "Anticuado", sino que los ataques van cada vez más centrados hacia la Seguridad Social y se intenta reducirla, antes que extenderla.

En lo que se refiere al derecho a formar sindicatos, el "New York Times" daba recientemente consejos a los patronos que apoyan algunos de los proyectos de ley fraudulentos de Carter y Meany (George Meany es el viejo jefe ultraconservador y anticomunista de la confederación sindical AFL-CIO). El "New York Times" está en favor de la adopción de algunas de estas medidas, e indica que en el fondo, en el curso de los 10 últimos años, la ley que confirma los derechos de organización sindical ha quedado sustancialmente erosionada. Los patronos favorables al "open-shop" (derecho para los patronos favorables al "open-shop" (derecho de los paningún sindicato) han encontrado el modo de retrasar sistemáticamente la celebración de elecciones que determinarían a que sindicato desean afiliarse los trabajadores de una empresa; así tratan de poder pespedir o intimidar a los trabajadores sindicados, emprender demandas contra los sindicatos, etc., con el fin de impedir de hecho la organización de secciones sindicales en sus empresas. El "New York Times" no se inquieta tanto por la extensión de estas prácticas, sino por el hecho de que si se va demasiado por esta vía, los trabajadores podrían empezar a revelarse.

(El final de este artículo será publicado en el próximo número de "Perspectiva Mundial").





## RFA CONTRA LA AGRAVACION DE LA REPRESION

**L**A IV Internacional denuncia la agravación del clima de represión y de agresión a las libertades democráticas más elementales que actualmente se está produciendo en Alemania, tras las acciones terroristas que condujeron al asesinato del jefe de la patronal alemana, Schleyer, al secuestro de un avión de la Lufthansa, y al asesinato de su comandante.

Siguiendo la tradición del marxismo revolucionario, la IV Internacional siempre se ha opuesto al terrorismo individual, e insiste ahora enérgicamente en reiterar esta oposición, a la vista de los últimos actos terroristas en la RFA. Estos actos no contribuyen en nada a la causa de la emancipación obrera, que sólo puede ser el resultado de la acción colectiva de los propios trabajadores. No facilitan en nada el derrocamiento del capitalismo, autor de una opresión, una explotación, una injusticia y una violencia inhumana sin límites. Este derrocamiento sólo puede ser resultado de la organización, de la movilización mayoritaria y de la toma de conciencia anticapitalista de las masas trabajadoras en su conjunto. En vez de contribuir a dicha organización, a dicha movilización y a dicha toma de conciencia, estos actos terroristas las hacen más difíciles y arrojan nuevos obstáculos en su camino.

Todo esto es particularmente cierto en la República Federal Alemana, donde después de varios años de retroceso, el movimiento de masas y la actividad de clase habían experimentado el comienzo de un nuevo auge en el mes de setiembre; nuevo auge que se demuestra en el éxito espectacular de la movilización antinuclear y unitaria de Kalkar, que reunió a 50.000 manifestantes; así como en un primer éxito antiburocrático, y no menos espectacular, en el seno del sindicato metalúrgico, donde los delegados de base impusieron, en el Congreso de la IG-Metall, en Düsseldorf, la victoria de una moción que reclamaba, ante el paro, la lucha inmediata por la semana de 35 horas, a pesar de la feroz resistencia de la burocracia sindical. El resultado objetivo inmediato de los atentados terroristas ha sido romper las perspectivas de este nuevo auge.

Pero nuestra oposición irreconciliable al terrorismo no nos impide denunciar la agravación del clima de represión, de caza de brujas, y las agresiones cada vez más acentuadas contra los derechos democráticos más elementales, que actualmente se está produciendo en la RFA. En efecto, no debemos dejarnos engañar por las proclamas democráticas de la burguesía alemana e internacional. Rara vez su carácter hipócrita se ha revelado más crudamente que en esta ocasión. Esa misma gente que pretende defender las libertades de todos, silenciaron la masacre, perpetrada en condiciones de crueldad indescriptibles, sobre 127 huelguistas, mujeres y niños, por el ejército ecuatoriano, masacre que se desarrollaba en el mismo momento en que se conoció la muerte de Schleyer.

También guardaron silencio sobre le informe de Amnesty International publicado en las mismas fechas, que describía el destino trágico de 100.000 prisioneros políticos indonesios. La lista de crímenes encubiertos por estos "defensores de la democracia" sería difícil de completar: asesinatos en masa cometidos por la dictadura argentina, sin embargo denunciados por los liberales de este país; aplicación de la tortura en Irlanda por el ejército británico y la Royal Ulster Constabulary, tortura sobre la cual se ha publicado sin embargo numerosas declaraciones; modernización, por decisión de Carter, del equipamiento de

las fuerzas represivas iraníes, no obstante los múltiples datos que se conocen acerca de su extrema crueldad; armamento suministrado por el imperialismo francés, británico y de Alemania Occidental, al estado sud-africano, que es el responsable de la masacre de numerosos niños negros... Pero por estas innumerables víctimas del terrorismo de estado, asesinas en nombre de la defensa del "orden establecido", nuestros gobernantes no derramarán el torrente de lágrimas que le arrancó la muerte de Schleyer, y algunas víctimas del terrorismo en la República Federal Alemana.

El llamamiento hipócrita a "la defensa de la democracia" sirve también para camuflar las evidentes incongruencias de la encuesta abierta en la RFA sobre la muerte de Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Jan Karl Raspe,\* muertes más que sospechosas. Hay demasiados indicios que invalidan la tesis del suicidio como para poder ignorarlo. Podemos anotar, entre otros:

- El hecho de que la cuarta víctima, Ingrid Möller, víctima —según las autoridades— de un intento de suicidio, haya negado la existencia de un "pacto de suicidio" concertado entre los cuatro presos de Stammheim, y haya negado asimismo, con toda energía, haber querido intentar contra su propia vida.

- El hecho de que, para acreditar la tesis del suicidio, Baader tuviera que dispararse una bala en la nuca con una pistola, con salida de la bala por el centro de la frente, lo cual técnicamente resulta extraordinariamente difícil.

- El hecho de que a pesar de las inspecciones diarias y minuciosas de las celdas, de los presos y de todos sus visitantes, incluyendo a sus abogados, se hubiera podido introducir todo un arsenal de armas en la prisión de Stammheim, que sin embargo figura como una de las cárceles mejor vigiladas del mundo.

- El hecho de que la mentalidad de los miembros del grupo encarcelado no era ni mucho menos suicida y, además es de suponer que si verdaderamente hubieran dispuesto de un arsenal de armas, podrían haberlas utilizado para tomar como rehenes a los altos funcionarios de la propia prisión, con el fin de intentar conseguir su liberación.

- El hecho de que los disparos de pistolas no hayan sido oídos en una prisión donde existe una vigilancia muy severa, durante las 24 horas del día, y que los cadáveres no hayan sido descubiertos más que horas después de los "suicidios".

- El hecho de que la policía se niegue a precisar la hora exacta del fallecimiento de los presos.

Ninguna declaración oficial será suficiente para disipar las sospechas que pesan sobre las autoridades de la prisión de Stammheim y del Land de Baden-Württemberg, ni limpiar de la acusación de complicidad al gobierno de Bonn.

Hay que exigir que se forme una comisión de encuesta imparcial, constituida por el movimiento obrero internacional y que incluya a juristas y médicos conocidos por su independencia total en relación con el poder del Estado, que pueda indagar libremente todos los aspectos de este escándalo y publicar libremente los resultados de su encuesta.

El hecho de que, en violación flagrante de los derechos humanos más elementales, los presos de Stammheim habían sufrido el aislamiento más completo del mundo exterior, mucho tiempo antes que su muerte, no hace más que aumentar el clima de sospecha que rodea su muerte, y

\* Posteriormente también apareció "suicida" Ingrid Schubert.



## DECLARACION DEL SECRETARIADO UNIFICADO DE LA IV INTERNACIONAL

sólo puede agravar las presunciones según las cuales el estado burgués estaba preparando un golpe sucio contra ellos. Pero además y en general, son numerosas las agresiones a las libertades democráticas que se cometen en la República Federal de Alemania. Los derechos de defensa en los procesos políticos están gravemente restringidos. Los abogados son perseguidos simplemente por haber defendido con firmeza los derechos de sus clientes. Una ley permite secuestrar todo escrito y todo libro que hagan "apología de la violencia". Pero esta ley no se aplica para secuestrar los manuales militares y las innumerables publicaciones que describen con complacencia y de una manera abiertamente apologética las violencias de la guerra imperialista, incluyendo la violencia de las SS, que representaron la cumbre de la barbarie inhumana. Solamente se aplica para secuestrar las publicaciones que se refieren al anarquismo —incluso cuando se trata de obras históricas. Mañana será aplicada la ley contra las obras marxistas, si se mantiene la tendencia actual. Ya ahora la burguesía tiene la intención de extender la censura y las prohibiciones a todos aquellos que "calumnien" al Estado burgués y descubran su función de defensa de la propiedad y de la explotación capitalista, incluso recurriendo a la represión y la violencia.

El decreto que prohíbe el acceso a la administración pública a todos aquellos cuya lealtad a la "Constitución" pueda ponerse en duda, ha creado un clima de intimidación, de hiperconformismo y de caza de brujas entre la juventud que acaba sus estudios y se encuentra amenazada por el paro. Esta ley atenta contra la igualdad formal de los derechos de los ciudadanos —ese principio sacrosanto de la democracia burguesa— y la libertad de palabra y de investigación en la enseñanza.

Toda la derecha alemana intenta ahora extender estas leyes, para proceder a una caza de brujas generalizada contra todos los adversarios del régimen capitalista, contra todos los marxistas y los socialistas, y contra todos los espíritus críticos, cuyas "incitaciones" habrían "provocado", pretendidamente, la aparición del terrorismo.

Se han formulado amenazas precisas de prohibición contra las organizaciones de la extrema izquierda, y también contra el DKP, que es el partido comunista pro-Moscú, ultramoderado. Incluso toda un ala del partido socialdemócrata y del movimiento sindical, podría verse afectado por estas medidas, según se deduce de declaraciones procedentes de círculos capitalistas reaccionarios. Está claro que la represión del terrorismo no es más que un pretexto para alimentar esta ofensiva antiobrera. Su intención es desencadenar una amplia acción preventiva contra el movimiento obrero y las masas trabajadoras, poner a punto un estado fuerte policíaco, destinado a impedir que el movimiento en auge de las luchas de masas que se observa en Europa suroccidental y en Gran Bretaña, pudiera manifestarse, aunque con algunos años de retraso, también en la RFA. Va dirigida, por lo tanto, no solamente contra unas pequeñas minorías "extremistas", sino contra la parte activa de todo el movimiento obrero en su conjunto. Ayudada por la criminal complicidad de la dirección del SPD, intenta golpear en movimientos sucesivos a sectores cada vez más amplios del movimiento obrero, sin que éste reaccione conjuntamente. La burguesía de Alemania Occidental espera doblegar a bajo precio a un adversario que todavía está muy lejos de considerarse vencido y que dispone aún de una fuerza potencial considerable.

Todas las afirmaciones según las cuales existiría ya en la RFA un "régimen fascista" o un "proceso de fascistización" son totalmente falsas e irresponsables. Existen todavía en la

RFA potentes organizaciones obreras, y sobre todo sindicales. Existe todavía la libertad de organización y de prensa para este movimiento obrero, incluso para su ala revolucionaria. Pero precisamente porque estas libertades se ven amenazadas, es por lo que hay que defenderlas con energía y eficacia, y no declararlas perdidas sin combate.

En este contexto la petición de extradición del abogado Klaus Croissant,\* refugiado en Francia, aunque no existe ninguna prueba material contra él, es extraordinariamente grave. De ser aplicada, crearía un precedente extremadamente peligroso; debe ser denunciada vigorosamente por todos.

La responsabilidad de la socialdemocracia alemana es particularmente grande. Por segunda vez en la historia abre la vía al Estado fuerte, policíaco y represivo, bajo el pretexto del mal menor y escudándose en un anticomunismo ciego. Por segunda vez corre el riesgo de encontrarse, al final de este camino, con su propia liquidación, si no se produce a tiempo una reacción vigorosa y unitaria del movimiento obrero y de la clase obrera alemana e internacional.

El "Maccarthismo", la caza de brujas y la erosión de las libertades democráticas no podrán ser detenidas más que por una firme unidad de acción, para defender colectivamente, y en común, a todas las víctimas de la represión burguesa, emprendiendo una acción contra toda agresión a las libertades democráticas.

La IV Internacional llama a todas las organizaciones y a todas las tendencias del movimiento obrero alemán e internacional, sin exclusión alguna, a esta actividad colectiva y unitaria de solidaridad con las víctimas de la represión en la RFA.

La solidaridad de clase se aplica colectivamente, porque de no ser así, dará lugar a un "sálvese quien pueda" individual.

Esta solidaridad de clase debe manifestarse también a escala internacional. Escudándose en una campaña de opinión histórica, la burguesía ha sabido, ciertamente, dar en esta ocasión un paso hacia adelante en la coordinación de su aparato represivo internacional. Por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo alemán ha sabido dar un golpe fuera de las fronteras de la RFA, en colaboración con las fuerzas del Special Air Service británico, entrenado en la represión "antiterrorista" en Irlanda. El derecho de asilo para los refugiados políticos empieza a ser denegado en todos los países de Europa Occidental. En consecuencia, resulta particularmente grave que los dirigentes de la socialdemocracia europea, Callaghan y Mitterrand, hayan prestado su apoyo político al canciller Schmidt durante éste período, cuando incluso el partido socialista francés se había distanciado anteriormente, ante las violaciones de los derechos democráticos en la RFA.

La clase obrera alemana tiene una gloriosa tradición de lucha y de capacidad de organización. Dispone todavía de una fuerza y unas reservas de combate considerables. Es urgente ahora movilizar estas fuerzas si quiere evitarse un refuerzo peligroso del Estado burgués y del aparato militar, que podrían amenazar las libertades del movimiento obrero en toda Europa. Ha llegado el momento urgente de que el movimiento obrero europeo, descartando todo chauvinismo antialemán, se dirija con un lenguaje de clase a sus hermanos alemanes, por una defensa común de sus intereses comunes.

1 Noviembre 1977

\* Como se sabe, el gobierno francés ha concedido la extradición de Croissant.



# La nueva constitución

Por Guy DESOLRE

Esa "cámara decorativa" que es el Soviet supremo de la Unión Soviética ha adoptado, por unanimidad, el proyecto, de nueva constitución de la URSS. La nueva constitución ha entrado en vigor inmediatamente, el 7 de Octubre, día de su adopción, a la vez que se revocaba la constitución precedente (la constitución "stalinista" de 1936).

No tratamos de hacer ahora el análisis exhaustivo del nuevo texto (1), sino de mostrar lo que la discusión de la nueva constitución, y el propio texto, nos enseñan sobre la

actual Unión Soviética. Para ello, examinaremos brevemente las características de la supuesta "discusión pública" que ha precedido a la adopción del texto, entre junio y setiembre de 1977, y veremos lo que tiene de nuevo el texto adoptado respecto al proyecto Breznev, así como las principales diferencias existentes entre el nuevo texto y las propuestas de revisión realizadas en la época de Kruschev. Finalmente, haremos algunas consideraciones sobre el significado de la nueva constitución y de su aprobación en las circunstancias actuales.

## La "discusión pública"

En la URSS, igual que en los países cuyo régimen político se inspira o se parece al de la URSS, se realiza la importancia de la "discusión pública" que precede a la adopción de los textos legislativos más importantes.

Las autoridades presentan estos procedimientos de discusión como un ejemplo de democracia. De hecho esto es completamente falso. Veamos cómo ocurren realmente las cosas. En primer lugar, se realiza la discusión esencial, en la dirección del Partido monolítico. Es allí donde "ocurren realmente las cosas" y se desarrollan las verdaderas controversias: La eliminación de Podgorny de la dirección soviética, a la vez que el Comité Central adoptaba el proyecto Breznev, el 24 de mayo de 1977, permite deducir que hubo un conflicto importante (probablemente sobre el mismo proyecto, aunque el ciudadano soviético no ha sido informado de nada). El proyecto fue adoptado por el Comité Central, recomendando al Presidium del Soviet Supremo adoptarlo como proyecto para la discusión (lo que se hizo el pasado 27 de mayo). A continuación, el proyecto pasó a "discusión pública": fue publicado en todos los diarios, en muchos semanarios, en revistas mensuales, etc. (esto ocurrió el 4 de junio, en lo que se refiere a los diarios).

Así quedó abierta la "discusión pública". Las autoridades soviéticas han señalado que 140 millones de ciudadanos participaron en ella, que hubo un millón y medio de reuniones de trabajadores y cerca de medio millón de reuniones del partido. En realidad, esta discusión no tiene ninguna importancia; en primer lugar, porque está organizada centralmente por la dirección del partido y de las organizaciones sociales; además porque las muy numerosas contribuciones que efectivamente aparecen en los periódicos están seleccionadas, sin que pueda saberse qué textos no aparecen; finalmente, porque la discusión está, en gran parte, canalizada según criterios socio-profesionales: así la revista de los fiscales publicará contribuciones sobre "la Constitución y la administración de la justicia", mientras el órgano de los profesores publicará artículos sobre "la Constitución y la enseñanza" y las revistas "femeninas" publicarán contribuciones sobre "la Constitución y las mujeres", etc., La mayor parte de las contribuciones están firmadas por una sola persona (más raramente dos o tres del

mismo colectivo de trabajadores, de la misma empresa). Y además, se limitan a una sola cuestión: después de hacer grandes elogios al proyecto, plantearán una pregunta o esbozarán una propuesta de enmienda de un solo artículo. En una palabra, la discusión está "atomizada".

En estas condiciones, es imposible para cualquier persona excepto las autoridades centrales del partido y del Estado, tener una visión de conjunto sobre las propuestas de enmienda al proyecto (según el informe de Breznev al Soviet supremo, el pasado 4 de Octubre, hubo 350.000 propuestas de enmienda a artículos concretos). Por otra parte, es imposible saber, incluso para las mismas autoridades centrales, si las propuestas aceptadas corresponden a los sentimientos de los ciudadanos soviéticos ya que, desde el momento mismo de la publicación del proyecto en los diarios, se organizan una serie de mítines en las empresas para "aprobar el proyecto" y el ciudadano soviético tiene el mayor interés en manifestar sentimientos de aprobación. De este modo, la discusión pública servirá únicamente para revelar cómo cree el ciudadano soviético medio que debe reaccionar ante el proyecto, qué imagen tiende a dar de sí mismo a las autoridades, a la policía, al sindicato, al partido. El resultado final es que, incluso si se aceptan íntegras las enmiendas menos conformistas, obtendríamos un texto muy poco diferente del proyecto inicial.

En este contexto lo que verdaderamente asombra es que existan, pese a todo, algunas voces disonantes: este es el caso, por ejemplo, de un conductor de Zaporozhí que protesta contra el hecho de que un texto "destinado a regir una sociedad socialista avanzada", prevea que la semana de trabajo sea de 41 horas (por otra parte, el texto adoptado le dará parcialmente la razón, al hablar de "una semana de trabajo que no supere las 41 horas"); o también esos ciudadanos, citados en el informe de Breznev al Soviet supremo, que hacen la "inaceptable" propuesta de establecer salarios y pensiones "iguales para todos" o "fijar su importe sólo en función de la ancianidad", sin tener en cuenta la cualificación y la calidad del trabajo. Para terminar con esta descripción de la discusión, hay que añadir que el proyecto pasa posteriormente al Soviet supremo, el "parlamento" de la URSS. Es allí donde, bajo propuesta de la dirección del partido (reunida la víspera de la sesión), se adoptan las



enmiendas: unas 150, en la mayoría de los casos referidas a cuestiones de detalle o formales.

### Del proyecto al texto corregido

Tanto el proyecto como el texto corregido son literalmente "hijos" de Breznev, hasta tal punto que puede decirse que la Constitución es "brezneviana", más aún que la precedente era "stalinista" (parece que el proyecto de Constitución de 1936 fue realmente escrito por Bujarin); no solamente fue Breznev el presidente de la comisión de revisión, desde hace años, sino que ha sido también él quien ha presentado el proyecto al Comité Central y luego al Presidium del Soviet supremo. Y fue él quien en Octubre presidió la comisión de redacción definitiva; y siempre él hizo el informe el 7 de Octubre sobre los trabajos de dicha comisión y quién pronunció, en fin, el discurso de clausura.

A pesar de esta probada voluntad de colocarse en un pedestal, Breznev no actúa en el vacío. Incluso teniendo en cuenta que la "discusión" es poco reveladora sobre este tema, no es menos cierto que la elaboración del proyecto de constitución, y después del texto definitivo, se han realizado dentro de unas considerables presiones sociales. Las diferencias entre el texto de mayo-junio 1977 y el texto de octubre 1977 son reveladoras sobre ello: demuestran que las fuerzas conservadoras y las resistencias frente a las menores reformas innovadoras son considerables, tanto en el aparato como entre los cuadros intermedios del partido y de la sociedad soviética. Como decía hace más de cien años Ferdinand Lassalle: "La Constitución efectiva de un país sólo existe en las verdaderas relaciones de fuerzas en dicho país" (2).

Sobre la cuestión de la elegibilidad a los soviets, el proyecto Breznev planteaba que la edad para ser elegible, incluso al Soviet supremo, eran los 18 años. Hay que tener en cuenta que ésta era la edad establecida, no solamente en la constitución de la Rusia soviética en 1918, sino también en la constitución "stalinista" de 1936 (sólo más adelante fue cambiada por los 23 años). El hecho que el resultado de la discusión haya sido subir la edad de elegibilidad al Soviet supremo hasta los 21 años es, desde luego, muy revelador de las presiones conservadoras de capas significativas del aparato.

Otra modificación del proyecto se refiere a las mujeres: el proyecto de mayo-junio planteaba en su artículo 35 que la igualdad entre el hombre y la mujer quedaba particularmente garantizada "por una ayuda del Estado a las madres que viven solas": éste párrafo ha sido suprimido en el texto definitivo. Los privilegios que han otorgado a la institución familiar los dirigentes de la URSS, desde Stalin, no podían dejar de tener consecuencias: incluso tímidas innovaciones frente a esta situación conformista, encuentran obstáculos insuperables. "La madre que vive sola" no puede tener, en la Unión soviética, existencia constitucional; como en la Iglesia, sólo puede aspirar a un status de "hija-madre".

Es también muy significativo que una muy amplia mayoría de las enmiendas que han llegado hasta el Soviet supremo, tanto entre las que han sido aceptadas como entre las rechazadas, tuvieran un marcado carácter "conservador".

Breznev, al presentar sus informes al Soviet supremo, no ha aparecido solamente como un "árbitro supremo", sino sobre todo como un árbitro del conservadurismo, optando, entre las diversas propuestas de este tipo, por aquellas que, desde el punto de vista de la gerontocracia dirigente, mejor podían garantizarle el statu quo.

Así, la Constitución afirma de ahora en adelante con firmeza que "el ejercicio de los derechos y libertades por los

ciudadanos no puede perjudicar a los intereses de la sociedad y del Estado y a los derechos de los demás ciudadanos" (artículo 39, ya incluido en el proyecto de mayo-junio), pero añade a los "debates" de los ciudadanos un cierto número de obligaciones suplementarias: la de cuidar su vivienda (artículo 44), así como obligaciones respecto a los hijos (artículo 66). Tras numerosas propuestas sobre el "respeto a la moral socialista", se ha añadido al artículo sobre la "disciplina del trabajo" (artículo 60), una disposición afirmando que "la negativa a efectuar un trabajo socialmente útil es incompatible con los principios de la sociedad socialista".

Estas son las modificaciones más importantes respecto a proyecto Breznev.

### Significado de la operación

Entonces, ¿cual es el significado profundo de esta operación de revisión constitucional? La de 1936 tenía dos sentidos muy claros: proclamar que la "construcción del socialismo en un solo país" había terminado y que la URSS se encaminaba, bajo la dirección de Stalin, hacia el "comunismo" (significado aparente); culminar la disolución de los soviets de trabajadores y disolver al proletariado dentro del "pueblo" en general (significado real).

Pero, ¿y la constitución Breznev?

Bajo Kruschef, la operación tenía un significado preciso: era la época en que el prestigio de la URSS había llegado más alto; era la época de los sputniks, las tasas de crecimiento elevadas, la "desestalinización" y las ilusiones generales en la reforma de la burocracia. En la URSS se proclamaba que la era de la dictadura del proletariado llegaba a su fin, que la era del "Estado del pueblo entero" (como nueva forma del Estado socialista) había comenzado. Ciertamente quedaban algunos ignorantes, como Pliouth en la URS, como los "trotskistas" en el extranjero, que ponían en duda toda esta fraseología, tratando a ese "Estado del pueblo entero" como un puro "absurdo desde el punto de vista leninista clásico", y afirmando que eso sólo podría ser una "maquinaria del pueblo entero", o mezclar "erizos con caviar" (3).

Pero no obstante, las propuestas tenían, en su enorme grandilocuencia, a pesar (o a causa de ella), una credibilidad real: incluso los que más adelante serían "eurocomunistas", creían firmemente que el Estado soviético se encaminaba, como decía Kruschef, hacia una "autoadministración social", hacia la extinción final del Estado, pasando por la etapa intermedia de la transmisión a las organizaciones sindicales, y otras, de las funciones del Estado. En resumen, bajo Kruschef toda esta operación tenía un claro significado ideológico, pero ¿y ahora?

Nadie, ni entre los "Constitucionalistas" soviéticos ni entre los "observadores" extranjeros ha conseguido desvelar el misterio.

En todo caso, una cosa es cierta: mientras que la revisión proyectada bajo Kruschef intentaba introducir en la Constitución aspectos programáticos a largo plazo (definición del "comunismo" y, cómo se llegaría a él: supresión de las diferencias entre trabajo manual e intelectual, entre la ciudad y el campo, gratuidad progresiva de bienes y servicios, extinción del Estado...), todo ello concebido en una óptica resueltamente optimista, voluntarista, subjetiva, incluso "aventurerista" desde el punto de vista de la burocracia (4), la Constitución Breznev se caracteriza por el rechazo a realizar previsiones sobre lo que "evidentemente" establece (Breznev) sobre la situación actual de la URSS.

¿Quizás ha querido Breznev terminar su miserable existencia como el fontanero Roger (de "El Balcón de Jean Genet) haciéndose emparedar por toda la eternidad en el



salón del burdel? En todo caso parece cierto que el personaje ha querido marcarse un tanto en su área de hacer todo lo posible por alcanzar el escalón más elevado de la profesión: no solamente ha llegado a jefe de Estado (presidente del Presidium), lo cual era perfectamente posible en el marco de la antigua constitución, sino que además ha dado una nueva "carta fundamental" a "su pueblo".

Por otra parte, de toda la operación surge un olor miserable: aún no hemos hablado del modo en que se ha logrado arrebatar un día de vacaciones a los trabajadores de la URSS. El 5 de Diciembre (aniversario de la adopción de la Constitución de 1936) era un día festivo en la URSS. El 7 de octubre de 1977, día de la adopción de la nueva constitución, el Soviet supremo ha adoptado una ley que reemplaza esa fecha de vacaciones por... ¡el 7 de octubre!, robando así miserablemente, un día de descanso a los trabajadores, al eliminar el 5 de diciembre de la lista de días festivos.

### La reglamentación constitucional de las libertades

Alguien ha dicho que la adopción de la nueva constitución respondía a la voluntad de los dirigentes de la URSS de responder a quienes, en Occidente, ponen en primer plano el tema de las libertades civiles y políticas, en el marco de la conferencia de Belgrado. Es cierto que el ataque lanzado en varias ocasiones por Breznev contra las "interpretaciones burguesas y revisionistas" de la noción de derechos del hombre, parece confirmar esta tesis. Pero, por otra parte, es evidente que una constitución que va a hacer depender estrechamente los derechos y libertades, del respeto a los intereses del Estado, no constituye una reputación convincente de esas "interpretaciones burguesas y revisionistas".

En efecto, quien considera la experiencia histórica mundial respecto a la protección de las libertades, aceptará que no existe una sola manera de establecer el condicionamiento recíproco de los derechos y los deberes de los individuos y de la sociedad (5) (que estaría supuestamente inspirada en la declaración de los derechos del hombre, según el informe de Breznev al Soviet supremo), sino que existen al menos cuatro:

a) el tipo tradicional de constituciones burguesas, criticadas por Marx (especialmente en "El 18 Brumario de Luis Bonaparte") que establecían que los límites (o las modalidades de ejercicio) de las libertades, están determinadas por la ley, lo que permite grandes recortes prácticos a estas libertades;

b) el tipo de constitución como la soviética de 1918, que dan o garantizan las libertades a los trabajadores "en interés de la revolución". La interpretación del buen o mal ejercicio de los derechos y libertades se basa en la política, que asegura, correctamente o no, la "transición" al socialismo;

c) El tipo de constitución prevista por los juristas de la

"Primavera de Praga" para una sociedad evolucionada, en transición al socialismo, en la cual toda restricción de las libertades que pudiera admitir la Constitución, estaría acompañada de una determinación detallada del sentido en que la ley podría establecer limitaciones, y las razones para ello (6).

d) El tipo de constitución breznefiana, en la cual el texto estipula que las libertades y los derechos no pueden utilizarse contra los "intereses del Estado": es evidente que, de todos estos tipos de constituciones, ésta es la que más se aleja de la perspectiva marxista de extinción del Estado, ya que en ella el Estado se convierte en su propia finalidad.

La evolución de la Constitución soviética hacia este cuarto modelo tiene una consecuencia importante, desde el punto de vista táctico, para los disidentes democráticos en la URSS.

Al renunciar, hace algunos meses, a su nacionalidad soviética, el escritor ucraniano Snegurev, ha destacado esta diferencia: "Yo tenía la posibilidad de referirme a la Constitución, exigir que se respetaran los derechos garantizados en ella, y un juicio público. Ahora habéis arriado la bandera de la dictadura y, a la vez que os proclamáis el Estado del pueblo entero, me llamáis violentamente al orden: ¡basta de referencias a la Constitución! ¡tus libertades y tus derechos no existen porque nosotros, el Estado hemos decidido que atentan contra nosotros, el Estado, y por ello, nosotros te juzgaremos a puerta cerrada de acuerdo con una ley establecida por nosotros, el Estado!" (7).

Durante largo tiempo, la oposición ha utilizado como táctica, la reivindicación de todas las libertades garantizadas anteriormente por la Constitución (de 1936): libertad de expresión, de prensa, de reunión, de manifestación, etc. Esta táctica era correcta; mostraba que la oposición representaba la legalidad y que la burocracia (igual que la burguesía en Occidente) violaba su propia de reformar la Constitución, al afirmar que las libertades y los derechos de los ciudadanos sólo podían ejercerse en los derechos de los ciudadanos sólo podía ejercerse en interés del Estado. La Constitución de 1936 aún precisaba que las libertades y los derechos sólo podían ejercerse en interés de los trabajadores y por el reforzamiento del socialismo (8). Pero ahora, el nuevo marco constituyente se ha cuidado de afirmar que el ejercicio de los derechos y libertades de los ciudadanos "no debe perjudicar a los intereses de la sociedad y del Estado, ni a los derechos de los demás ciudadanos". El fiscal de Pavel Litvinov ha recibido así satisfacción: incluso puede ir aún más lejos, constatando que la Constitución sólo protege los derechos (y no los "intereses") de los ciudadanos, pero no establece la misma distinción, al hablar del Estado y sus intereses, que, en base a ello, son siempre legítimos por definición, frente a los ciudadanos. El periodo en que los disidentes se reclamaban de la letra de la Constitución ha terminado.

28.10.77

### NOTAS

(1) El lector puede consultar, para obtener más información, nuestro libro sobre "Las Constituciones", que aparecerá inmediatamente en Ed. Savelli. Paris.

(2) F. Lasall. "¿Qué es una Constitución?" (1862).

(3) Leonid Pliouth "Dans le carnaval de l'histoire" Memorias. Seuil. Pág. 50 y 294.

(4) "Aventurerismo" que caracterizaba al leninismo: recordemos que Lenin preveía la llegada del comunismo hacia... ¡1950! (cfr. Obras. t. 29, p. 333 de la edición francesa).

(5) Por otra parte, este condicionamiento se invierte de un modo singular en Breznev, respecto a los clásicos del marxismo: compárese la fórmula "una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos" ("Manifiesto",

con ésta: "Una sociedad en la cual la vida está bajo la ley de que todos se cuiden del bien de cada uno y cada uno se cuida del bien de todos" (Constitución de 1977, preámbulo), y se comprenderá la diferencia entre una sociedad autogestionada y un nuevo Leviatan.

(6) Jiri Boguszak "Consideraciones sobre el problema de la regulación constitucional de los derechos individuales y políticos", en "Bulletin de droit tchecoslovaque", 1967, números 1 a 4, Pág. 50 y siguientes.

(7) Le Monde, 7.7.1977, Pág. 2.

(8) Samizdat I. La voix de l'Opposition communiste en URSS", Paris 1969, Pág. 422.



R.D.A.

# "La alternativa", de Rudolf Bahro

Por Ernest MANDEL

**L**A alternativa" de Rudolf Bahro es la obra teórica más importante de todas las que nos han llegado hasta ahora de los países en los que ha sido abolido el capitalismo, desde "La Revolución traicionada" de León Trotsky. Partiendo de la flora "Nueva clase" de Milovan Djilas, y pasando por la "Carta abierta" de Kuron y Modzelewski, el escrito sobre la burocracia del antiguo primer ministro húngaro Hégedus, los libros de los comunistas "liberales" checoslovacos, las obras del polaco Bruz y "La historia juzgará", de Roy Medvedev, la progresión hasta llegar a Rudolf Bahro es innegable y sorprendente (1).

La obra de Rudolf Bahro se sitúa en el cruce de tres ramales del pensamiento y de la acción de nuestra época. Su tejido recoge los hilos procedentes de tres orígenes diversos. Tenemos en primer lugar la experiencia práctica de los movimientos antiburocráticos, que ahora es muchísimo más densa que a comienzos de los años 50. El soplo de la Primavera de Praga y de la revuelta de los obreros polacos del Báltico se refleja en el análisis de Bahro.

Tenemos después el progreso y las contradicciones del pensamiento marxista internacional en el curso de los veinte últimos años. La obra de Bahro nos devuelve a los ecos de la polémica entre estalinistas y comunistas yugoslavos, de la polémica chino-soviética, del pensamiento marxista revolucionario occidental, que se encuentra en pleno auge, sobre todo desde Mayo del 68, de los debates internacionales entre marxistas sobre la "naturaleza de la URSS", de los debates en torno al eurocomunismo. Finalmente, Bahro es también un producto de la tradición teórica alemana, a la que

la suerte trágica del movimiento obrero alemán en el transcurso de los últimos 45 años, su aplastamiento por Hitler y por Stalin primero, y su lucha difícil con una segunda ola estranguladora después (ante la conjunción integración-represión en la parte occidental del país, y la esclerosis represiva de la burocracia en la parte oriental del mismo) han debilitado ciertamente, pero que no destruido.

Puede que sea esta la primera lección importante y reconfortante que convenga sacar de la aparición de esta extraordinaria obra: la tradición teórica marxista alemana renace en la RDA. Podemos estar seguros de que el eco de este renacimiento se hará sentir durante mucho tiempo. Este eco provocará una gran alegría entre los adversarios de la explotación y la opresión del hombre por el hombre bajo todas sus formas. Provocará lamentaciones y rechinar de dientes en muchos otros círculos, incluyendo algunos imprevistos.

Es precisamente la sólida filiación teórica de Bahro, derivada de la mejor tradición del marxismo —del propio Marx, de Marx en su totalidad, no solamente de sus obras económicas— lo que proporciona a "La alternativa" una dimensión histórica casi "universal", y una atracción ante la cual cualquier marxista, cualquier revolucionario, en definitiva cualquier humanista acaba siendo arrastrado, aunque con ayuda del espíritu crítico, surja la duda en varias ocasiones.

Bahro no sucumbe al peligro de "no ver el bosque a fuerza de contemplar los árboles". "El diablo no se encuentra generalmente en los detalles", escribe, y no sin razón. Este es el problema fundamental que le interesa antes que nada. Puesto que, a pesar de haber derrocado al capitalismo, las



sociedades de la URSS, de la RDA, de China, de Yugoslavia, no han puesto en práctica, evidentemente, la igualdad social entre los hombres; puesto que no nos encontramos ante sociedades sin clases ni sin estratificación social, se imponen dos cuestiones esenciales: ¿acaso el advenimiento de la sociedad sin clases no es más que una utopía? Si no es así ¿por qué razones todavía no ha podido nacer en los países del Este?

Como buen marxista, Bahro responde con un "no" categórico a la primera pregunta. Y su respuesta a la segunda va dirigida con gran efectividad hacia la raíz del mal.

## LA RAIZ DEL MAL

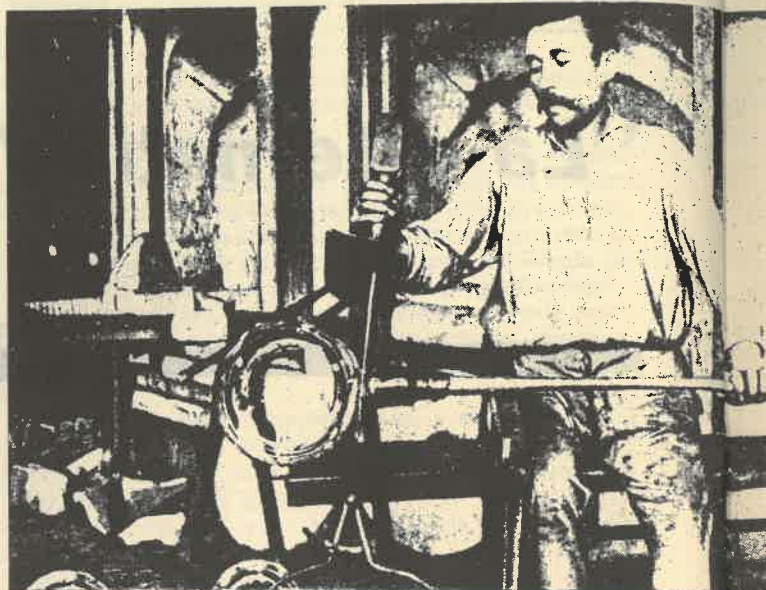
Para Bahro, la fuente de la desigualdad social es, en último término, la división social del trabajo, que encadena a una parte de la sociedad en tareas específicas ligadas a la reproducción de la vida material para el conjunto de la sociedad, —noción que es mucho más amplia que la del trabajo manual. (El trabajo no manual puede ser tan repetitivo y alienante como el trabajo de un peón. Hay actividades de producción manual que pueden ser tan creadoras y satisfactorias para el productor como las actividades del científico o del artista, en determinadas condiciones precisas). Esta organización del trabajo permite únicamente a una minoría tener acceso a unas actividades que, por analogía con Hegel y Marx, Bahro denomina "el trabajo general" ("die allgemeine Arbeit", en oposición al trabajo específico), es decir, una actividad que permite el desarrollo de toda la personalidad humana.

Bahro utiliza a este propósito dos conceptos, el del "trabajo psíquicamente productivo" y el del trabajo "psíquicamente improductivo", conceptos que pueden parecer "idealistas" a primera vista, pero que en realidad son profundamente materialistas.

Integrando además en su estudio una dimensión esencial del materialismo histórico, el de la unidad inseparable entre "producción y comunicación" en la actividad social de los hombres, Bahro demuestra que toda división social del trabajo va inevitablemente acompañada de un acceso diferenciado a las informaciones: informaciones únicamente fragmentarias, específicas, limitadas, para los "productores" en el sentido estricto del término, e informaciones generales, cada vez más universales, para aquellos que se reservan el "trabajo general".

Estos dos sistemas de información, paralelos a las dos actividades sociales fundamentales, generan dos sistemas de educación de los niños, desde que despierta su primera capacidad perceptiva, ahogando la inteligencia de los niños de los trabajadores y estimulando la de los hijos de los privilegiados, lo cual contribuye poderosamente a la reproducción de la desigualdad social (aunque Bahro comprende muy bien que no conviene generalizar este fenómeno ni atribuirle una importancia decisiva. Las clases dominantes disponen de mecanismos institucionales y económicos para reproducir la desigualdad, mecanismos a los cuales hay que añadir el fenómeno expuesto).

Por otra parte, el avance de las fuerzas productivas alcanzado por la revolución industrial y el capitalismo del siglo XIX, más la abolición de la propiedad privada burguesa, no son más que precondiciones indispensables, pero en absoluto suficientes para el advenimiento de la sociedad socialista. Esa exige, además de una sobreproducción social suficientemente amplia, para destruir la base material que, hasta el momento, hacía inevitable la existencia de clases dominantes privilegiadas, y un esfuerzo sistemático y deliberado para abolir la división social del trabajo. Si esta división se mantiene o incluso se petrifica —como sucede manifiestamente en los países del Este— la sociedad se quedará atrapada a medio camino, entre la sociedad de clase y la sociedad sin clases. La raíz del mal, el sentido histórico de la



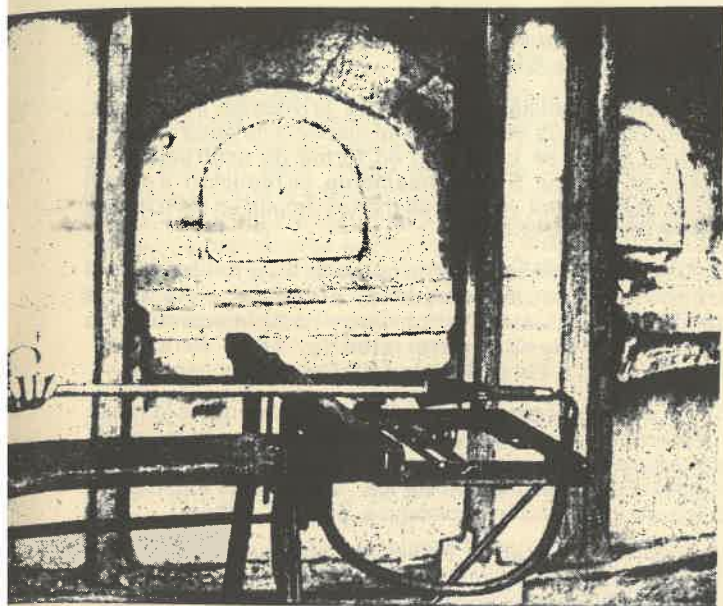
dictadura burocrática, es el conjunto de los mecanismos y las instituciones post-capitalistas, que mantienen el **monopolio de administración y de gestión** en todas las esferas de la vida social; el monopolio del "trabajo general" en manos de una minoría privilegiada.

Bahro invierte así los lazos entre los privilegiados materiales y el monopolio del acceso a las funciones de gestión y administración, que los marxistas mecanicistas intentan establecer de una manera general, independientemente de unas circunstancias históricas específicas. Se esfuerza incluso, por establecer una "inversión" paralela, cuando compara las condiciones de **emergencia** de una primera clase dominante en el seno de "la sociedad sin clases en descomposición" (nosotros diríamos: de la fase de transición entre la sociedad sin clases a la sociedad clasista), con las condiciones de **desaparición** de la desigualdad social en el seno de la sociedad postcapitalistas (nosotros diríamos: de la fase de transición de la sociedad capitalista a la sociedad socialista). No son los privilegios los que producen el monopolio, es el monopolio el que segrega los privilegios. Nosotros le damos toda la razón en este punto, y no hacemos con ello otra cosa que repetir a este propósito, lo que Rakovsky, Trotsky y otros dirigentes bolcheviques (cuyas obras Bahro no ha leído evidentemente en su totalidad) no cesaron de repetir en el curso de los años 20 y 30. No es porque quisieran defender los privilegios materiales ya adquiridos, por lo que los paladines del aparato staliniano "conspiraron" para expropiar políticamente al proletariado. Al revés, es porque han expropiado políticamente a la clase obrera, eliminando así toda posibilidad de un control por parte de las masas sobre el modo de distribución, como pudieron apropiarse poco a poco e privilegios materiales cada vez más exorbitantes, y como acabaron creando instituciones que les permitan conservar y reproducir, tanto el monopolio de poder, como los privilegios.

## UNA CONDENA FULMINANTE A LA BUROCRACIA

Es aquí donde la superioridad de Rudolf Bahro sobre la mayoría de los teóricos marxistas "revisionistas" que se refieren a la naturaleza de la URSS, se manifiesta con una fuerza particular. Bahro rechaza tanto la tesis del "capitalismo de estado" como la de la "nueva clase". En cambio retorna al concepto leninista inicial según el cual procede a distinguir tres fases en la sociedad postcapitalista: la fase de transición, la fase socialista (primera etapa del comunismo) y la fase comunista. Para él, la URSS, la RDA y





los demás países del "campo socialista" se encuentran todavía todos en la primera fase, en la fase de transición, que Bahro describe, con un término de sabor un tanto "académico", como "protosocialista" (posterior al capitalismo, pero anterior al socialismo).

No nos perdamos en minucias: en lo esencial, ésta es la misma tesis que defienden contra viento y marea los marxistas revolucionarios. Que Bahro haya llegado a ella a pesar de su aislamiento manifiesto, a pesar de tener un acceso insuficiente a los debates que con tanta riqueza se han desarrollado a este propósito en Occidente y en los ambientes de oposición de los países del Este, refleja una vez más la capacidad sorprendente de este teórico marxista de talento excepcional.

La cuestión de su análisis crítico científico de la naturaleza de la burocracia y de su articulación precisa con el sistema postcapitalista, tal como funciona en los países del Este, está estrechamente ligada a una definición correcta de la naturaleza social (socio-económica) de estos países. Aunque la fórmula, tan querida por los estalinistas de toda pelambre de los países del Este ("el socialismo que realmente existe"), aparece como un subtítulo de la obra, Bahro se distancia finalmente de esta tesis. También en este aspecto no hace más que volver a las fuentes del pensamiento marxista.

Un "socialismo" con una producción mercantil y una economía monetaria, con una remuneración "en función de la cantidad y de la calidad del trabajo de cada uno" (Bahro cita a este propósito el famoso pasaje del "Anti-Dühring" de Engels, que proclama exactamente lo contrario) y con desigualdades sociales y limitaciones políticas crecientes y monstruosas se sitúa en las antípodas de todo lo que la tradición marxista ha caracterizado de socialista. Es evidente que cualquier definición puede ser modificada a voluntad. Podemos llamar "silla" a un mueble sobre el cual colocamos los platos para comer, o "cama" a un mueble que sirve para apoyar los pies del que se sienta delante del fuego o delante de la televisión. Pero entonces hay que admitir al menos que la sociedad, tal como "realmente existe" en la URSS, en China, en Yugoslavia, no es (o no es todavía) una sociedad de "productores libremente asociados" como la describen (por otra parte en forma demasiado abreviada) Marx y Engels.

No hay nada de "moralizante" de "normativo" o de "idealista" en oponer una definición surgida de un análisis científico de las estructuras sociales (y no de unos axiomas) a una realidad que no le corresponde. Con la misma razón podríamos condenar como "moralistas" o "normativos" a aquellos historiadores marxistas que explican, con mucha

razón, que a pesar de su inserción progresiva en el mercado mundial capitalista, ni China, ni Irán, ni Etiopía, en la segunda mitad del siglo XX, se caracterizaban por unas relaciones de producción capitalistas. El pensamiento se desvía de la ciencia en dirección hacia un idealismo moralizante no porque compruebe esta diferencia —que por otra parte es manifiesta— sino porque se contenta con condenarla, sin explicar su origen y sin buscar las vías para superarla en la realidad.

La función histórica del aparato pos-estalinista reside en impedir a los pueblos de Europa Oriental su progreso hacia el socialismo". (p. 402). "La sustitución de la dictadura de la burocracia política es una necesidad socio-económica". (p. 386). "La Unión Soviética sufre... de los daños que le infiere la 'gente' del aparato y los 'jefes' (natchaliniki), en cuya imagen el antiguo patriarcado de un país campesino y el nuevo patriarcado del despotismo industrial se han fundido en una amalgama con las disciplinas de partido, congelada en una especie de obediencia religiosa". (p. 267). "Del mismo modo que nuestra ciencia pedagógica ha redescubierto la conspiración tradicional de la autoridades contra la autonomía y la imaginación de los niños, bajo la forma de un "colectivo unificado de educadores", la educación política le habla al pueblo, hasta el último portero, con una sola voz: "Os educaremos para que sigáis siendo ignorantes (Reiner Kunze). La conciencia de las masas "crece" proporcionalmente a su grado de conformismo" (p. 356).

"El despilfarro y la penuria de recursos materiales marchan mano a mano (en la planificación burocrática)" (p. 183). "Hay que agradecer a Eduardo Gierak la honestidad con la cual ha resumido el problema de nuestras sociedades tras la crisis polaca de Diciembre, ligando ambos extremos del problema "Vosotros trabajaréis bien y nosotros os gobernaremos bien". (p. 207).

"La forma burocrática-centralista de la planificación, en la cual el vértice no recibe de la base fundamentalmente más que información pasiva sobre los hechos y 'preguntas', mientras aquel transmite hacia la base información activa sobre lo que hay que producir, determinar los mecanismos por los cuales se pasan 'instrucciones' a los individuos. En principio, los individuos no tienen que investigar sus tareas, reconocer los problemas, buscar su solución; no reciben más que instrucciones para hacer ésto o aquéello. Los medios están repartidos en función de este método, según un sistema de valoraciones que se reduce cada vez más a un racionamiento de lo estrictamente necesario". (p. 252). Es necesario "trazar implacablemente la línea de demarcación entre la lealtad a la base no-capitalista y la lealtad a su superestructura arcaica". (p. 411).

"A la vista del carácter de nuestra superestructura, se ha convertido en regla que las materias explosivas acumuladas durante mucho tiempo llegan a una 'detonación' brusca, porque las contradicciones que se van agravando, no encuentran órganos en los cuales puedan articularse a tiempo. Incluso en la República Socialista Checoslovaca, donde podían preverse muchas cosas en 1966-67, el ritmo, la amplitud y la profundidad de las transformaciones sorprendieron a todo el mundo". (p. 397). "Las posibilidades de actividad de oposición han crecido considerablemente en estos últimos tiempos". (p. 395). Se trata de desarrollar un modelo socialista como alternativa (al modelo existente), de manera totalmente pública, sin conspiraciones". (pp. 359 a 405).

Esta no es más que una parte de una antología que podría ampliarse a voluntad.

## EL CONTENIDO SOCIAL DE LA REVOLUCION POLITICA

Algunas de las citas que acabamos de mencionar podrían crear la sensación de que para Bahro, la revolución necesaria en los estados obreros burocratizados se limitaría a la esfera



de la superestructura. Evidentemente, no hay nada de esto. También en este plano, Bahro permanece en el marco de una neta ortodoxia marxista, a la vez que se declara, con toda razón, a favor del mantenimiento y la consolidación de la base no capitalista de estos estados advierte, justamente en función de su análisis marxista 'globalizante', que la revolución futura operará transformaciones radicales tanto en la esfera de la infraestructura como de la superestructura y que, sobre todo, modificará profundamente las mediaciones entre ambas.

A este nivel, la contribución de Bahro es fértil e impresionante, aunque, a fin de cuentas, resulta menos original de lo que parece ser a primera vista. Lo que más sorprende en sus análisis programáticos —la famosa "alternativa" que da título a su obra— es su parentesco íntimo con la imagen del "socialismo que queremos", que los marxistas revolucionarios han elaborado en los países capitalistas industrialmente avanzados. Juzguémosle por los puntos esencialmente de esta "alternativa":

1. Generalización de un sistema de autogestión y de autoadministración, concebido como un proceso que cubra el conjunto de los aspectos de la reproducción (p. 523), y estructurado por una federación de comunas, basada (aunque esto no queda demasiado claro) en los consejos (Rate) (pp. 528 a 531).

2. Una lucha radical contra la división vertical del trabajo, lucha que situará sus ejes en dos frentes principales: la reducción radical de la jornada de trabajo mecánico y repetitivo (el trabajo "psíquicamente improductivo"), principalmente a través de la reintroducción masiva de empleados en el trabajo industrial y de servicios (comercio, transportes), durante un número determinado de horas por semana (Bahro proporciona el siguiente —y significativo— cuadro de la estructura social en la RDA: 3 millones de trabajadores en la producción; 1 millón de cuadros de la universidad y las escuelas profesionales superiores; 4 millones (sic) e empleados) (p. 504); generalización de la enseñanza superior universitaria y para-universitaria, es decir, ampliación de la enseñanza obligatoria hasta los 23 años (pp. 334-335) (2).

3. Revisión general del cálculo de objetivos y realizaciones del programa según horas de trabajo, en lugar de un cálculo basado en los precios, con el fin de que resulte más transparente la división del producto social entre fondos de consumo y fondos de acumulación, y las diferentes fracciones de estos fondos (pp. 517 a 520). Bahro establece también de un modo sorprendente la correlación evidente que existe entre este cálculo del programa en unidades de trabajo y el "balance del tiempo individual" de los productores, que crea una dinámica transparente y globalizante del progreso socio-económico, medible para cada individuo. Añadamos que se necesitará sin duda una **doble contabilidad**, tanto basada en horas de trabajo como en los precios, mientras la economía siga ligada a la economía capitalista internacional y mientras subsista la forma monetaria de remuneración.

4. La abolición radical de los "ritmos" de trabajo y del trabajo a destajo, por razones evidentes, en las cuales no insistiremos (pp. 462 a 468). Bahro demuestra, por lo demás, que los "ahorros" conseguidos a través de las normas de trabajo no compensan generalmente, ni siquiera las pérdidas de producción ocasionadas por tener que emplear a unos cronometradores, que se sustraen así al trabajo productivo propiamente dicho.

5. Armonización de la reproducción, principalmente acentuando mucho más la reproducción simple, la distribución de máquinas, el mantenimiento de los útiles, la economización de materias primas y energía, y una transformación radical de las "innovaciones tecnológicas",

subordinadas a "ahorros de tiempo" para los productores, y a auténticas ganancias en calidad de vida para los consumidores (pp. 512-513).

6. Abolición radical de todos los privilegios materiales, sobre todos los que van ligados al ejercicio de determinadas funciones y que se contratan en forma de usufructo o de ventajas en especie. Simultáneamente, se reducirán a escala salarial, que, a decir verdad, es menos amplia en la RDA que en la URSS (pp. 458-460).

7. Determinación totalmente nueva de las prioridades en el terreno del consumo, desde el punto de vista de la optimización del desarrollo humano, y no de la acumulación creciente de bienes materiales (p. 485). Prioridad, principalmente, a los gastos de enseñanza y de sanidad.

8. Acceso generalizado de todos los ciudadanos a la masa de informaciones centralizadas (principalmente con ayuda de ordenadores, a las cuales se podría tener acceso por teléfono). Supresión radical de los "secretos de estado" en materia de información económica, política, cultural.

9. Abolición radical de todas las estructuras jerárquicas basadas en el centralismo burocrático. Estas estructuras segregan el fenómeno generalizado de "subalternidad" que, según Bahro, es una de las características principales de la sociedad en los países del Este.

10. Ataque radical contra la familia patriarcal. Bahro centra su crítica principalmente en los daños que causa esta institución a los niños y en su función opresiva para la mujer. Ambos puntos de partida son evidentemente complementarios, y en modo alguno contradictorios.

Si los críticos burgueses y pequeño-burgueses (incluyendo estalinistas y socialdemócratas) han señalado el carácter, según ellos "utópico" y "demagógico" de estas tesis, revelan así su propia falta de realismo social y el conservadurismo desesperante de su pensamiento, prisionero de estructuras mentales que corresponden a la realidad del siglo XIX, en el mejor de los casos, y no a la realidad actual. Puede decirse, sin miedo a equivocarse, que las propuestas de Bahro no solamente no son "utópicas", sino que se corresponden perfectamente con las posibilidades de las fuerzas productivas contemporáneas, así como con las aspiraciones de centenares de millones de seres humanos. Y sobre todo, su realización es una condición indispensable para salvar al género humano de una segura destrucción de la civilización material y de una recaída en la barbarie.

## UNA VISION "MUNDIALISTA" REFRESCANTE

La misma observación es aplicable al otro aspecto positivo del análisis de Bahro, imprevisto en un comunista de oposición del Este: su dimensión decididamente internacionalista. Decimos "imprevisto" porque la mayor parte de los "contestatarios" del Este, inclusive los de izquierda, precónizan, como reacción al "internacionalismo proletario" al modo estalinista (es decir, la identificación del "internacionalismo proletario" con la subordinación ciega a los intereses de la burocracia soviética), un repiegue nacionalista o semi-nacionalista que es extraordinariamente peligroso y, por lo demás, estéril e inoperante en la situación actual de las fuerzas sociales en todo el mundo. Pero lo que no es "sorprendente", es que un teórico que se sitúa en la tradición del marxismo económico (3), integre en su pensamiento la naturaleza mundial de la economía, de la política y de las contradicciones sociales de nuestra época. En este aspecto, merecen ser destacados varios aspectos del análisis del Bahro.

Rudolf Bahro comprende perfectamente el carácter utópico y reaccionario del "socialismo democrático en un sólo país", aunque no haga referencia explícita a esta controversia.



Comprende la presión política, social y económica, que el mercado mundial ejerce sobre el ritmo y la orientación de la acumulación de los países del Este. Establece un análisis teórico sobrecogedor de lo que subyace en la famosa tesis "competencia económica entre los dos sistemas". Una imagen citada por él recoge, por otra parte, lo que Trotsky había previsto hace medio siglo. Esta "competencia" se parece a la carrera entre la liebre y la tortuga de la famosa fábula, en la cual la liebre, aunque posee una velocidad de crucero ampliamente superior, se ve obligada a constatar continuamente, a propósito de las "diez revoluciones tecnológicas" y de los "cien nuevos artículos de consumo", que la tortuga ya ha llegado antes a su punto de destino.

Del mismo modo, Bahro comprende perfectamente la gravedad y carácter explosivo de la contradicción norte-sur, el problema clave que el subdesarrollo impone al futuro socialista de la humanidad. En este aspecto reclama la necesidad de una educación racional en favor de la solidaridad y la utilización de los recursos de todo el globo, sin desperdiciarlos, integrando muchas consideraciones "ecológicas" en su programa.

Bahro tiene al menos el presentimiento de la correlación que existe entre el auge del movimiento obrero en Europa occidental y las posibilidades de un cambio revolucionario en los países del Este. Ya la Primavera de Praga (de la cual él es, en cierto modo, un heredero), había sacudido profundamente a la sociedad de Europa oriental en su conjunto. La realización de un "modelo socialista alternativo" en Occidente, multiplicaría por diez estas ondas de choque.

Pero, sobre todo, Bahro se opone rigurosamente a cualquier actitud puramente defensiva, o incluso indiferente, de los comunistas de oposición de la Europa del Este, frente a la Unión Soviética. El ve la función esencial de la oposición en la Europa Oriental en su capacidad de convertirse en "detonador" de una evolución similar en la Unión Soviética. Y acusa, con mucha razón, a la burocracia imperante en la RDA y en otros países, de que no obstante sus juramentos solemnes de amistad con la URSS, provocan sistemáticamente la difusión de sentimientos antisoviéticos no solamente entre las masas, sino incluso en partes del aparato, sentimientos cuyas consecuencias, en caso de revolución política victoriosa, podrían ser desastrosas para la paz en Europa.

## DOS ETAPAS EN LA HISTORIA DE LA BUROCRACIA

Puede formularse, por tanto, una apreciación eminentemente positiva de importantes partes del libro de Bahro. Pero esta apreciación positiva no se refiere al conjunto de su análisis ni mucho menos. **No se trata de un libro trotskista**, marxista revolucionario. Contiene debilidades esenciales, muchas más que la famosa cucharada de brea en un tonel de miel, según el proverbio ruso citado por Lenin. Hay toda una parte central de "La alternativa" que está viciada de raíz.

La explicación de este fenómeno contradictorio, de que un autor del talento y de la capacidad enorme de Bahro no haya conseguido alcanzar una **visión de conjunto** correcta sobre la correlación de fuerzas sociales existente tanto en el Oeste como en el Este, podría reducirse a comprobar la insuficiencia de información que padece Bahro (tanto en lo que se refiere a los hechos, como en las teorías), y por tanto la imposibilidad de que un sólo cerebro pueda "reproducir la realidad universal" en su propia cabeza, al margen de un trabajo crítico colectivo y de una práctica revolucionaria internacional. Esta explicación sería sin duda suficiente, pero solamente como explicación.

Pero nosotros sentimos demasiado respeto por el talento y las capacidades de Bahro para contentarnos, respecto a las debilidades de su análisis, con una simple explicación. Nosotros creemos que un debate crítico, apasionado, a la

altura de la problemática —que es, volvamos a repetirlo, una problemática decisiva para el futuro de la humanidad— se hace indispensable. Si incluimos por lo tanto en el presente artículo una fuerte crítica detallada de todo lo que es falso en las tesis de Bahro, no es en absoluto para "reducirlo a cenizas". Muy al contrario lo hacemos con la esperanza de un auténtico diálogo y de la posibilidad de una verdadera rectificación, tanto por parte de él mismo como por parte de aquellos (y no serán pocos), que se inspirarán en sus escritos. Sin duda alguna también tendremos algo que aprender en un debate así, pues no sostenemos en absoluto una posición "definitiva" sobre el contenido exacto de la revolución política antiburocrática, posición definitiva que no podrá ser elaborada más que tras las primeras victorias decisivas.

La debilidad de la posición de Bahro tiene dos raíces que se completan y se determinan mutuamente: un concepto vago sobre el papel histórico de la burocracia; una posición radicalmente errónea en cuanto a las potencialidades revolucionarias de la clase obrera.

La tesis esencial de Bahro sobre la burocracia se caracteriza por una visión "objetivista", o sea, fatalista, de lo que sucede al día siguiente de la revolución socialista en los países menos industrializados. Decir que, aislada de una revolución socialista victoriosa en Occidente, la URSS se vio abocada a una "acumulación socialista primitiva", es algo que sabemos ya desde Preobrazhenski. Pero de ello no se deduce en absoluto la conclusión de que esta "acumulación socialista primitiva",

a) no pudiera tener como instrumento más que la burocracia (el aparato de Estado, de la vida económica y del Partido, que llegaron a fusionarse cada vez más hasta formar una nueva capa social), ni

b) que tuviera que efectuarse necesariamente al precio de rebajar en términos absolutos el nivel de vida de los obreros y de la mayoría de los campesinos. Ahora bien, "la explicación materialista" de la dictadura estaliniana se encuentra en estas características sociológicas precisas y no en la lógica de la "acumulación socialista primitiva" en general.

No puede deducirse, por lo tanto, la "inevitabilidad" de la dictadura burocrática de las condiciones históricas particulares de Rusia en 1917.

Bahro reconoce por otra parte que la alternativa de la Oposición de Izquierdas habría permitido, si no una "industrialización sin lágrimas", al menos una reducción enorme del coste de esta industrialización, así como la posibilidad de evitar toda la barbarie de la colectivización forzosa. Pero elimina de un simple manotazo la conclusión evidente que de ello se deriva: "No es casualidad que este programa fuera rechazado por la inmensa mayoría de los comunistas rusos".

Nos encontramos aquí precisamente con el núcleo del problema, es decir, con la oposición entre el fatalismo histórico "objetivista" y una comprensión correcta de la dialéctica de los factores objetivos y subjetivos. En cuanto a esta dialéctica, tan absurdo es afirmar que la dictadura burocrática era inevitable después de la Revolución de Octubre "en vista de las circunstancias objetivas que existían en Rusia", como es absurdo pretender que Hitler y Auschwitz eran inevitables después de 1918, si no ya desde la fundación del Imperio Alemán. Entre las "causas objetivas legítimas" y el resultado práctico se intercala un gran número de eslabones intermedios, que expresan principalmente el resultado de la lucha entre fuerzas sociales y políticas concretas. Por no citar más que un solo ejemplo: la traición deliberada a la revolución alemana en 1918, en 1919, en 1920, en 1923, por la dirección social-demócrata tuvo con



toda seguridad un efecto tan importante para el desenlace de la revolución como el pasado "asiático" y "bárbaro" de Rusia, al provocar, contra los proyectos y previsiones de los bolcheviques, el aislamiento de la revolución rusa.

Toda concepción fatalista de la historia desemboca en una tentación apologetica. Aunque Bahro es perfectamente consciente de ello, en parte sucumbe también. En el fondo, su tesis es que la burocracia era inevitable y, por lo tanto, **progresista**, para realizar esta "acumulación socialista primitiva". No se convierte en reaccionaria más que cuando la necesidad de una "industrialización intensiva" sustituye a la posibilidad de una industrialización "extensiva". En esto la influencia de la tradición brandleriana, que defendía tesis análogas, retomadas recientemente por Ellenstein, y que no han estado jamás totalmente ausentes en el S.E.D (partido comunista de la RDA), es innegable. Bahro comete una injusticia flagrante frente a Trotsky y los trotskistas cuando los acusa de "subjetivismo histórico", en función de sus conceptos de "deformación" y de "degeneración burocrática". En realidad, todos los factores objetivos que según Bahro determinaban la victoria de la burocracia, habían sido enumerados ya por Trotsky en "La Revolución traicionada". Bahro no le ha añadido nada de su propia cosecha.

La diferencia no reside en qué Trotsky "subestimara" estos factores objetivos. Lo que sucede es que él creía que una reacción políticamente correcta de los cuadros obreros del Partido, de la vanguardia del proletariado, podría haber provocado un cambio de la constelación tanto internacional como nacional de las fuerzas sociales y políticas, y haber evitado así el estalinismo. Como buen leninista, Trotsky creía en la **autonomía relativa del factor subjetivo**. Bahro, que vuelve sobre este punto en sus conclusiones incluso de una manera exagerada, lo rechaza en su análisis del stalinismo. Esto representa un gran fallo en su método.

#### ¿CARECERA LA CLASE OBRERA DE POTENCIAL SOCIALISTA REVOLUCIONARIO?

Más grave todavía que esta actitud semi-apologetica frente a la burocracia, es el escepticismo que Bahro manifiesta frente al potencial revolucionario de la clase obrera. Es cierto que cuando insiste en la extrema atomización de la clase obrera en otros países del Este, subraya un factor que nosotros mismos habíamos subrayado ya antes que él.

Cuando añade que en las condiciones actuales (es decir, bajo al dictadura burocrática), es casi imposible para la clase obrera reconstruir cuadros organizados suyos (pp. 223-224), no está totalmente equivocado. Pero la única conclusión que puede deducirse de ello es que sin duda alguna, es necesario que intervenga un "detonador" externo a la clase obrera para poner en movimiento el proceso de la revolución política: una división en el aparato, una revuelta de intelectuales o incluso de técnicos, una explosión revolucionaria en el extranjero.

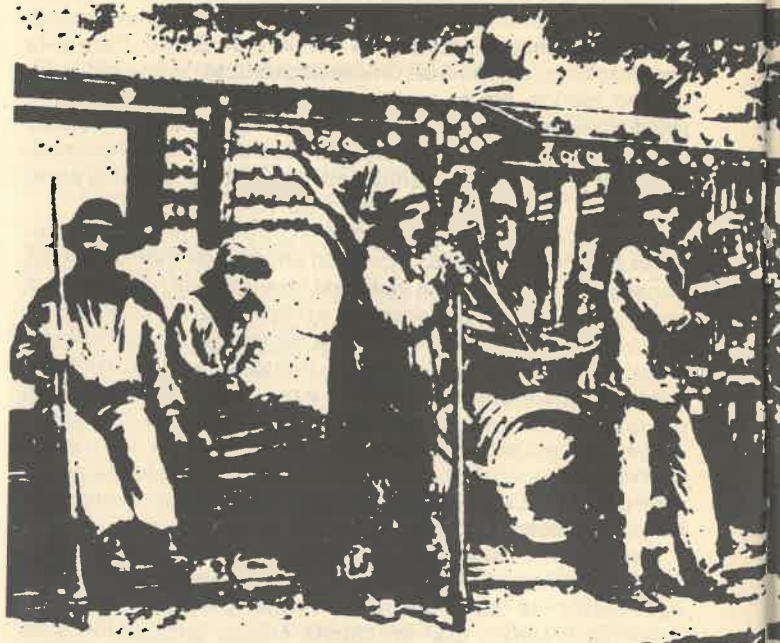
Y sin embargo, deducir de las dificultades que encuentra la clase obrera para desencadenar por sí misma el proceso de una revolución política, la conclusión de que no será ella la que jugará el papel de protagonista en el curso, y sobre todo en el punto culminante de este proceso (p. 388), significan no haber asimilado las lecciones reales ni de la revolución húngara, ni de la Primavera de Praga, ni de los sucesos polacos. Ahora bien, se trata aquí de tres países en los que el peso objetivo, social y la tradición política de la clase obrera eran inferiores a los de la RDA. En estas condiciones, el escepticismo de Bahro no tiene fundamento socio-económico y no expresa más que un prejuicio político.

Lo que es desastroso en toda esta parte del libro de Bahro es que, para dar mayor coherencia a su análisis, prolonga su escepticismo frente a la clase obrera de los países del Este con

un escepticismo frente a la clase obrera de Occidente, y una revisión general de la teoría marxista referente al papel clave que la clase obrera debe jugar en el derrocamiento del capitalismo y en el advenimiento de una sociedad socialista sin clases. "Todas las discusiones marxistas, desde 1914, llegan a la conclusión de que los intereses que los obreros manifiestan realmente, no son sus intereses reales." (p. 224). O sea que estos intereses que manifiestan los obreros realmente, no superarían el horizonte de una mejora "pequeño-burguesa" y "corporativista" de su destino. Así pues, la clase obrera, por su "naturaleza reformista" (tradeunionista), no puede ser la portadora de un verdadero proyecto socialista. Este no puede ser más que el resultado de un "bloque histórico" en el seno del cual los intelectuales, los técnicos, los cuadros, tendrían un papel bastante más dinámico que el de los propios obreros.

De este modo se traza rápidamente el puente hacia el eurocomunismo. Su estrategia se justifica en función de la propia necesidad de crear un "bloque histórico", capaz de realizar la "alternativa" que propone Bahro. Esta parte de la obra de Bahro tiene el mérito de una franqueza brutal, que no encontraremos en absoluto entre la mayoría de los dirigentes del PCI, del PCF y del PCE (salvo tal vez entre los más cínicos, como Amendola). La estrategia eurocomunista se basa efectivamente en una negación del potencial revolucionario de la clase obrera. Y es altamente significativo para la dialéctica entre la revolución socialista que está avanzando en el oeste, y la revolución política que avanza en el este de Europa, que la lucha entre las inmensas posibilidades que se abre ante la humanidad y la resistencia de los aparatos burocráticos, desgare a una personalidad oposicionista como Bahro entre su instinto, que le dice que el remedio vendrá de la revolución en Occidente, y su razón apologetica, que le murmura constantemente al oído: "no te fíes de la utopía marxista referente al pretendido papel revolucionario del proletariado".

Esta argumentación —aparte algunos vuelos filosóficos abstractos—, es por otra parte de una debilidad extrema. Sencillamente, no es verdad que "desde 1914" todo el comportamiento de la clase obrera europea pueda reducirse a la búsqueda de ventajas materiales inmediatas de tipo "sindicalista" o "corporativista". ¿Y la revolución alemana de 1918, con la creación de consejos obreros en todo el país? ¿Y





la huelga general contra el "putch" de Kapp en 1920? ¿Y las grandes huelgas con ocupación de fábricas, en noviembre de 1920 en Italia? ¿Y la huelga general de Junio 1936 en Francia? ¿Y la revolución española de 1936-37? ¿Y los grandes combates de la "Liberación" en Francia y en Italia, que culminaron con la huelga general del 14 de julio de 1948 en Italia? ¿Y el Mayo del 68 en Francia y el "Mayo rampante", en 1969, en Italia? ¿Y la revolución portuguesa de 1974-75 y la revolución española que se aproxima?

Después de haber asimilado la experiencia de la revolución de 1905, Lenin era más "realista", más "marxista", y estaba más en lo cierto que Bahro: la experiencia práctica del siglo XX ha confirmado que si la clase obrera es "espontáneamente reformista" (tradeunionista) en "tiempos normales", es también espontáneamente anticapitalista, "revolucionaria", en el momento de una crisis revolucionaria. Por otra parte, solamente así pueden interpretarse de una manera materialista (y no mediante una teoría de la conspiración) la alternancia entre situaciones "normales" y crisis revolucionarias en el curso del siglo XX.

Pero todo hay que decirlo: las ideas preconcebidas, los prejuicios, la falsa conciencia, tienen su lógica implacable, incluso (sobre todo) en un gran teórico como Bahro. El demonio de la falsa sistematización se encuentra muy cerca del ángel de la sistematización necesaria.

Desde el momento en que uno considera que la revolución es imposible, "porque no hay sujeto revolucionario", sucede que cuando se desarrolla una verdadera revolución ante la vista, se deduce que hay que frenarla y ahogarla por "realismo político". Bahro no reprocha a Cunhal el haber permitido al capitalismo portugués salvarse gracias a su política de "alianza antimonopolista" en los peores momentos de su crisis, durante el primer semestre de 1975. En cambio, le reprocha haber provocado una inútil polarización "derecha/izquierda" incluso en el seno del ejército. Es un reproche idéntico al que Edouard Bernstein dirigió contra los revolucionarios alemanes en 1918, prolongándolo por otra parte contra los proletarios franceses (¡y Carlos Marx!), criticando su comportamiento en 1848. Este género de "sabiduría política" que intenta sustituir la comprensión de la dinámica objetiva de las luchas de clase, es indigno de tí, de tu visión y de tu pasión comunista, compañero Bahro.

### TRES AMBIGÜEDADES PROGRAMÁTICAS

De estas debilidades analíticas se derivan algunas ambigüedades programáticas cargadas de consecuencias, si se llega hasta sus últimas conclusiones (esperemos firmemente que el debate, incluso a través de los barrotos de la prisión, le evite a Bahro llegar hasta este extremo).

La primera conclusión se refiere al desenlace político-social de toda la crítica del autor. ¿Es necesario, sí o no, establecer el **poder político de las masas trabajadoras** o debe uno contentarse con esperar una larga transformación, después de haber sustituido el poder de la burocracia política por el de los tecnócratas?

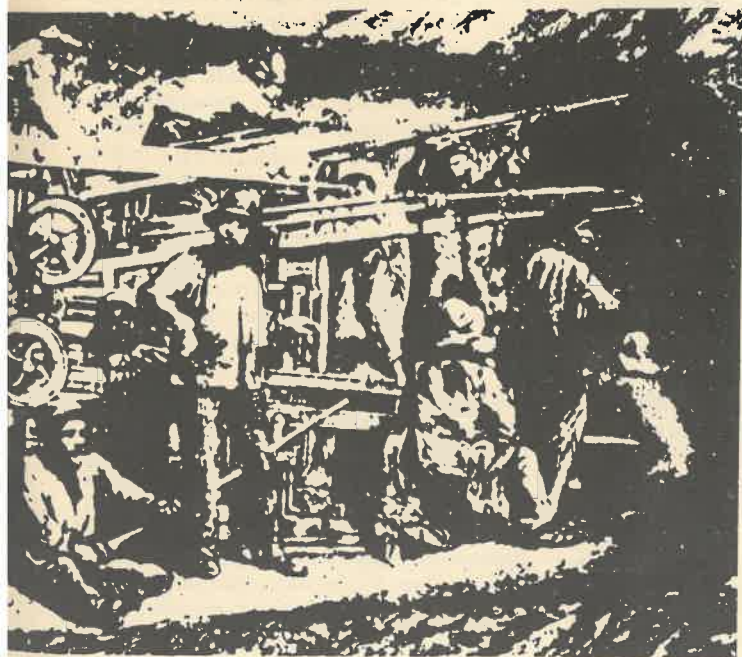
Bahro no es ni hipócrita ni ciego. Comprende perfectamente los términos del problema. Y no obstante, todo su fervor por la "Primavera de Praga" y por la experiencia yugoslava, no duda en escribir: "No es casualidad que el principal teórico económico de la reforma (checoslovaca), Ota Sik, no quería verdaderos consejos obreros, sino un régimen de directores que tendrían como adjuntos a los consejos" (p.116). "Si el movimiento de reforma checoslovaco hubiese tenido éxito (bajo cualquier forma), los obreros habrían recuperado sus sindicatos, lo cual habría mejorado sus condiciones socio-políticas. Pero justamente esta restauración habría revelado con la máxima claridad su situación subalterna en un estado mantenido por la burocracia" (p. 224). ¡En efecto!

La palabra está lanzada: ¿reforma del sistema burocrático o revolución política antiburocrática? Puesto que Bahro se muestra escéptico en cuanto al potencial revolucionario de la clase obrera, no se pronuncia (todavía) en favor de la revolución política, al tiempo que subraya él mismo la insuficiencia de la reforma. Admitamos en todo caso que la referencia constante a la "revolución cultural" (en lugar de la revolución política), es una pirueta que permite, como máximo, esquivar la dificultad, pero no resolverla. A la luz de la experiencia trágica de la revolución cultural china, la conclusión no puede ser más perentoria. No existe abolición real del monopolio de poder de la "casta burocrática" (Bahro utiliza este término en la página 13) sin una instauración del **poder político** del proletariado, de las masas trabajadoras.

La segunda ambigüedad se refiere a la articulación de las comunas que forman la base "administrativa" del estado "agonizante" previsto por Bahro, y de los consejos de trabajadores. Todos los pasajes del libro que se refieren a esta cuestión son de una vaguedad sospechosa.

Es cierto que el "principio de asociación" resulta altamente recomendable. Pero ¿qué es lo que quiere esto decir concretamente, sobre todo si vemos la enorme masa de competencias que se atribuyen a las comunas? ¿Hay que elegir las por sufragio universal? ¿O se constituyen por los delegados de los consejos? ¿Consejos territoriales y consejos de fábrica, o solamente los primeros? ¿Cómo asegurar que los no-productores no impongan nuevamente sacrificios a los productores? A todas estas cuestiones, que se deducen sin embargo lógicamente de todas las premisas ampliamente desarrolladas en la parte central de su libro, el autor no responde de manera precisa, en absoluto.

La tercera ambigüedad, tal vez la más grave, se refiere al problema del partido único. Esta es la paradoja más sorprendente del pensamiento de Bahro, que después de haber concentrado el fuego, dirigido inicialmente contra la burocracia en su conjunto, solamente contra la fracción "política" de la burocracia (Politbürokratie), no se pronuncia claramente contra el principio del partido único y en favor de un sistema pluripartidista. Como máximo propone la creación de una "Liga de Comunistas", acerca de la cual no queda claro si debe representar un segundo o un único partido, o ningún partido en absoluto.





De nuevo diremos que Bahro no es un ingenuo ni un tonto. Afirma repetidamente que, no obstante la autogestión a nivel de empresas, y pese a "la asociación de los municipios", Yugoslavia sigue gobernada por la burocracia. Tampoco cree en la desaparición del Estado de la noche a la mañana. Reconoce la potente tendencia centralizadora de las fuerzas productivas contemporáneas. Incluso tiene un respeto excesivo por el papel "objetivamente indispensable" del Estado. Entonces ¿quién le cuelga el cascabel al gato? ¿Acaso millares de municipios pueden decidir "por libre asociación" las proporciones exactas de la distribución del producto nacional, acaso las masas trabajadoras pueden elegir entre millares de variantes? Ya pueden exhibirse las iniciativas de la base: si no se acepta la necesidad de una articulación de opciones coherentes entre una serie de estrategias de crecimiento económico, social, cultural y político, alternativas —es decir, entre tendencias y partidos diferentes— volvemos a la combinación de una alegre espontaneidad anarquizante en la base, y de un régimen de partido único burocratizado en la cima. No existe pues otra solución que una de estas dos, al menos mientras dure la fase de transición y subsista el Estado.

Criticando la lucha antiburocrática de Lenin como insuficiente, Bahro lanza la fórmula: "No se puede combatir el aparato con ayuda de otro aparato". De acuerdo. Pero la conclusión evidente es que no se puede abolir la dictadura burocrática dejándole el monopolio de las decisiones centrales, es decir, políticas. Tampoco puede uno mecerse en la ilusión de que la política, es decir, las decisiones centrales, desaparecerán como por encanto bajo la presión de las "asociaciones de base". **Lo que hay que democratizar resueltamente son, pues, los procesos de toma de decisión centrales.** No existen otros medios de hacerlo que articulando el régimen político de los consejos de trabajadores, con la institución de las comunas y con la multiplicidad de partidos y de asociaciones a escala nacional e internacional.

Una vez formuladas estas duras críticas, concluyamos subrayando una vez más la aportación importante de Bahro a la discusión sobre los problemas de la revolución política. Y reiteramos una vez más nuestra indignación frente a la burocracia de la RDA, que ha encerrado a un pensador de esta talla en prisión bajo la acusación de ser un... ¡espía al servicio de las redes imperialistas!

En su carta a Bebel, protestando contra la censura que la dirección del SPD había querido ejercer sobre la publicación de la "Crítica al Programa de Gotha", Engels dijo: "En qué se diferencian Vds. de Puttkammer (ministro de Bismarck), si introducen una "Sozialistengesetz" ("ley contra los socialistas" para censurar sus escritos) en sus propias filas?" El encarcelamiento de Bahro no es solamente una "Sozialistengesetz" en el seno del movimiento obrero, sino una arbitrariedad absolutista de la burocracia. Pero las masas trabajadoras vencerán sobre ella.

¡Libertad para Rudolf Bahro!

¡Fuera el veto profesional (Berufsverbot) en la RDA, al igual que en la RFA!

¡Una cátedra para Rudolf Bahro en la Universidad de Jena!

20 Setiembre 1977

## NOTAS

1) Rudolf Bahro: "Die Alternative" (Zur Kritik des realexistierenden Sozialismus) - Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt, 1977.

2) Para evitar que los hábitos del trabajo alienado creen prácticas de vida alienantes y alienadas, Bahro insiste en la importancia de la educación no solamente física y técnica, sino incluso científico-filosófica y estética para todos los niños.

3) En 1952, Bahro es militante a prueba del SED (Sozialistische Einheitspartei Deutschlands - Partido Socialista Unificado de Alemania), PC de la RDA, que lleva este nombre desde la "fusión" con el S.P.D. de Alemania Oriental. En 1954, alcanza el grado de militante del SED. De 1954 a 1958 completa sus estudios de filosofía en la Universidad de Humboldt (Berlín). En 1959-1960 participa como militante en el movimiento de colectivización agraria. De 1962 a 1965 es colaborador de la dirección nacional del sindicato de personal científico. De 1965 a 1967 dirige la publicación "Forum", diario destinado a los jóvenes y a los estudiantes. Desde 1967 trabaja en varias empresas como ingeniero especializado para la puesta a punto de proyectos de racionalización industrial y de organización científica del trabajo.



# ?Lucha de sexos o lucha de clases?

Por Jacqueline HEINEN

**T**RABAJAR en la construcción de un movimiento autónomo de mujeres es contrarrevolucionario, en la medida que, por una parte, divide a la clase obrera, y por otra parte, tiende a crear bases de unidad, que no deberían existir entre mujeres de diferentes clases sociales". ("Effe", Julio-Agosto 77).

Esta es la postura que algunas feministas italianas atribuyen a las compañeras de la IV Internacional asistentes al "Encuentro Internacional de Mujeres" celebrado en París en mayo de este año. Esta afirmación, publicada en uno de los diarios feministas más leídos de Italia —incluso de Europa— exige una respuesta por nuestra parte.

Tanto más porque es la primera publicación, que nosotros sepamos, que rinda cuentas de una manera tan exhaustiva de este encuentro, de los debates que se desarrollaron en las comisiones de trabajo, revelando así claramente todo el interés —no obstante los fallos de organización y las dificultades debidas a la desigual preparación de las mujeres asistentes— que tuvieron las discusiones y los intercambios de información, que concluyeron en una voluntad común de organizar acciones y campañas a nivel internacional.

Más aún, porque esta "interpretación" de nuestras posiciones va acompañada de acusaciones repetidas sobre "nuestra voluntad" de manipular el Encuentro. A propósito de la comisión "feminismo y marxismo" —surgida espontáneamente durante el fin de semana, por iniciativa de mujeres del movimiento francés— una de las camaradas de "Effe" incluso llega a afirmar: "La comisión nació por la decisión de un grupo de mujeres trotskistas (americanas, inglesas, alemanas y francesas) presentes en la comisión, sobre los problemas de las relaciones con los sindicatos; estas mujeres, invocando un derecho (muy poco feminista, en verdad) de antigüedad, pretendían reglamentar de una forma muy rígida los trabajos de la comisión". Y sigue insistiendo sobre la

forma en que una "trotskista" tomaba nota de las inscripciones, otra cronometraba las intervenciones, y sobre el rígido vaivén del debate "movimiento de mujeres - trotskismo - movimiento de mujeres trotskistas... así hasta el infinito, con la imposibilidad de estructurar un diálogo positivo".

Aparte de que nos hacen un honor excesivo sobre nuestro peso real en este Encuentro —muy pocas compañeras de la IV Internacional pudieron participar en esa comisión— esta forma de mezclar las intervenciones de cualquier feminista que hablara por su cuenta de posiciones de clase —posiciones que compartimos— con la voluntad "de manipulación de las trotskistas", como también esta manera, como mínimo sectaria, de rendir cuentas de los debates, traducen sin embargo una realidad que surgió a lo largo de todo el fin de semana: la existencia de rupturas muy profundas entre la corriente de mujeres que habían iniciado este Encuentro y querían debatir principalmente los problemas que plantea la ligazón entre el movimiento autónomo de mujeres y el movimiento obrero, y la corriente de quienes niegan los términos de este debate, que tienen "conciencia de ser anticapitalistas, sin sentirse en cambio prisioneras del esquema de la lucha de clases".

Esta última corriente, cuyas representantes más extremistas pueden ser calificadas de "separatistas", puesto que afirman la necesidad de un corte total entre hombres y mujeres, tanto en política como en la vida cotidiana, estaba ampliamente representada, no solamente entre las compañeras italianas, sino también entre las compañeras alemanas. El tono del artículo correspondiente al Encuentro publicado en "Courage" —revista mensual feminista alemana que tiene una gran audiencia—, se acercaba mucho a los comentarios de "Effe" que hemos citado más arriba. "No hemos tenido ocasión de enfrentarnos con hombres en este congreso, pero sí con todo aquello que los hombres han conseguido meter en las cabezas de las mujeres. Con mujeres dispuestas a instrumentalizar las luchas de mujeres

para otros fines políticos. La intención declarada de las promotoras, que pertenecían en su mayoría a la IV Internacional ¿no consistía en conseguir una centralización de las luchas de mujeres para convertirlas en un elemento orgánico de combate de la clase obrera?" Otro tanto ocurre con la propuesta de una italiana, que declaraba al final del Encuentro: "Nosotras no nos queremos comportar como cualquier militante político, no nos hemos reconocido aquí, no hemos encontrado aquí nada de la práctica con que nos encontramos en nuestros grupos. Son cabezas sin cuerpo". ("Courage", nº 8, Agosto 1977).

No retomaremos aquí lo que ya hemos desarrollado varias veces en las páginas de "Inprecor"; la gran importancia que tiene una respuesta centralizada por parte del movimiento de mujeres frente a los ataques de la burguesía, que se concretan en medidas más o menos idénticas en todos los países capitalistas desarrollados —sobre todo en lo que se refiere a las cuestiones del trabajo de la mujer y del aborto— (lo cual explica la importancia que las compañeras de la IV Internacional, militantes en el movimiento de mujeres, han otorgado a la preparación de este Encuentro, y también su presencia relativamente numerosa en París); por otra parte, nuestras posturas de fondo acerca del movimiento autónomo de mujeres y nuestra voluntad de participar activamente en su construcción.

Pero debemos responder a las compañeras que nos atacan desde las páginas de "Effe" o de "Courage", en la medida que sus posiciones tienen eco real entre todos los movimientos de mujeres, a nivel internacional. Porque la corriente que ellas representan, aunque sea minoritaria frente a las luchas de mujeres de la clase obrera en los países donde la situación política está más madura, es en todo caso corriente internacional.

La resolución final del encuentro de Amsterdam explica más claramente el fundamento de las divergencias que



pueden existir entre las dos corrientes mencionadas, informa bastante fielmente de determinadas intervenciones que hemos podido escuchar en Vincennes.

“Nuestra opresión no es la de los proletarios”, afirma el texto de dicha resolución, porque “los fundamentos de la opresión específica de la mujer se derivan de la especificidad de las relaciones de las mujeres en la producción, que hace que produzcan gratuitamente y no reciban a cambio más que su subsistencia.

Estas relaciones de producción son aplicables a **todas las mujeres, sea cual sea la clase a la cual pertenece su marido** (subrayado en el texto). Estas relaciones de explotación forman la base material del sistema que oprime a las mujeres: el patriarcado, cuyos beneficiarios son los hombres, comprendidos como grupo social —y no como un grupo biológico— de la misma manera que el salario es la base material del capitalismo, cuyos beneficiarios son el grupo social de los patronos y los propietarios. La lucha de clase se dirige contra este último sistema, pero no contra el primero. Pretender que la lucha de clase, la lucha anticapitalista, es la lucha primordial para las mujeres contra su opresión, es un error y una forma de desviar nuestra energía”.

La conclusión de estas afirmaciones les lleva a pensar que “si los grupos de extrema izquierda y los partidos tradicionales no pueden ocuparse de la opresión que sufren las mujeres, es por razones estructurales, y no por razones accidentales, porque se trata de partidos de hombres que, por este mismo hecho, tienen un interés evidente en perpetuar nuestra opresión”. Y paralelamente, la existencia de una corriente “lucha de clase”, cuyas representantes están enquistadas en “partidos machistas”, se percibe como “un retroceso, como un paso hacia atrás del movimiento autónomo”, en la medida que “pone en cuestión la autonomía absoluta (...). Por eso no solamente resulta lamentable que las mujeres se comprometan individualmente en esta corriente. Su propia existencia es una amenaza para el movimiento autónomo de mujeres.

La lógica de fondo de las posiciones expresadas por las feministas radicales, que por primera vez se encuentra sistematizada a nivel de un encuentro internacional, se centra en una pregunta: ¿“Puede conducir la lucha de clase al socialismo”? Y en la respuesta que se le da: “Si el socialismo significa una sociedad sin clases, la respuesta es evidentemente no. La lucha de clase no puede conducir más que a una sociedad desahogada de las clases capitalistas, pero en la cual las clases



patriarcales aún subsisten. En la medida que luchamos por la abolición de las clases patriarcales (hombres/mujeres) y que deseamos también la abolición de las clases capitalistas, como socialistas. Y somos más socialistas que los revolucionarios machistas, que quieren destruir las clases capitalistas, pero conservar las clases patriarcales.”

Van todavía más lejos cuando afirman: “Las organizaciones izquierdistas y sus apéndices femeninos, al impedir que la lucha de mujeres sea antipatriarcal, aparecen como antifeministas primarias, y desde este punto de vista, deben ser asimiladas a todas las demás instituciones patriarcales del sistema”. Y concluyen: “No sabemos si existe actualmente un movimiento obrero que sea apéndice de un movimiento de mujeres. El PC es reformista y los grupos de extrema izquierda son grupos elitistas por dos razones:

— cerca del 99 % de sus miembros son individuos pequeño-burgueses (sic!).

— se consideran como una “vanguardia”, y hay que ser conscientes de lo que esto implica para la lucha de clase, que en consecuencia será dirigida por una vanguardia y, lo que es más grave aún, por una vanguardia no proletaria. Asistiremos a la creación de grupos proletarios organizados sobre las mismas bases que los grupos de mujeres: antiautoritarios, y que deduzcan su análisis y su estrategia de la discusión de su opresión actual. Mientras lo esperamos, pensamos que sólo las mujeres se encuentran en una situación objetiva y tienen un potencial político que les permita llevar, no solamente una lucha antipatriarcal, sino también una lucha anticapitalista, puesto que ellas representan la mayoría del ‘subproletariado’.”

Todo está muy claro y demuestra perfectamente a lo que pueden llegar las teorizaciones sobre la “lucha de sexos”. Alguien podría sentirse tentado de decir que estas posiciones son minoritarias y nos afectan poco en la batalla que llevamos, para que el movimiento obrero se haga cargo de todos los aspectos de la lucha de las mujeres contra su opresión. Que ellos (o ellas) dejen de engañarse. Entre las mujeres que expresaron tales posiciones en el Encuentro Internacional, había numerosas militantes que han abandonado recientemente las filas de organizaciones como “Lotta Continua”, el PDUP —organizaciones italianas de extrema izquierda— o incluso secciones de la IV Internacional. Sin poder desarrollar aquí un análisis profundo sobre las raíces de tal corriente, hay que afirmar que la carencia de las organizaciones centristas (y frecuentemente también de las organizaciones de extrema izquierda) en aportar respuesta a las cuestiones planteadas desde hace varios años por el movimiento autónomo de mujeres de nuestra época, han llevado a numerosas compañeras a teorizar la impotencia de un partido revolucionario para llevar la lucha contra la opresión específica como parte integrante de su programa y su acción. Si se añade a ello la naturaleza del movimiento de la mujer, cuyos grupos se sitúan muy frecuentemente al margen de la clase obrera por el propio hecho de su composición social, se comprende mejor cómo unas mujeres que ha podido ser militantes convencidas y estuvieron ligadas a su organización durante varios años, han podido llegar a dudar del papel histórico del proletariado, y de la capacidad de su vanguardia para llevar una lucha consciente por la transformación de **todas las relaciones económicas y sociales.**

El silencio —o bien posiciones cerradamente reaccionarias— del movimiento obrero organizado frente al



auge de la radicalización de las mujeres, explican el aislamiento en el cual se encuentra el movimiento autónomo en más de un país. Y el repliegue de determinados grupos de mujeres sobre sí mismas. Explica también sus teorías separatistas, negando una serie de verdades primarias, en las que se funda el análisis marxista.

### LO QUE HAN PERDIDO DE VISTA...

Lo que estas compañeras han perdido de vista es cómo la burguesía, en el marco del sistema capitalista, se ha reapropiado y ha transformado la opresión de las mujeres —ya presente en las sociedades de clase precapitalistas— y cómo las reproduce para mantener su dominio. Lo que ha perdido de vista es hasta qué punto la familia burguesa es una institución vital para la supervivencia de la clase dominante, y como ésta utiliza todo un arsenal ideológico para mantenerla y embellecerla a medida que se agudizan las contradicciones del sistema; en particular con la presencia cada vez más masiva de mujeres en el proceso de producción, y cuando se intenta por todos los medios mantenerlas en un nivel social inferior, señalándolas sobre todo en los períodos de crisis económica —“qué su lugar está en el hogar”.

Lo que han perdido de vista es hasta qué punto las mujeres están oprimidas de diferente manera según la clase a la cual pertenecen (una burguesa no vive exactamente de la misma manera que una obrera el peso de la doble jornada de trabajo, o las consecuencias de la discriminación educativa y en la formación profesional...). Si el marxismo dice que la clase obrera es la clase revolucionaria, es fundamentalmente a causa del lugar que ocupa en el proceso de producción, y no a causa del tipo de opresión que sufre.

Lo que han perdido de vista, finalmente, es la necesidad de una lucha central contra el Estado burgués y sus instituciones, lo cual las lleva a tomar los efectos de la alienación de los individuos —que se traduce particularmente en el sexismo dentro de la clase obrera— por una entidad, si no biológica, al menos social. De ahí la importancia primaria que otorgan a la oposición entre los sexos y no entre las clases.

El análisis de estas compañeras pone en cuestión al marxismo, que para nosotras es lo único que nos permite comprender correctamente los fundamentos de la explotación y de la opresión específica de las mujeres en el sistema capitalista —sean cuales sean por otra parte las lagunas que a este respecto existen en los escritos de Marx y Engels, en sus análisis de las formas que toma



esta opresión y del lugar exacto que ocupan las mujeres en esta sociedad.

Una vez dicho esto, es evidente para nosotras que existe una separación entre la misión histórica del proletariado en razón del lugar que ocupa en las relaciones de producción, y su nivel de conciencia y de organización en un momento dado. Si bien es evidente que no tiene ningún interés objetivo en mantener la opresión de las mujeres (la que se traduce principalmente en unas relaciones conflictivas entre los individuos, en particular entre hombres y mujeres que frecuentemente se aman y viven juntos), no es menos cierto que la mayoría de los hombres de la clase obrera no tienen conciencia hoy día del interés que tienen ellos mismos en romper con sus comportamientos falocráticos, en destruir el esquema tradicional de la división de tareas en el seno de la familia, de la sociedad, e incluso de las organizaciones obreras.

Ello se debe a que dicha división se les

presenta como una comodidad material y moral, porque su alienación les impide ver cuántas de estas “ventajas” son pobres y secundarias en comparación con las relaciones afectivas y sociales radicalmente diferentes que podrían existir.

### SE IMPONE OTRA LUCHA

Pero lo que es decisivo observar en este momento, y que las compañeras que teorizan la necesidad del separatismo no ven o se niegan a ver, es la forma en que las mujeres de la clase obrera española e italiana han iniciado el combate frente a estas actitudes retrógradas. Lejos de querer separar su combate del de sus compañeros, han emprendido desde hace poco una batalla dentro de las propias organizaciones obreras. Reivindicando su derecho a celebrar reuniones no mixtas, ciertamente para proponer las conferencias regionales o nacionales, previas a un Congreso sindical, y poder defender mejor sus posiciones, pero con el objetivo explícito de **hacer cambiar** las posiciones de su organización, imponer las reivindicaciones específicas de las mujeres referentes a los salarios, los horarios o sobre la **doble jornada de trabajo**, como cuestiones centrales que debe tomar a su cargo todo el movimiento obrero. Esto ha sido en todo caso, lo que ha surgido claramente de las primeras declaraciones de las obreras que han participado en la primera reunión nacional no mixta de la FLM, en marzo último, en Milán, y de la cual hemos hablado ya en “Inprecor”.

Conferencia que por otra parte se celebró dentro de un seminario organizado a principios de setiembre, y cuyo programa ha sido difundido a través de toda Italia, en el centro de la CGIL, de Ariccia. Organizado por las militantes de la FIM, el sindicato de la industria metalúrgica, tenía por objeto discutir en primer lugar “las relaciones entre el trabajo y la maternidad”, y quería obtener “una primera respuesta positiva al compromiso aceptado con ocasión de la 4ª conferencia nacional de las delegadas de la FIM (que siguió con una semana de diferencia no mixta mencionada más arriba), en lo que se refiere a la cuestión de las mujeres en las fábricas, en la sociedad y en el sindicato”.

En el centro de los debates se situaba:

— el problema del trabajo en las fábricas, concebido como un trabajo principalmente masculino, que no tiene en cuenta las necesidades de la mujer y las contradicciones que esto le plantea, al ser consideradas todavía como madres cuyo puesto debería estar en el hogar;

— las implicaciones que esto tiene, especialmente para la salud de las



mujeres (véase sobre todo el problema de los abortos "blancos" o partos prematuros provocados por las condiciones deplorables de trabajo), y asimismo su trabajo: como un trabajo de apoyo, un elemento secundario en su vida, cuyo eje se basa completamente en la familia:

— la lucha sobre la cuestión del aborto, que debería convertirse en eje de la batalla de todo el sindicato, sobre todo después del voto del Senado de junio, rechazando el proyecto de ley —por otra parte ya muy restrictivo— que había sido adoptado por el Parlamento pocos meses antes.

Estas son otras tantas cuestiones que deberían traducirse en una toma de postura, en documentos que permitan un amplio debate en las filas de todas las federaciones sindicales italianas.

Este no es más que un ejemplo, pero nos parece esencial en la medida en que se observa una voluntad análoga entre las militantes españolas de Comisiones Obreras o de la UGT, cuando reclaman a la vez la celebración de reuniones no mixtas y la existencia de comisiones feministas sindicales mixtas, obligando a su Federación a tomarse en serio su exigencia. O entre los portugueses, que después del primer congreso de la intersindical sobre las reivindicaciones específicas de las mujeres en el año pasado, han proseguido su batalla en asl diferentes ramas sindicales. O incluso entre los militantes de la CGT francesa, que en mayo último plantearon el problema de la existencia de grupos del movimiento de mujeres, de la necesidad de un trabajo común con ellas en batallas centrales, como el aborto, de la necesidad que tiene el sindicato no solamente de reconocerlas, sino de retomar por su cuenta la lucha que llevan sobre temas que afectan principalmente a las trabajadoras.

Todos estos elementos son tanto más decisivos porque indican la tendencia dominante entre las mujeres de la clase obrera —sin las cuales no habrá

movilizaciones de masa— y cuya toma de conciencia feminista es una condición para que el movimiento de mujeres consiga victorias, aunque sean parciales, en torno a las reivindicaciones que defiende.

Esta tendencia no significa constituirse en sindicatos aparte, o en grupos cortados totalmente del resto del movimiento obrero, sino establecer una relación dialéctica entre las formas organizativas y los objetivos en los que se reconoce, el movimiento autónomo de mujeres, y la batalla que ellas llevan en sus organizaciones políticas y sindicales, afirmando una voluntad de transformarlas.

#### **La necesidad de un movimiento autónomo**

Es verdad, sin embargo, que incluso en las organizaciones revolucionarias, los comportamientos sexistas no pertenecen al pasado, pero no debemos confundir por ello la actitud retrógrada de unos individuos determinados con la de una organización cuyo carácter revolucionario se afirma en el programa que se da, y en la batalla que lleva para que la lucha de liberación de la mujer se convierta en un proceso consciente. Y sobre todo en sus propios militantes, cuya educación ha estado totalmente marcada por la impronta de la ideología dominante.

Por eso afirmamos que solo cuando las mujeres mismas se hagan cargo de la lucha contra su opresión, quedará garantizada la integración de una dimensión feminista en la conciencia de clase. Por eso afirmamos la necesidad de un movimiento autónomo de mujeres, capaz de iniciativas propias, forzando a las organizaciones del movimiento obrero a defender sus reivindicaciones específicas, impulsando la autoorganización de las mujeres y poniendo en cuestión el sexismo existente en sus propias filas.

Pero nosotras no por ello sacamos la conclusión de que este movimiento

pueda llevar un combate victorioso fuera del que lleva la clase obrera o paralelamente a éste. La autonomía consiste para nosotras en el hecho de que las mujeres se organicen entre sí. No que proclamen su independencia total en el plano político, es decir, su negativa considerar la lucha que llevan como parte integrante de la del movimiento obrero. Porque nosotras sabemos que el movimiento autónomo de mujeres es subversivo en la medida que precisamente, obliga al movimiento obrero a llevar una lucha eficaz contra la opresión. Pero no alberga en sí la capacidad de llevar una lucha central contra la burguesía y su Estado. Ni es tampoco un islote puro y revolucionario, según afirma la resolución de Amsterdam. Porque está atravesado, del mismo modo que las organizaciones de la clase obrera, por todas las corrientes políticas, y principalmente por el reformismo. Cuando los grupos no mixtos que llevan una campaña contra las violaciones en los USA, utilizan de manera acrítica todas las instituciones del Estado burgués (policía, justicia, hospitales); ¿acaso no se inscriben en una perspectiva reformista de modificación del sistema? Cuando el movimiento autónomo italiano decidió en su mayoría, en otoño último, desinteresarse de la batalla parlamentaria sobre el aborto ¿acaso no les hacía el juego a los reformistas, sin ver hasta qué punto esta lucha era decisiva para millares de mujeres de la clase obrera?.

En realidad, la visión de las radicales es una visión etapista (las mujeres tienen que hacer primero su revolución, después veremos lo que pasa con los hombres...), y reproduce con ello fielmente las concepciones reformistas sobre la división entre lucha política y lucha económica. Y ciertamente esta vez son las mujeres las que deben llevar la lucha política, dejando gentilmente la lucha económica a los obreros (además de las obreras no se habla en absoluto!).

Por todo ello, la presencia de una corriente que defiende una orientación de clase en el seno del movimiento de mujeres, lejos de poner en cuestión su autonomía, es por el contrario su garantía en la medida que solo ésta podrá con sus iniciativas, ganarse a la lucha de liberación de la mujer a capas importantes de trabajadoras que empiezan a radicalizarse, pero que se encuentran hoy día todavía bajo el influjo del reformismo, y porque esta corriente llevará una batalla consecuente para que el movimiento de mujeres se convierta en un movimiento de masas, expresando el punto de vista de las más explotadas, y capaz de hacerlo pesar realmente en las luchas del movimiento obrero.





## Por un año internacionalista

**E**l Encuentro Internacional de Vincennes, que se celebró en mayo de 1977, tendrá sin duda consecuencias, aunque la capacidad de los movimientos autónomos de mujeres para coordinarse a nivel internacional no es, precisamente, fácil. Unas 60 mujeres se reunieron el 22-23 de octubre último en París, convocadas desde el mes de mayo. Llegaron de varias ciudades de Francia, Alemania, Bélgica, España, Gran Bretaña, Suiza y los USA, delegadas o no, pero todas afirmando su voluntad de proseguir el trabajo en común, sean cuales fueren las críticas dirigidas por algunas contra el encuentro anterior. La presencia de numerosas compañeras de América Latina y de Africa, expresaba claramente la importancia que tuvo aquel encuentro de mujeres exiliadas de sus países, que sienten con tanta mayor fuerza la necesidad de debates internacionales.

Inicialmente, la reunión tenía por objeto discutir la preparación de un 8 de Marzo de 1978 a escala internacional, y abrir un debate acerca del contenido posible de campañas específicas sobre el aborto, sobre el empleo y sobre la represión. No obstante, hay que subrayar que el débil número de mujeres que representaban a los grupos que intervenían más particularmente sobre uno u otro de los dos primeros temas, y el número elevado, por el contrario, de las que participan activamente en las iniciativas contra la represión, nos llevó muy lógicamente a privilegiar este último tema en el curso del fin de semana.

El debate desarrollado en Vincennes ha proseguido, y se ha retomado la idea de un tribunal de mujeres contra la represión. Este podría servir de canalización para una campaña internacional, centrada en casos concretos. Permitiría a los grupos de mujeres de diferentes países comprometerse en una lucha por la liberación de todas las que siguen encarceladas por razones políticas o por crímenes ligados a su sexo (aborto, adulterio, prostitución), y poner en evidencia la naturaleza específica de las torturas que se utilizan contra las mujeres en las prisiones. Dirigiéndose al mismo tiempo a las organizaciones internacionales, (Amnesty International, comisión para los derechos de la mujer en la ONU, etc.), y a las organizaciones del movimiento obrero en su conjunto, para obtener su apoyo a esta iniciativa, ésta debería nacer del movimiento autónomo mismo. Los objetivos deberían precisarse en base a elementos concretos, y

serán abordados en una próxima reunión fijada para el 10 y 11 de diciembre próximo en París.

En cuanto a la preparación del 8 de Marzo, la discusión ha demostrado lo difícil que es centrarla en éste o aquél tema, contrariamente a lo que se había previsto en Vincennes, teniendo en cuenta la gran diversidad de asuntos que estaban a la orden del día en los diversos países. Sin embargo, se adoptó un marco muy general para el proyecto de cartel, que debería ser discutido también el 10 y el 11 de diciembre, y cuyo tema central podría ser: "8 de Marzo de 1978: Semana Internacional de lucha contra todas las violencias cotidianas que sufren las mujeres - opresión sexual - opresión social - represión política". Se discutirá igualmente el contenido de un comunicado común para el 8 de Marzo, así como la posibilidad de lanzar con esta ocasión un primer boletín de debate e informaciones, a nivel internacional.

A nosotras nos parece que los temas del aborto y del empleo, que se encontraban en el centro de los debates de cierto número de comisiones de Vincennes, deberían, con la misma razón que la represión, ser objeto de una discusión en diciembre sobre las campañas específicas a desarrollar. El NAC (campaña por el aborto y la contracepción en Gran Bretaña) ha presentado ya propuestas sobre ello en lo que se refiere al aborto. La concretización de un proyecto así dependerá, en gran parte, de los medios de que se doten los grupos para participar en las coordinaciones internacionales.

Publicamos a continuación la resolución de la comisión "aborto" del encuentro de Vincennes, cuyo contenido muestra perfectamente la madurez del debate político que se realizó en los diferentes movimientos de mujeres a este respecto.

La comisión sobre el aborto ha examinado la situación en los diferentes países. Las discusiones, los análisis, nos han llevado a las siguientes conclusiones:

- 1) Que en todos los países, la situación es la misma y que se nos niega el derecho a disponer libremente de nuestro cuerpo.
- 2) Que las luchas de las mujeres por sus derechos se hacen cada día más numerosas y fuertes.
- 3) Pero que a escala internacional, las fuerzas reaccionarias y opresivas son poderosas y se organizan para negarnos nuestros derechos.



En consecuencia, hemos decidido reagruparnos a escala internacional también nosotras, luchar todas juntas y reforzar nuestra solidaridad. Proponemos por ello llevar una campaña internacional por el derecho a disponer libremente de nuestro cuerpo. Para ello proponemos:

- 1) Celebrar próximamente un Encuentro Internacional.
  - 2) Organizar una campaña de denuncia a escala internacional, la misma en cada país, durante el año próximo.
  - 3) Organizar la solidaridad entre todas las mujeres.
- Proponemos por lo tanto que se discuta entre las mujeres de cada país el siguiente manifiesto:

## **MANIFIESTO INTERNACIONAL POR EL DERECHO AL ABORTO**

— Todavía hoy, en Europa, en 1977, de cuatro a seis millones de mujeres al año tienen que recurrir al aborto clandestino e ilegal. Esto significa para ellas unas condiciones sanitarias deplorables, una investigación enervante y desmoralizante sobre el "contacto seguro", la impresión de ser una criminal y, por tanto, la desesperación.

— Todavía hoy hay numerosas mujeres en España, en Portugal, en Italia, en Bélgica, en Francia, que tienen que dirigirse a otros países, como Gran Bretaña, Holanda o Suiza, para poder abortar en condiciones relativamente buenas.

— Todavía hoy hay mujeres que han abortado, o mujeres que han ayudado a otras mujeres a abortar, y son tratadas como criminales y arrastradas ante los tribunales como en Francia, en Bobigny, en 1972, y en Aix en 1977. Las mujeres sufren una represión terrible, y en determinadas regiones de Suiza se las encierra incluso en hospitales psiquiátricos, por haberse atrevido a pedir un aborto, o bien son despedidas si son funcionarias públicas, como sucede en la RFA.

— Hoy todavía en Europa el derecho al aborto, el derecho de las mujeres a disponer libremente de su cuerpo, a la libre elección de su maternidad, no están reconocidos.

En España, en Portugal, en Irlanda el aborto es considerado como un crimen y castigado como tal. La represión es todavía más feroz contra las mujeres que reivindicaban sus derechos.

En Suiza, en Bélgica, en Holanda, en Italia, en la RFA, el aborto sigue estando prohibido, pero el poder prefiere ignorar el problema y, en general, tolera la práctica del aborto. Finalmente, en Gran Bretaña y en Francia se ha podido arrancar una liberalización del aborto a los poderes públicos gracias a las luchas de las mujeres, pero las leyes siguen siendo muy insuficientes, muy incompletas, pueden ser revocadas en cualquier momento y los medios necesarios para su aplicación siguen siendo casi inexistentes.

En pocas palabras, el derecho al aborto no está reconocido plenamente en ningún país.

— Todavía hoy en América, en África, en Asia, el poder impone a las mujeres la esterilización y la contra-

cepción forzadas. Les niega todo derecho a la libre disposición sobre su cuerpo y a una libre elección de su maternidad.

— Todavía hoy la información sobre los métodos contraceptivos sigue siendo un privilegio de clase.

— Todavía hoy las condiciones lamentables de trabajo que se imponen a las mujeres de la clase obrera, provoca numerosos partos prematuros. También en este caso se les niega a las mujeres la elección libre de su maternidad.

En todo el mundo las clases dirigentes quieren someter a las mujeres de las clases más pobres a sus objetivos políticos, económicos y demográficos. En todas partes el cuerpo médico nos somete a sus conocimientos, nos impone su poder y su ideología y nos trata como objetos. En todo el mundo los poderes religiosos, las Iglesias, llevan una campaña ideológica intensa entre la población, con el fin de mantener a la mujer bajo su yugo, haciéndole así el juego a las clases dirigentes.

En todo el mundo, las mujeres están oprimidas. En todo el mundo no son consideradas más que como máquinas de reproducir. En todo el mundo se les niega toda identidad.

Nosotras, como mujeres del mundo, no aceptamos ser tratadas ya como menores, irresponsables y objetos. Nosotras, mujeres del mundo, somos todas solidarias. Nosotras, las mujeres del mundo, hemos decidido luchar juntas, con el fin de imponer:

- 1) El derecho a la libre disposición y al conocimiento de nuestro cuerpo.
- 2) Derecho al aborto libre y gratuito con:
  - supresión de la cláusula de conciencia de los médicos;
  - derecho a la información sobre métodos abortivos;
  - derecho a la libre elección de métodos y circunstancias del aborto;
  - fin de la represión contra las mujeres que han abortado o ayudado a otras mujeres a abortar.
- 3) Derecho a una contracepción libre y gratuita, segura y sana, con:
  - acceso para todos a todos los métodos anticonceptivos;
  - desarrollo de la educación sexual;
  - desarrollo de la investigación sobre la contracepción bajo el control de las mujeres.
- 4) El derecho a la libre elección de nuestra maternidad, con:
  - el rechazo de la esterilidad forzada;
  - el rechazo de condiciones de trabajo y de vida que mutilen a las mujeres;
  - el derecho a una maternidad sana, segura y sin dolor;
  - reconocimiento social de la maternidad;
- 5) El derecho a reivindicar nuestra sexualidad, nuestras sexualidades.

**¡¡Un derecho que es justo no se mendiga, se lucha por él!!**

**¡¡Y nosotras luchamos!!**



# La campaña del PCF se agota, el debate político se intensifica

**T**RAS el aplazamiento de las negociaciones entre los firmantes del Programa Común, el 23 de Setiembre pasado, la polémica continúa causando estragos en lo que se ha venido en llamar la "izquierda unida".

El 6 de octubre, ante los micrófonos de la radio, Marchais resumía las conclusiones del Comité Central del P.C.F.: "Desde principios de año, el partido socialista está comprometido en un giro hacia la derecha..., el P.S., mantiene una gran incoherencia teórica, está profundamente marcado por un pensamiento tecnocrático con rasgos modernistas, que está al servicio, bajo una fraseología de izquierda, de las exigencias de la gestión de un capitalismo en crisis". No pasa un día sin que "L'Humanité", el órgano central del P.C.F., repita que el P.S., ha realizado "un giro a la derecha". El martes, 18 de octubre, Philippe Herzog —miembro del Comité Central, cabeza de fila de los economistas del P.C., y uno de los principales responsables de las negociaciones para la "reactualización del Programa Común"— afirmaba en el curso de una conferencia de prensa que el P.S., se "proponía ampliar el dominio del capital".

## La campaña se agota

La operación de propaganda anterior a la ruptura del 23 de setiembre, y la campaña de "explicaciones" que le siguió, había tenido un cierto eco entre las filas de los trabajadores. El PS tenía ciertas dificultades para dar a sus militantes respuestas creíbles frente a los argumentos de los militantes activos del PCF acerca del SMIC, —salario mínimo interprofesional, las prestaciones familiares o incluso las nacionalizaciones.

Pero el alcance del cañonazo disparado por el estado mayor de la plaza del Coronel Fabien, (dirección del local central del PCF), resultó más corto de lo que se había previsto. Mientras parecía que el PCF trataba solamente de organizar una presión sobre el PS, en el marco de las negociaciones por un "buen Programa Común", las propuestas de Marchais encontrarán un eco efectivo entre las masas trabajadoras. Pero cuando la ruptura apareció como algo duradero, empezaron a imponerse el desencanto y la incompreensión. la presión unitaria ("la unidad a cualquier precio") era más fuerte que las 500 nacionalizaciones de filiales de más o de menos, de las propuestas de unos y de otros. La campaña del PCF se desinfló, más aún cuando el PS pasó a contraatacar, erigiéndose en campeón de la unidad.

El eje de la polémica se desplazó de la discusión sobre las nacionalizaciones hacia la propia naturaleza del PS. Así vemos en el suplemento del "L'Humanité dimanche" (16 de octubre) difundió en las empresas, cómo Roland Leroy, miembro del Buró Político y director de "L'Humanité". Escribe "La derecha francesa espera encontrar un apoyo en el partido socialista, siguiendo el ejemplo de lo que está sucediendo en otros países de Europa". Este tema es repetido machaconamente en la prensa del PCF, en los mítines y en las intervenciones por la radio. Pero la eficacia de éste bombardeo, tan intenso como frecuente, es relativamente reducida. El PCE ya no es un partido compuesto de militantes educados contra la social-democracia. Por el contrario, la mayoría de sus actuales miembros entraron en el partido después de 1968, y un porcentaje muy fuerte incluso después del 21º Congreso, en octubre de 1974. Todos estos militantes





no tienen como referencia política, táctica y estratégica más que la consigna de la Unión de la izquierda, la colaboración con el PS. Por otra parte, acaso no fue Marchais quién escribió en febrero de 1977, en la editorial de "Cuadernos de comunismo" revista teórica del Comité Central: "Nosotros nos pronunciamos por una colaboración sólida y duradera con el Partido socialista. Organizar, mantener, hacer progresar esta unión de combate sobre bases cada día más avanzadas, es una tarea que forma parte integrante del papel que le corresponde asumir al partido comunista". Un sondeo que tiene cierto valor indicativo, señala que un 62% de los militantes comunistas no creen que el PS se vaya a acercar a la mayoría actual (SOFRES — "Nouvel Observateur", n.º del 17-23 de octubre).

Así pues, el aparato del PC tiene que desplegar todas sus energías para convencer a su propia base y a una parte de sus cuadros, principalmente los sindicales. En los días 22-23 de octubre, la dirección tocó a rebato en los 182 cursillos regionales organizados en toda Francia. "L'Humanité" se vé obligada a admitir que había resistencias. A propósito del "stage" celebrado con los delegados de las células de Val-d'Oise, en la región parisina, podemos leer lo siguiente: "Así pues, el análisis del Comité Central sobre el agravamiento de la crisis y el giro a la derecha del partido socialista parece admitirse casi unánimemente, según el tenor de las intervenciones, pero todavía es muy discutido, a veces incluso contestado, por los trabajadores, que declaran querer la unidad a cualquier precio, el cambio a cualquier precio". (17-10-77). Los antiguos militantes, formados durante los años de la guerra fría, son llamados a colaborar en la explicación de un "giro a la derecha" que, por otra parte, nada tiene de nuevo para ellos. Su tarea no debe ser nada cómoda.

Una célula del barrio popular parisino de Belleville, donde los delegados y consejeros municipales son comunistas, llama en estos términos a una reunión abierta: "Los comunistas van a multiplicar sus esfuerzos unitarios para conseguir que el partido socialista reconsidere su postura, renuncie a su idea de una marcha en solitario..., los más viejos entre vosotros (del PS) pueden decirlo por experiencia. Que consulten con su memoria. Darle la espalda a los comunistas en lugar de estrechar la mano que éstos les tiene, significa dar un giro hacia la derecha". La polémica con el PS ha reavivado los buenos y antiguos métodos del "debate franco y abierto".

Si el giro brusco revela claramente la naturaleza del PCF, en cambio su origen stalinista y su funcionamiento burocrático, el reclutamiento efectuado en estos últimos años restringe

las posibilidades de la dirección de hacer adoptar sin problemas un viraje de 180º cuyos motivos y objetivos sólo ella conoce. Las tensiones son numerosas.

#### Una respuesta bonapartista

Después de dos semanas de indecisión, el PS ha adoptado, tras una reunión de su Comité Ejecutivo, los días 8 y 9 de octubre, una línea de respuesta eficaz: prescindir de polémicas inútiles contra los comunistas, realizar campaña contra la mayoría, apoyándose en el Programa Común, prestar una atención renovada al tema autogestionario; proclamar que en todos los casos el PS desistiría en la segunda vuelta en favor del PC, si éste llegara a alcanzar la primera posición. la "fidelidad" al Programa Común, la reafirmación de la Unión de la izquierda, renovar los ataques contra la derecha, esta es la lección que Mitterrand imparte a sus lugartenientes. En toda Francia están retomando estos temas. Rocard declara: "El PS no tiene estrategia de recambio, la esperanza de reconstruir la unión sigue siendo inquebrantable para nosotros." Beregovoy, uno de los secretarios nacionales, proclama en Metz: "Nosotros continuaremos defendiendo la Unión de la izquierda con los comunistas hasta el mes de marzo, hasta la primera vuelta de los escrutinios, e incluso, si ellos quieren, entre las dos vueltas. Si los comunistas quieren cargar con la responsabilidad del fracaso de la izquierda, que carguen con ella...".

Por lo demás, el PS opone un argumento muy simple al PC. Claude Estier, uno de los secretarios nacionales, escribe en una editorial de "L'Unité", semanario del PS: ¿Es lógico buscar un buen acuerdo con un socio al cual se atribuyen tan malos propósitos?" ("L'Unité 7/13-10-77).

Junto a esta contraofensiva, la dirección del PS insiste en acentuar que "hay que reforzar el partido". La "garantía de la unión" pasa por un porcentaje electoral más elevado para el PS. En este sentido, Mitterrand ha revisado rápidamente la postura del PS en relación con la utilización de la energía nuclear. Se ha declarado favorable a una moratoria de 18 a 24 meses, admitiendo no obstante el recurso a la energía nuclear. Piensa captar de este modo los votos ecologistas, mejorar su imagen sobre este tema en el seno de la CFDT y causar dificultades al PC en un terreno minado.

Frente a las críticas de la CFDT, que, por boca de Edmond Maire, le reprocha "proponer soluciones que no parecen enfrentarse al dominio internacional del capital" ("Le Matin" del 7-10-77), el PS, redobla su ardor y se dedica a hablar del "voto cualitativo" y de la autogestión. Es una forma de olvidar el SMIC. El PC no desea quedarse atrás, y Marchais declarará:





"Se trata de avanzar resueltamente por el camino de una gestión cada vez más extensa de toda la sociedad por parte de los propios trabajadores, por parte de los propios ciudadanos, es decir, la autogestión". ("Le Matin" 13-10-77).

A través de todo este debate, Mitterrand ha perfilado su personalidad bonapartista. Su resistencia frente al PC le sirve para dar seguridades al campo burgués en caso de victoria electoral. Por lo demás, esta resistencia puede permitirle ganar votos a la derecha, como confirman los últimos sondeos. Al mismo tiempo, el cuidado que ha puesto en cultivar una imagen unitaria, por encima de las querellas de estado mayor, le convierte en el personaje más apto para traducir las aspiraciones populares al "cambio" no saldrá perdedor de esta batalla, sino todo lo contrario. Por lo tanto, estará menos dispuesto que nunca a hacer concesiones al PC sobre el punto más esencial que, según él, es el lugar que ocupará en el aparato de Estado, después de un eventual éxito electoral en Marzo de 1978. Finalmente, Mitterrand se ha dado cuenta rápidamente de las contradicciones que sufre la dirección del PCF. Lo ha expresado de una forma cautelosa por la radio: "Aunque los aparatos se muestren demasiado rígidos, fieles a métodos a veces detestables, la base cambia, y se amolda a las realidades del país. Tiene sus opiniones, sus protestas, sus humores, sus esperanzas, y todo esto acabará por pesar en la evolución de los partidos políticos. La base sigue siendo muy unitaria" ("Le Matin" 7-10-77).

#### El debate y los sindicatos

El debate PS-PC repercute en el movimiento sindical. La dirección de la CGT le había ido pisando los talones al PCF en la cuestión de las nacionalizaciones. Después de la ruptura, esta orientación resultaba aún más difícil de pasar entre sus filas. De repente, el PC no es ya la única referencia política para los afiliados, a la CGT. Séguy no, puede actuar ya con demasiada brutalidad como miembro del buró Político del PCF, sin provocar resistencias. Según un sondeo reciente, el 40% de los miembros de la CGT votarían a los socialistas. Por eso no es sorprendente que las figuras decorativas del PS en el seno de la comisión ejecutiva de la CGT, tomarán la palabra públicamente en "Le Monde" y "L'Unité", para dar publicidad a sus desacuerdos. Claude Germon —redactor en jefe de "Peuple", órgano bimensual de la CGT, y miembro del comité Ejecutivo del PS— al igual que Pierre Carassus, votaron contra la declaración que se alienaba con las posiciones del PC. Germon, en una entrevista, concedida a "Le Matin" (20-10-77), explicó abiertamente los debates en la CGT.

La CGT, ha debido convocar dos veces en dos semanas a su

comisión ejecutiva. Séguy ha debido reconocer que en la base, la ruptura ha producido "sorpresa, desilusión e incluso desconcierto". La CGT, ha preferido abrir el debate en sus filas y distribuir 6 millones de ejemplares de una declaración adoptada el 18 de octubre por su comisión ejecutiva. A este respecto, Gemon afirma: "este gran debate en el seno de la CGT puede llevar a algunos militantes y dirigentes a desarrollar la idea de que si no se nacionalizan las filiales al 50%, no se podrá responder a lo que esperan los trabajadores en el plano social, que el Partido Socialista ha retrocedido respecto a sus posiciones de 1972, y que la CGT no ha cambiado, pero "otros" sí pueden cambiar. (...)

Sin embargo, habrá compañeros que defenderán la idea de que la necesidad de reactualizar el Programa Común no justifica acusar al Partido Socialista de haber girado a la derecha. Hay muchos que piensan que las posturas defendidas por el PS siguen siendo fieles al Programa Común. ("Le Matin", 20-10-77).

O sea que el debate ha penetrado en las filas de la CGT, y las diferentes posturas se expresan públicamente. Estamos ante un hecho nuevo, cuya importancia para el futuro no ha sido todavía exactamente calibrada. Además, la CGT, enfrentándose a las críticas formuladas por la CFDT, se ve obligada a endurecer su lenguaje, a poner el acento en las "medidas anticapitalistas" y en la "ruptura" que implicaría el Programa Común. Pero al mismo tiempo, la dirección teme la politización suscitada por el debate y se opone a toda perspectiva de lucha inmediata.

En cuanto a la CFDT, no puede hacer pasar su apoyo a la política del PS más que envolviéndola en una crítica contra "la falta de fe en las luchas sociales" que caracteriza al PS. Las posturas de la CFDT, aunque llenas de ambigüedad, sirven sin embargo para polarizar el debate y lanzar temas que son favorables a la intervención de los revolucionarios.

La polémica PS-PC ha creado, a veces, desconcierto entre las filas obreras; sin embargo, a medio plazo, **el elemento esencial sigue siendo la politización de decenas de millares de militantes y de cuadros del movimiento obrero.**

Les será difícil a las direcciones reformistas hacer retomar la consigna central de la época de euforia unitaria: "Una sola vía, el Programa Común". En este contexto los revolucionarios deben decidir su intervención. Publicamos a continuación una declaración del BP de la LCR, (Liga Comunista Revolucionnaire, sección francesa de la IV Internacional), que indica la posición de los marxistas revolucionarios frente a todas estas cuestiones fundamentales.



Los días y las semanas pasan y el PS y el PC parecen instalarse en la polémica sin ofrecer a los trabajadores medios para intervenir en ella. "Apoyad al PS, garantía de la Unión de la izquierda", declara F. Mitterrand. "Apoyad al PCF, en su lucha por un buen Programa Común" responde G. Marchais. Y la polémica se transforma en división mientras los obreros soportan cada día un poco más, los efectos del plan de austeridad.

**¿Dónde estamos? ¿A dónde vamos? ¿Acabarán por ponerse de acuerdo?**

El último Comité Central del PCF representa una escalada seria en la polémica. El PS ya no es acusado solamente de oponerse a la nacionalización de las filiales, al SMIC de 2.400 francos, a la limitación de la jerarquía, salarial de 1 a 5.

Se le acusa de ser un partido al servicio de la gran burguesía, dirigido por tecnócratas del aparato de Estado y, en consecuencia, de haber realizado un brusco giro hacia la derecha para administrar la crisis del capitalismo. Pero ¿se puede sacar al país de la crisis sin avanzar hacia el socialismo? ¿Se pueden satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores conservando la economía de mercado y la competencia capitalista, que son justamente los responsables de la crisis? ¡no! Ahora bien, Georges Marchais reafirma precisamente en su informe al Comité Central: "Acaso hemos intentado "hacer pasar" un proyecto de construcción de una sociedad socialista? ¡Evidentemente no! "Es decir, de forma evidente, el PCF se sitúa en el mismo terreno que el PS: la reforma del capitalismo. En efecto, uno y otro pretenden desarrollar de nuevo las inversiones, gracias a un aumento de los beneficios, que permitiría relanzar el consumo interior. Pero el PS temiendo que un relanzamiento de éste tipo produzca un aumento de las importaciones, que provoque una devaluación del franco, y como consecuencia de ello, a una inflación galopante quiere moderar las reivindicaciones; mientras que el PCF parece orientarse hacia un repliegue nacional bajo a consigna "consumo francés, producción francesa".

Pero en esta discusión, ni uno ni otro proponen el derrocamiento del capitalismo, porque no es la nacionalización de menos del 0,5% de las empresas —sobre lo cual giran las divergencias— lo que puede cambiar la lógica del sistema.

De ahí que todas las críticas expresadas por el PC, por correctas que sean, aparezcan con un carácter singularmente táctico y sean fácilmente retornables al remitente. En efecto ¿qué dice el PC?

"El PS gira hacia la derecha". Pues no, no gira. Lo que hace es seguir su línea derechista. No es tan reciente la declaración de Francois Mitterrand afirmando que él no estaba en contra del plan Barre, pero que no creía en su éxito porque le faltaba al primer ministro "un consenso social", es decir, la confianza de los trabajadores. No es tan reciente la propuesta de Gaston Defferre de respetar la "libertad" de los patronos para proceder a realizar despidos. No son tan recientes las palabras de Michel Rocard ante una reunión de patronos afirmando que las nacionalizaciones no escaparían a las leyes de la competencia y de la rentabilidad capitalista. ¿Y qué decía el PCF en aquella época? Pues que no había que caer en la trampa de una huelga nacional prolongada contra el plan Barre y el gobierno. Que había que garantizar la "libertad" empresarial a la mayoría de la patronal, "víctima" de los monopolios. Que la empresas nacionalizadas debían ser "competitivas", "capaces de rendir". Y citaba como ejemplo los resultados de la Renault, de la SNCF, de la EDF, como si estos resultados no fuesen el fruto de la explotación de los obreros. Y el PCF trataba de "divisores" a los militantes

de la extrema izquierda que ponían en guardia a los trabajadores contra el riesgo de una política de austeridad denominada de "izquierdas"

Pero, ¿acaso no ha girado el PCF hacia la derecha al abandonar la dictadura del proletariado, al aceptar la bomba atómica y al proponer un aumento de 3.000 millones en el presupuesto militar, al prever en sus datos del Programa Común 16.000 millones para aumentar los ingresos de los pequeños empresarios? "El PS busca nuevas alianzas contra el centro". Hasta las elecciones por lo menos, no tiene el menor interés en ello. Y Mitterrand no se equivoca cuando jura solemnemente que no habrá otra alternativa para el PS que la Unión de la izquierda, y anuncia, ya ahora, que su partido respetará escrupulosamente la regla de desistir en la segunda vuelta. Una vez alcanzado el gobierno, ¡la cosa cambiará!

Y además, ¿acaso el PCF no quiere mantener, al igual que el PS, su alianza con el grupúsculo de radicales de izquierda, que no son más que una pasárela tendida hacia la burguesía y una garantía contra cualquier "izquierdización" del Programa Común? ¿Acaso no ha sido el PC quien propuso la alianza con los llamados golistas de "izquierda", entre ellos el antiguo ministro de Trabajo, Charbonnel, que liquidó a Lip? ¿Acaso los golistas de "izquierda" están más a la izquierda que el PS? ¿Y acaso el PCF no está de acuerdo con el PS en defender a Giscard y a la Constitución del 58, que permite al Presidente disolver el Parlamento cuando le plazca y oponer mil obstáculos legales a un voto mayoritario de izquierdas al Parlamento? Si el PCF rechazara efectivamente seguir la política de colaboración de clase del PS, debería empezar por exigir la ruptura con el grupúsculo del Fabre (presidente de los radicales de izquierda) y otros golistas. Debería exigir la dimisión de Giscard y la derogación de la Constitución del 58.

Mitterrand, vicepresidente de la Internacional Socialista, se dispone a poner en pie una política de austeridad, siguiendo con ello el ejemplo de sus colegas inglés y portugueses". ¡Perfectamente! Pero este propósito no lleva fecha de hoy. En su declaración electoral del 74, Mitterrand, candidato único de la izquierda, escribía ya: "Yo soy socialista, como Willy Brandt, Harold Wilson, Golda Meir, Bruno Kreisky..." Y el PCF no veía la necesidad de contradecirle. Es verdad que en aquel entonces la Unión del pueblo francés sustituía a la Unión de izquierdas. El Programa Común debía ser presentado como un simple programa de reformas y no convenía decir que abría la vía al socialismo. Ni siquiera hacía falta ya ser partidario del socialismo para adherirse al PCF, que por otra parte no era ya el partido de los trabajadores, sino el de todo el pueblo...

¡Como cambian los tiempos!

Pero ¿qué dice el PCF actualmente de la política del PC italiano, que hace de la austeridad una virtud proletaria y acusa de corporativismo a los trabajadores que exigen un aumento de salario? ¿Qué dice de la política del Partido Comunista español que, mano a mano con el Partido Socialista español, acaba de firmar el "plan Barre" hispánico? No dice nada. Y esto debilita profundamente la credibilidad de su polémica con la socialdemocracia internacional. Y finalmente, después de las elecciones municipales, cuando el PS y el PC habían ganado la mayoría electoral, ¿qué hicieron para precipitar la crisis del régimen? ¡Nada! ¡Ni el uno, ni el otro! Se contentaron con esperar con toda calma. Y Barre puede relanzar hoy su plan de austeridad, felicitándose de que gracias a la división entre PS y PC "el gobierno dispone ahora de un margen de maniobra". En efecto, la derecha levanta cabeza y no duda en regocijarse "del éxito inapreciable" del plan Barre: "haber frenado los salarios para



recompensar los beneficios", como dice el periódico de la patronal "L'Expansion".

He aquí por qué la mayoría de los trabajadores que desconfían del PS tienen, sin embargo, la sensación de que las cartas del PCF están trucadas y que las verdaderas razones de la ruptura son otras. De hecho, el PCF sabe muy bien que, a falta de querer cambiar el sistema, habrá que contentarse con arreglarlo y conseguir de una manera o de otra que sean los trabajadores quienes soporten la austeridad, como po

austeridad, como proponen los Partidos Comunistas italiano y español. Pero sabe también que, siendo minoritario frente a un PS cada vez más "seguro de sí mismo y dominante", y preparándose para ocupar el aparato de Estado, y acuciado en las empresas por la extrema izquierda y por los obreros combativos, corre el riesgo de perder en todos los tableros: excluido del "Estado-PS" y contestado por la clase obrera. Pero la dirección del PCF no tiene vocación de suicida. A través de la ruptura de las negociaciones, hace saber al PS que el PC no está dispuesto a aplicar una política de "gestión democrática del capitalismo" en un período de crisis, si no obtiene como contrapartida un puesto satisfactorio en el aparato del Estado y en la dirección de las empresas nacionalizadas.

De ahí que el PCF recuerde que exige el lugar que le corresponde en un gobierno de izquierda, y también exige la elección de los directores de las empresas nacionalizadas. Y al centrar la polémica en las nacionalizaciones, en el SMIC, y no dudando en que recuperará, en favor suyo, las posiciones e la CFDT sobre la jerarquía salarial y los consejos de fábrica, el PC intenta conservar su imagen de "partido de la clase obrera", de "partido de los pobres", sin la cual el PS no podrá disfrutar de "un verdadero consenso social".

Así se ha iniciado una partida de póquer, entre el PS y el PC, en la cual cada uno aumenta su apuesta sin descartarse. En este juego resulta bastante difícil saber si acabarán por ponerse de acuerdo y cual será la naturaleza de dicho acuerdo: ¿acuerdo gubernamental? ¿simple desistimiento electoral? ¿o ruptura completa? Porque para hacer retroceder a sus socios, el PCF no duda en amenazar con el chantaje de un fracaso electoral de la izquierda.

En todo caso, una cosa es segura: los trabajadores no son más que espectadores mudos de esta partida, en la cual sin embargo corren el grave riesgo de ser los primeros a la hora de pagar sus costes.

**Las direcciones sindicales, en lugar de soldar la unidad, han ahondado la división entre el PS y el PC, a pesar de que aparentemente mantienen buenas relaciones.**

En un primer momento, el Buró confederal de la CGT hizo saber que jamás habría apoyado el Programa Común si la nacionalización de los nueve grupos no incluía las filiales, aportando así el aval de la CGT al PCF, contra el PS. Y no obstante, han surgido dos responsables confederales, miembros del PS, Claude Germon, director del "Peuple", y Pierre Carassus, secretario de la Unión departamental de París, que ha protestado en "Le Monde" y "L'Unité", al no haberlo podido hacer en "Vie Ouvriere" y "Le Peuple" (semanal y bimensual, respectivamente, de la CGT). Jamás ningún congreso ni ninguna instancia de la CGT ha adoptado una postura precisa sobre las filiales. En cambio, la CGT sí se ha pronunciado en congreso contra la bomba atómica y por la reducción del servicio militar a 6 meses. ¿No sería una muestra de independencia sindical recordar estas posiciones, ahora que el PCF ha hecho marcha atrás en estas cuestiones?

En un segundo momento, después de haber llamado al orden a los militantes demasiado celosos, que iban a

manifestarse delante de los locales del PS, la CGT se inhibe totalmente. Esta es también una forma de ceder el puesto al PCF. Cada vez se ven menos octavillas CGT en las empresas, y cada vez se ven más octavillas del PCF. Esto puede que refuerce al PC, pero no permitirá seguramente alcanzar el objetivo de tres millones de afiliados fijado por la dirección confederal, en su campaña de afiliación a la CGT.

La CFDT, por el contrario, no duda en intervenir en el debate. Pero lo hace para apoyar, indirecta pero abiertamente, al PS contra el PC, aportando así su contribución a la división. No obstante, la CFDT está por el SMIC de 2.400 francos en 1978, y el PS está en contra. La CFDT está a favor de la limitación de la jerarquía salarial de uno a seis, y el PS está en contra. La CFDT está contra el armamento nuclear, y el PS está por "mantenerlo en el presupuesto". La CFDT está por los consejos de fábrica elegidos por los obreros y el PS justamente ahora acaba de aceptarlos, después de la última reunión de su comité ejecutivo, y tras haberlo estado rechazando durante varios meses, particularmente las negociaciones con el PCF. Las secciones CFDT de Peugeot y Citroen solicitan la nacionalización de su consorcio, y el PS está en contra. Pero todo esto no molesta a Edmond Maire. No obstante algunas críticas de forma, aporta el apoyo de su Confederación a su Partido, porque según él, el PS tendrá "mejor en cuenta que el PCF las nuevas condiciones creadas por la crisis económica y el ambiente internacional, particularmente el occidental". ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué el PS no dudará en moderar las medidas sociales para tener en cuenta la crisis capitalista? Tenemos derecho a formular esta pregunta cuando vemos cómo la comisión ejecutiva de la CFDT prevé una reducción masiva del horario de trabajo sin mantenimiento íntegro de los salarios, o cuando la vemos explicar que en períodos de crisis, el aumento del poder de compra debe pasar por una mejora de la calidad de trabajo y de la vida. ¿Acaso también ellos va a entonar el canto a las virtudes de la austeridad? ¡Pero será una austeridad de "izquierdas", donde habrá que apretarse el cinturón pero el aire estará menos polucionado, se trabajará con música y el abanico de salarios será menos amplio! Finalmente, la actividad esencial de la CFDT, en esta ocasión, estará dedicada menos a la lucha contra la austeridad que a la difusión de su plataforma confederal. ¡Pedid el programa! ¡Esta es la única perspectiva ofrecida a los trabajadores por el PS, el PC, la CFDT y la CGT!

**¡BASTA DE COMPROMISOS! ¡BASTA DE DIVISION!  
¡BASTA DE INACTIVIDAD! ¡UNIDAD OBRERA!**

Sin embargo, después de haberse publicado el pasado junio las plataformas confederales, la CFDT y la CGT habían subrayado aquello en lo que estaban de acuerdo. Henri Krasucki recordaba hace algunas semanas, que el programa de la CGT sobre las nacionalizaciones iba bastante más allá de las nueve nacionalizaciones previstas en el Programa Común. Y Jean-Louis Moynet explicaba que las nacionalizaciones debían permitir el cambio de "las reglas del juego económico". Edmond Maire, por su parte, afirmaba, dirigiéndose a los partidos de izquierda, antes de las negociaciones sobre la reactualización del Programa Común, que la CFDT reclamaba la nacionalización de todos los sectores dominantes de la economía, así como de los sectores de la información y de la formación, puntualizando incluso que el mercado debía obedecer al plan y no el plan al mercado.

Así pues, los afiliados a la CGT y a la CFDT están autorizados para recordar conjuntamente al PS y al PCF que sus sindicatos luchan por la nacionalización de todos los sectores dominantes de la economía, sin indemnización para



## Ni compromiso, ni dimisión, unidad obrera

los capitalistas, con instauración de consejos de fábrica elegidos por los trabajadores, y que dispondrían de poder de decisión sobre las condiciones de trabajo. Todos los afiliados de la CGT y de la CFDT están autorizados a recordar conjuntamente las reivindicaciones urgentes acerca de la cuales no debería haber compromisos: el SMIC a 2.200 F. sobre la base de Abril 77, una cláusula de garantía del poder adquisitivo a partir de los índices sindicales, la reducción masiva del horario de trabajo con el fin de ofrecer empleo a los parados, a las paradas, y a numerosas mujeres confinadas actualmente a las tareas del hogar. La CGT y la CFDT afirman conjuntamente que hay que ir hacia las 35 horas, pero no fijan un plazo exacto: ¿en 2 años? ¿en 5 años? Los afiliados a los sindicatos y los trabajadores serán quienes llenen esta "laguna". Y el simple hecho de que haya secciones sindicales de la CGT y de la CFDT que redactan mociones comunes, escriben peticiones unitarias, será un factor importante contra la división y la demoralización que aparece.

Peró hay que ir más lejos todavía. Hay que organizar la acción. En cada empresa hay que elaborar unitariamente, entre CGT y CFDT, las listas de reivindicaciones por taller y por servicio. Hay que dar respuesta unitaria a toda agravación de las condiciones de trabajo, a todo recorte en las mejoras conquistadas, a todo agravamiento de la represión. Más aún, es importante sacar el balance de dos años de lucha contra el plan Barre. Las luchas aisladas, al igual que las jornadas "conjuntas" que no tienen futuro, no han hecho retroceder al poder. No obstante algunos éxitos locales, en su conjunto han sido un fracaso: el paro aumenta, el poder adquisitivo baja, la represión se intensifica, las primeras víctimas son los inmigrantes, las mujeres y los jóvenes.

Nosotros, militantes revolucionarios, decimos: fuera Barre y Giscard, satisfacer todas las reivindicaciones: el SMIC a 2.400 F.; escala móvil de salarios; semana de 35 horas; nacionalización de todos los sectores clave, sin indemnización para los capitalistas; control de las condiciones de trabajo por

comités de fábrica elegidos; derechos democráticos para los soldados; derechos iguales para los trabajadores inmigrantes; moratoria nuclear; este es el programa que configura la unidad de los trabajadores, he aquí los puntos en que deben unirse PS y PC para pretender acceder al gobierno.

Peró, contrariamente al PS y al PC, nosotros añadimos: entre las diferencias propuestas que existen en el seno de la clase obrera, entre las posiciones del PC, del PS y de los revolucionarios, son los obreros quienes han de decidir. ¡Que la CGT y la CFDT organicen en todas las empresas asambleas de trabajadores! ¡Que en todas las localidades, universidades, liceos y escuelas se celebren asambleas unitarias! ¡Que surja en todas partes el debate! No se trata, ciertamente, de pelearnos delante de los trabajadores reunidos en asamblea: eso no permitirá avanzar. Pero si los obreros, esos "excluidos de la política" como dice Edmond Maire, tienen algo que decir, si pudieran elegir, si el PC y el PS se comprometen a respetar su voluntad mayoritaria, entonces los trabajadores acudirán en gran número a las asambleas, sabiendo que a través de su participación activa podrán allanar la división y vencer las divergencias. Por otra parte, siempre que tienen lugar estas asambleas, resulta sorprendente observar que suelen situarse más a la izquierda que el PS y el PC. Y cuando se discute claramente con los trabajadores, y no simplemente a nivel de estados mayores, es mucho más fácil hallar posturas comunes.

Hoy es difícil luchar contra la división, pero los militantes revolucionarios, los militantes sindicales que luchan por la unidad, deben acudir a los mitines, a las reuniones públicas del PCF, del PS, de la CFDT y de la CGT, y exigir: "¿Por qué no organizar una asamblea común? Si tenéis realmente buena fe, si creéis defender verdaderamente los intereses de los trabajadores, ¿qué motivos hay para temer una discusión unitaria, en la que los trabajadores puedan expresarse y contrastar sus divergencias?"

**PERSPECTIVA MUNDIAL. año I. n.º 1. diciembre**  
(versión en castellano de INPRECOR)  
edita: **LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA (IV Internacional).**  
Augusto Figueroa, 39. 1.º Madrid-4  
responsable de la publicación: Miguel Romero.

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a PERSPECTIVA MUNDIAL

Suscripciones:

10 números ..... 600 ptas.  
Extranjero ..... 900 ptas.

Forma de pago: cheque nominal o giro postal a nombre de: **ROGELIO SEGOVIA PEREZ.**  
Augusto Figueroa, 39. 1.º. MADRID-4.

Apellidos .....  
Nombre .....  
Domicilio .....  
Provincia ..... Distrito postal ..... Teléfono .....